

cuestión de suma importancia a la hora de comprender el cambio operado en lo que al aspecto de la estrategia guerrillera hace referencia.

La ponencia "Bases Teóricas de la Guerra Revolucionaria" constituye el material de trabajo más importante del que se valió la Asamblea para desarrollar los dos aspectos de la nueva estrategia revolucionaria: El principio de la acción-represión, y la estructuración de ETA en cuatro secciones: militar, activista, de información y oficina política.

En esta ponencia cabe observar cuando menos dos aspectos importantes: un lenguaje mucho menos místico e idealizado que el de "La Insurrección en Euzkadi", y un evidente esfuerzo en adecuar la estrategia guerrillera a las condiciones objetivas vascas y al grado real de desarrollo organizativo de ETA.

Se mantiene todavía un evidente optimismo generalizado: "Aun cuando nuestros análisis de la situación nos llevan a prever una lucha larga y progresiva, no debemos subestimar las posibilidades reales de una caída relámpago de Franco, sobre todo la posibilidad de su muerte repentina (...) Si esta situación se diese, nuestra obligación sería intentar un Golpe de Estado" (211)

Sin embargo, tanto el espíritu que impregna el folleto, como las propuestas que en él se plantean, tienen un carácter mucho más realista y concreto que los anteriores trabajos sobre el tema. Es palpable la influencia de los militantes del interior, que por su actividad

Guerra Revolucionaria.

(211) BASES TEORICAS..., pág. 7.

práctica y diaria en la lucha conocen con mucha más exactitud que los líderes exiliados, las condiciones objetivas en las que se desenvuelve la organización, así como las limitaciones en la práctica para llevar a cabo una estrategia guerrillera. Las afirmaciones en tal sentido son constantes: "Nuestros medios son sumamente limitados, no solo para desarrollar actividades futuras más importantes, sino incluso para las actuales. En estas condiciones sería infantil planear una estrategia complicada que no iba a poder cumplirse como no se ha cumplido ninguna otra hasta el presente" (212).

El contenido de la ponencia gira en realidad en torno a un eje fundamental: el principio de la acción-represión, principio basado en una espiral dialéctica de la violencia que es aplicado por ETA del siguiente modo:

- 1) ETA o las masas dirigidas por ETA realizan una acción provocadora contra el Sistema.
- 2) El aparato de represión del Estado golpea a las masas.
- 3) Ante la represión, las masas reaccionan de dos formas opuestas y complementarias: con PANICO y con REBELDIA. Es el momento adecuado para que ETA dé un contragolpe que disminuirá lo primero y aumentará lo segundo. (213).

Las condiciones previstas por ETA para el logro del éxito en su estrategia son dos: 1) Que, como consecuencia de la represión, no sufra su estructura, y 2) Que las masas afectadas reaccionen con más rebeldía que pánico.

(212) - BASES TEORICAS ... pág. 8
(213) - BASES TEORICAS... pág. 3.

Con respecto a las etapas previstas, se insiste una vez más en la idea de que la fijación de tales etapas tiene un sentido provisional, y puede resultar objeto de modificación en función de la situación real y concreta de cada momento, y sobre todo, en función de dos condiciones: el grado de conciencia de las masas, y el grado de desarrollo organizativo de ETA.

Ya no se hacen alusiones al derrocamiento del sistema opresor, sino a la necesidad de concienciar a las masas con el objeto de hacer evidente la opresión. En tal sentido es enormemente significativo el hecho de que se establezca una nueva definición de la guerra revolucionaria vasca, que nada tiene que ver con la señalada en "La Insurrección en Euzkadi": "Llamamos Guerra Revolucionaria Vasca al proceso político-militar que tiene por meta la autodeterminación del Pueblo Vasco, haciendo evidente la calidad ocupante del sistema actual, y que con este fin usa del mecanismo acción-represión repetido en espiral ascendente" (214).

En esta ponencia queda fijada ya una de las claves del éxito futuro de ETA. La otra clave se halla fuera de sus manos, y se encuentra en el franquismo, el cual se va a convertir en el mejor colaborador de la estrategia de ETA. En efecto, y si bien todavía deberán transcurrir varios años para que ETA ponga en práctica esta espiral de la violencia, el régimen franquista caerá inevitablemente una vez tras otra, en la trampa tendida por ETA, haciendo buenas y reales todas las previsiones de ésta.

A ETA le va a ocurrir lo mismo que al pueblo vietnamita, cuyo éxito no radica precisamente en la

(214) - BASES TEORICAS ..., pág. 3.

mayor o menor altura ideológica y científica de sus líderes, sino en la puesta en práctica de dos principios fundamentales: su clarividencia para aprovechar los errores y puntos débiles del enemigo, o de los enemigos, así como el carácter nacional y colectivo del combate, la exaltación del valor de la patria (215).

2.- LIBERACION NACIONAL Y LIBERACION SOCIAL.-

Ya se ha indicado anteriormente que, en la medida en que ETA va acercándose a la problemática de la clase trabajadora, comienza a insistirse en sus escritos en la necesidad de que la liberación nacional, objeto y fin único de su actividad, resulte complementado con una serie de medidas de contenido social.

Estas medidas "sociales" van a dar cuerpo a partir de finales de 1962 a lo que ETA denominará como Liberación Social, concepto que en todo caso aparece extraordinariamente diluido y ambiguo, en contraposición a la concreción y rotundidad del concepto Liberación Nacional.

No obstante, y aún cuando aparentemente pueda resultar paradójico, las ideas de Liberación Social, y de lucha obrera, no van a aparecer unidas entre sí; muy al contrario, se puede afirmar que si bien se da una mutua interinfluencia entre ambos aspectos, sin embargo van a seguir cada uno de ellos su propio camino.

Ambas cuestiones aparecen en dos planos distintos; constituyen dos líneas que paralelamente marchan en una misma dirección, pero sin terminar de encontrarse nunca; el término liberación social tiene un carácter

(215) - Roberto Mesa: LAS REVOLUCIONES DEL TERCER MUNDO. Edicusa. Madrid, 1971, pág. 173.

oficial, constituye parte integrante del léxico terminológico de ETA; la lucha obrera, los conflictos colectivos, el movimiento obrero, constituyen materia no de ETA, sino de unos cuantos militantes de ETA, más preocupados por la situación real de la clase trabajadora, con toda seguridad porque esa situación les afecta a ellos personalmente y de forma directa. La política oficial de ETA sigue otro camino, actúa por encima de los conflictos obreros los cuales en todo caso son considerados no como algo que afecta directamente a la organización en sí, sino como algo que habrá que resolver en el conjunto de una política global.

Es en el marco de esta óptica oficial como se plantea la necesidad de dar respuesta al problema, y a tal efecto en 1963 se publica un Cuaderno de Formación que lleva precisamente el nombre de "Liberación Nacional y Liberación Social".

Las líneas maestras nos resultan ya conocidas: Primacía del derecho de las personas sobre los derechos de las naciones y de las clases; instrumentalización de los "derechos nacionales" y "sociales" en favor de los derechos de la persona vasca. Y en consecuencia, rechazo de cualquier modelo político que anteponga cualquier tipo de derecho colectivo a los derechos individuales, sea fascismo o comunismo.

Tras esta premisa inicial en la cual se asegura que los derechos nacionales, es decir la liberación nacional y los derechos sociales - liberación social, se hallan en un mismo plano de importancia, pues "ambas constituyen puras vertientes, puros aspectos de la liberación TOTAL que propugnamos para las personas en Euzkadi"(216). Sin embargo, a continuación se establece

(216) - Cuaderno de Formación: LIBERACION NACIONAL Y LIBERACION SOCIAL, pág. 8.

la jerarquización entre ambas, en favor de la primera de ellas:

" Nosotros afirmamos, conscientemente, que la dimensión vasca de nuestro pueblo está a punto de desaparecer. Si ETA produce a algunos la impresión de que anteponemos la liberación nacional a todo el resto, debemos declarar que la impresión es falsa, y sólo exponente de la inconsciencia del país (...) Pero afirmamos eso sí, que la liberación nacional de nuestro pueblo es un quehacer de extrema urgencia (...) Y como el Pueblo Vasco está a punto de desaparecer (disolviéndose una parte en España y otra en Francia), nuestra exigencia nacional es urgente y total"(217).

La ausencia de un plan concreto para dar contenido a esa "Liberación Social", el aplazamiento permanente de su aplicabilidad práctica, y sobre todo la extrapolación del problema del campo específico del movimiento obrero, constituyen las características básicas de la política de ETA con respecto al contenido de su revolución social.

A ello hay que añadir que a lo largo de 1964 y a pesar de que en este año ETA participa por primera vez en la manifestación del 1º de Mayo, se produce un claro retroceso en el tratamiento del tema, en lo que a la publicación de artículos hace referencia. Este retroceso se evidencia en dos sentidos: de una parte los trabajos dedicados a la clase trabajadora y a los inmigrantes ocupan un espacio infinitamente inferior a los dedicados a los temas que de modo genérico pueden insertarse en el concepto de "Liberación Nacional"; de la otra, se habla menos de lucha obrera, de clase trabajadora, que de liberación social, socialismo, conceptos estos últimos, utilizados en términos mucho más abstractos que en los escritos inmediatamente posteriores a la Huelga de 1963.

(217) - Ibidem, págs. 5 y 6 .

Hay que esperar hasta principios de 1965 para que comience a observarse un tímido cambio de actitud con respecto a esta cuestión. Ya en la ponencia "Bases Teóricas de la Guerra Revolucionaria" se dan indicios de este cambio, cuando se distingue entre un neocapitalismo liberal y un capitalismo conservador, intransigente, estrechamente ligado al régimen franquista, y se hace afirmación expresa de la necesidad de atender debidamente a la clase trabajadora vasca.

Esta preocupación resulta patente, y a tal efecto, por primera vez ETA habla de conocer la realidad socio-económica vasca, a fin de pulsar las aspiraciones y necesidades del pueblo vasco:

" Los objetivos finales perseguidos por la resistencia estarán determinados por estas aspiraciones y necesidades, y no por ideas apriorísticas más o menos abstractas. Así pues se impone un trabajo de análisis de lo que el pueblo vasco es actualmente, de su composición demográfica actual, de sus clases sociales, de su problemática general, de los intereses de los verdaderos sectores, pues la diversificación socio-económica del País Vasco es considerable" (218).

No obstante, cuando ETA manifiesta su preocupación por conocer la realidad vasca, no lo hace con el ánimo de incidir directamente en la lucha de la clase trabajadora, en dar respuesta a ese sector mayoritario del pueblo que son los trabajadores. Es en el marco de su óptica tercermundista y anticolonialista, donde sitúa ETA su análisis. Sus posiciones quedan perfectamente determinadas en torno a tres premisas concretas:

(218) - LIBERACION NACIONAL Y POPULAR DE EUZKADI. Zutik 27, Febrero de 1965, pág. 4.

- 1) Euskadi está sometido a régimen colonialista a manos de dos potencias extranjeras.
- 2) El Pueblo Vasco vive explotado económicamente por el capitalismo monopolista personificado en la gran burguesía francesa, española y vasca.
- 3) Hoy la dictadura española cierra toda posibilidad de alcanzar por vía evolutiva estas aspiraciones... (219).

Habrà que esperar hasta mayo de 1965 para encontrar de nuevo referencias directas al movimiento obrero. En tal fecha se edita un Zutik dedicado en su práctica totalidad a conmemorar la efemérides del 1º de Mayo, y supone un evidente avance con respecto a las posiciones mantenidas hasta la fecha (220). Las razones de este cambio de actitud resultan muy simples, y derivan de la diversidad de posiciones ideológicas latentes en el seno de ETA. En efecto, la influencia de la tendencia propulsora de un mayor contacto con la clase trabajadora, que tras la huelga de Octubre de 1963 había adquirido un cierto relieve, queda totalmente diluida en los meses posteriores, en la medida que en el seno de la organización comienzan a ponerse en práctica las ideas emanadas del "Vasconia", y se publica "La Insurrección en Euzkadi".

Sin embargo lo cierto es que a partir de Mayo de 1965 surge de nuevo con fuerza esta tendencia obrerista. No resulta nada fácil el determinar con claridad las causas reales de tal aumento de influencia, pero no obstante, pueden apuntarse como probables el crecimiento

(219) - ZUTIK 27, pág. 7.

(220) - Este avance es también reconocido por Beltza:
Vid. Beltza: NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1976, pág. 147.

importante de la militancia de ETA a partir de 1964, y la entrada en la organización de elementos que tienen una cierta experiencia en el campo obrero, entre los que cabe destacar a los militantes de las JOC, que a partir de estas fechas comienzan a disgregarse y a aportar su labor militante a las diversas organizaciones políticas y obreras; una parte muy importante de estos militantes terminarán por entrar a formar parte de ETA. De hecho, lo cierto es que en la IV Asamblea aparece Francisco Iturriz, uno de los más caracterizados representantes de la línea obrerista, como responsable de la Oficina Política.

De otra parte no hay que olvidar que el Zutik 29 al que se ha hecho referencia, tiene el carácter de número especial dedicado a la clase trabajadora, por lo que su publicación no supone, por tanto, un predominio estricto de la tendencia obrerista, sino simplemente, el indicio de un avance de posiciones en el seno de la organización.

En tal sentido, tanto la posición de la lucha nacional como prioritaria, así como la visión anticolonialista y tercermundista, siguen manteniéndose de forma clara y rotunda:

"Muchos piden el poder para el proletariado olvidando que en una nación oprimida hay que fundar el combate principalmente en lemas de carácter patriótico" (221).

A pesar de ello hay un evidente avance con respecto a los trabajos precedentes, y por primera vez se apunta en una dirección bastante correcta: "Durante un siglo, un tremendo abismo se ha abierto entre el sentimiento nacional vasco y el progresismo obrero. Una tal separación de problemas concretos que afecta a un mismo pueblo, sólo puede conducirnos a dejar sin solución los unos y los

otros. No nos cansaremos de repetir que tanto la revolución socialista como la independencia nacional, no las podremos alcanzar planteadas por separado" (222).

El Zutik que comentamos transcribe íntegramente un Manifiesto publicado por el Consejo Provincial de Trabajadores de Vizcaya, con motivo del 1º de Mayo, manifiesto que es considerado por ETA como "una afirmación de españolismo" (223).

Por primera vez ETA no se limita a acusar de españolista el Manifiesto en cuestión, y trata de buscar las causas reales que hacen posible tales tomas de posición por parte de la clase trabajadora de Euskadi, en las cuales se ignora de forma absoluta toda referencia al problema nacional vasco. He aquí la transcripción íntegra del comentario al citado Manifiesto:

" ¿De quién es la culpa de que una comisión de trabajadores tratando de elevar su clase, publique en nuestra patria semejante afirmación de españolismo? ¿De esos obreros que han abandonado su tierra huyendo de un feudalismo inhumano... o del empresario que les ha acogido; ese empresario de apellidos vascos, boina y tan insaciable e inhumano como el terrateniente a quien ha sustituido?

¿De ese joven inquieto que se ha hecho socialista o comunista porque quería una solución para todos los problemas de su pueblo... o de esos nacionalistas vascos tan puros que les han lanzado a partidos españoles o franceses porque su espíritu democrático no admitía ideas avanzadas?

VASCOS ESCUCHAD: No somos ni demócratas, ni honrados, ni tan siquiera listos. Porque en vez de integrar en nuestra lucha a los trabajadores inmigrados, ellos que están como nosotros explotados, les hemos despreciado, abandonado e

(222) - ZUTIK nº 29, pág. 4

(223) - ZUTIK nº 29, pág. 5

incluso justificado su explotación porque su apellido no nos sirve. No hemos tolerado que prefieran más liberarse del capitalismo que venir con nosotros a tocar el txistu, y ahora nos escandalizamos de que prefieran una España socialista a una Euzkadi como la que les hemos ofrecido.

¡MUCHO TENEMOS QUE CAMBIAR... porque un pueblo con tal conducta no tiene derecho a vivir! (224).

También resulta significativo el hecho de que aparezca en el mismo Zutik un artículo en el que se recuerda las precarias condiciones de la clase trabajadora vizcaina en los inicios de la revolución industrial, a finales del pasado siglo y comienzos del presente. La referencia a tal cuestión es importante por lo que supone la revolución industrial vizcaina en la simbología de los partidos y sindicatos obreros como el PSOE o el PCE.

Directamente ligado con la problemática de la clase trabajadora aparece por primera vez en este Zutik un tema de enorme importancia, el de la liberación de la mujer.

Muy a tono con el sentimiento anticolonialista del momento, ETA plantea como objetivo urgente la "descolonización de la mujer" (225); sin embargo, en la concreción de lo que debe suponer esa "descolonización" aparecen aspectos realmente interesantes. En tal sentido se denuncia expresamente la opresión que la mujer sufre, haciendo especial hincapié en la opresión de la mujer obrera, "la más oprimida por las actuales estructuras, pues además de cobrar salarios infrahumanos, debe sufrir todas las veja-

(224) - Zutik, 29, pág. 5.

(225) - J.A. Fernandez: LIBERACION DE LA MUJER. Zutik, 29, pág. 9

ciones inherentes al sistema capitalista" (226); y se exige como imperativo de urgente necesidad el que tenga su propia independencia económica, sueldo personal por las labores domésticas y de educación de los hijos, igualdad con el hombre, etc...

3.- LA CARTA A LOS INTELECTUALES.-

El proceso evolutivo ideológico de ETA hacia el tercermundismo encuentra su culminación en la "Carta a los Intelectuales", documento publicado por primera vez en Septiembre de 1964 (227). Tras la celebración de la IV Asamblea en la cual va a ser aprobada oficialmente esta Carta, aunque con ciertas modificaciones, será publicada de nuevo en Junio de 1965. (228)

La Carta a los Intelectuales tiene el carácter de respuesta global por parte de ETA -movimiento de liberación nacional- a la problemática general del Pueblo Vasco. No es tanto un programa político cuanto un intento de poner las primeras bases en torno a un programa de regeneración, de reconstrucción nacional. En tal sentido aborda todo tipo de cuestiones, tales como la lengua y cultura vascas, la religión, la familia, la educación, los trabajadores, la inmigración, el papel de la mujer, y todo ello en una perspectiva de renovación, de puesta en marcha del Pueblo Vasco en pro de su liberación nacional.

(226) - Ibidem, pág. 9

(227) - Viene recogida en el Zutik nº 25, y a ella se acompaña la transcripción de los Principios aprobados en la Primera Asamblea de ETA. ZUTIK 25 - 3ª Serie. Iruña. Septiembre de 1964.

(228) - ZUTIK nº 30. Junio de 1965.

La influencia de los movimientos revolucionarios tercermundistas de liberación nacional es enorme, y en tal sentido la Carta recuerda, tanto en su estructura, como en sus objetivos, como en sus aspectos formales, a las famosas cartas de Frantz Fanon aparecidas durante la revolución argelina en el periódico "El Moudjahid" (229).

De todos modos, y al margen de la influencia de estos autores, el antecedente más directo y que va a estimular a ETA a escribir este documento, hay que hallarlo en un acontecimiento que se produce en el propio Estado español. Se trata de unas declaraciones efectuadas con fecha 14 de Noviembre de 1963 por el Abad de Montserrat Aureli Escarré al periódico LE MONDE, las cuales le van a valer el exilio a Roma. ETA se hace eco de la actitud del Abad Escarré, y lamenta que por parte de la intelectualidad vasca no se den casos como el suyo, e invita a todos los intelectuales a colaborar en pro de "la liberación de Euzkadi y del hombre vasco" (230).

Asimismo es resaltable la influencia que ejerce en ETA la publicación en el año 1963, del libro "QUOUSQUE TANDEM", escrito por Jorge Oteiza, escultor vasco de reconocido prestigio internacional, libro que constituye un profundo grito y una llamada de atención en pro de la recuperación y renovación de la cultura y arte vascos, o lo que es lo mismo, de la identidad nacional vasca (231).

El objetivo perseguido por la Carta hay que situarlo dentro del marco, previsto en "Vasconia" y "La

(229) - La influencia de Fanon y de otros autores directamente ligados a la revolución argelina es patente. Una prueba de ello constituye el hecho de que tanto el libro POUR LA REVOLUTION AFRICAINE, de Fanon, como LE PORTRAIT DU COLONISE, de Albert Memmi, van a ser traducidos al euskera.

(230) - ZUTIK 16 - 3ª Serie, Noviembre 1963.

(231) - Jorge Oteiza: QUOUSQUE TANDEM. Colección Azkue, 1963. Hay dos ediciones posteriores. La más reciente: Editorial Txertoa. San Sebastián, 1975.

Insurrección de Euskadi", de creación de "Jerarquías Paralelas", y en tal sentido, siguiendo de modo estricto las exposiciones de los teóricos tercermundistas, el concepto de intelectual no es considerado en sentido estricto, sino que abarca a lo que hoy conceptuaríamos como intelectuales, profesionales, y cuadros técnicos (profesionales liberales, periodistas, investigadores, sacerdotes, artistas, cuadros técnicos, etc...):

" La lucha por la liberación de un pueblo no es obra exclusiva de políticos; no cabría mayor inexactitud. Todo hombre por el sólo hecho de serlo, es político, obra políticamente (...) El artista, el sacerdote, el científico, y todos sin excepción hacen política. Y deben, tienen la obligación vital de hacerla. Es tan absurdo para un intelectual decir "no me meto en política", como para un político manifestar: "soy político; no me incumbe la pintura, o no me meto en religión" (232).

También cabe destacar la calidad y la estimable altura intelectual del texto, sobre todo la primera edición -la segunda tiene un estilo literario más directo y más vivo, dirigido fundamentalmente a causar impacto en el lector-, aspecto que no hace otra cosa que confirmar la notable preparación intelectual de muchos de los dirigentes de ETA de esta época.

El contenido del documento, si bien sufre algunas variaciones en su segunda edición, contiene una introducción justificativa del manifiesto; una primera parte dedicada al análisis de las estructuras socioeconómicas vigentes en la sociedad vasca, y al estudio de los mecanismos utilizados por el neocapitalismo para mantener su hegemonía en Euskadi; una segunda parte, en la que se da a conocer de forma muy resumida la ideología y objetivos de ETA; y un llamamiento final en el que solicita el apoyo de los intelectuales a la revolución vasca.

La "Carta a los Intelectuales" representa en realidad una síntesis de las diversas concepciones ideológicas latentes en el seno de ETA, y en tal sentido cabe afirmar que constituye el último intento de homogeneización ideológica y política entre las diversas tendencias en ella subsistentes, antes de su definitiva ruptura.

Concretando aún más esta idea, cabría indicar que supone un intento, ciertamente fallido, de compaginar y unir una estrategia tercermundista con la lucha de la clase trabajadora, o dicho de otro modo, un intento de aplicar una revolución de carácter tercermundista a una sociedad desarrollada y moderna.

La propia Carta, en su análisis de las estructuras socioeconómicas vascas nos muestra una sociedad avanzada, altamente industrializada y desarrollada, con una clase trabajadora que constituye el estrato más importante entre las diversas clases o fracciones de clase, y con un movimiento obrero activo y experimentado.

Y este análisis trata además de dar respuesta a esa sociedad, y a esa situación concretas. A tal efecto, la Carta establece, por primera vez, una interpretación correcta de las relaciones sociales en la sociedad vasca del momento, partiendo de la base de que el conjunto de normas e instituciones que configuran el sistema capitalista tiene como objeto la promoción y la defensa de un grupo, aún en contra de los intereses del resto de la sociedad sobre la que actúan y determinando con precisión que, como consecuencia de ello surgen inevitablemente unas tensiones que toman cuerpo en un sentimiento de opresión por parte de los miembros menos privilegiados por la situación:

" Las transformaciones industriales de los dos últimos siglos han privado al trabajador de los medios de producción transformándole en propietario de su esfuerzo, en vendedor del mismo. Ello ha colocado al trabajo en una posición de dependencia absoluta de la clase capitalista" (233).

Otro aspecto primordial y de extraordinaria importancia por lo que de avance teórico supone, lo constituye la afirmación de que al estar basada la conducta del capitalismo en el egoísmo y en la explotación, y no en la cooperación y en el servicio, no se dá en tal sentido diferencia alguna entre los capitalistas vascos y los capitalistas extranjeros.

El análisis de ETA no se limita a denunciar la existencia de estas estructuras injustas, sino que trata de profundizar en la evolución que ha sufrido la sociedad vasca, y en las perspectivas futuras del capitalismo.

A tal efecto analiza cómo el capitalismo está sufriendo una profunda evolución, derivada fundamentalmente del desarrollo de la técnica, lo que ha dado origen a una gran concentración de trabajo y de capitales, creando así industrias de organización cada vez más compleja. Entre las consecuencias derivadas de este proceso, ETA destaca el hecho de que ello ha obligado al capitalista a dar más responsabilidad al trabajador, y ha producido un progresivo alejamiento de los propios capitalistas del control del proceso de producción, sobre todo en las grandes industrias, así como una progresiva mejora del nivel material de la clase trabajadora. Ello ha dado origen a la sociedad de consumo (234).

(233) - CARTA A LOS INTELLECTUALES. 1ª Edición. Zutik nº 25, pág. 1.

(234) - Ibidem, pág. 2

Si bien como consecuencia de las transformaciones reseñadas, se ha producido un debilitamiento del capitalismo, no obstante el sistema tiene creados dos tipos de defensa que ETA los diferencia en función de que "resulten perceptibles para el pueblo, o no". El primer tipo de defensas está representado por el aparato coercitivo, y predomina en la estructura vigente del estado español, siendo sus instrumentos más importantes las fuerzas de represión, las leyes, el aparato policiaco, los sindicatos oficiales, la ilegalidad de la huelga, etc...

El segundo tipo de defensas es más sutil y sus fórmulas no resultan, en opinión de ETA, fácilmente identificables. Se trata de lo que el documento califica como "mitos", siendo, entre ellos, los más importantes, los de "la unidad de España", "la defensa de la civilización occidental", la "religión, que es utilizada por el régimen franquista en connivencia con la Jerarquía eclesiástica" (235), y la cultura, "instrumento de la burguesía en defensa de sus intereses" (236). Junto a estos mitos, ETA reseña otros, tales como el cine, la T.V., el fútbol, etc.

Este análisis de la realidad socioeconómica del país vasco, y de su evolución es realizado por primera vez en ETA desde una perspectiva marxista, o cuando menos, casi marxista, haciendo aplicación, aunque de una forma un tanto rudimentaria y primaria, de los principios del materialismo histórico. En tal sentido, el estudio de las transformaciones socioeconómicas, de la evolución del capitalismo, de las características del neocapitalismo, así como la fijación de una distinción entre lo que ETA denomina "aparatos de coerción" y "mitos" que no cons-

(235) - Ibidem, págs. 3 y 4

(236) - Ibidem, pág. 4.

tituye otra cosa que la clásica distinción entre "aparatos de hegemonía" y "aparatos ideológicos", tan brillantemente expuesta, entre otros, por Gramsci, suponen un enorme avance con respecto a los análisis realizados hasta el presente.

No obstante esta aportación, esta renovación ideológica, no termina consolidándose, se queda a medio camino a la hora de ofrecer las soluciones acordes con el análisis realizado. Hay en la carta una adscripción al socialismo, tajante y expresa, pero que queda ahí, en pura afirmación. Esto constituye ya un mal endémico en ETA, pues si su adscripción al socialismo es ya bastante antigua, en ningún momento se establece concreción alguna sobre el contenido de ese socialismo, sobre el concepto de sociedad que se pretende construir, ni tan siquiera sobre las diversas corrientes socialistas del momento. Se da en ETA un auténtico pavor a tratar, y sobre todo a concretar, estas cuestiones.

Tal ambigüedad resulta en cierto modo lógica, pues en definitiva constituye una mera consecuencia del desajuste entre la sociedad vasca moderna y desarrollada de 1964 y la estrategia tercermundista que se pretende implantar. En Euskadi no cabe ningún modelo de socialismo ni de comunismo, que no esté basado en la lucha de la clase trabajadora, y todo intento de establecer un modelo revolucionario sin contar con la misma, nace herido de muerte.

ETA es consciente de ello, y así lo manifiesta expresamente: "La salvación de Euzkadi -y Euzkadi son sus trabajadores en el sentido más amplio de la palabra- sólo puede venir de los trabajadores mismos" (237). Afirmación rotunda y clara, pero que no tiene, no encuentra

(237) - CARTA A LOS INTELLECTUALES. Zutik 25, pág. 2.

un desarrollo en la práctica. He aquí una de las constantes de ETA a través de su Historia: su eterno temor a tratar los problemas más espinosos, aquellos en los que existen diferencias de criterios en su seno. Cuando surge algún tipo de cuestiones sobre las que, de un modo u otro, se mantienen concepciones antagónicas, se opta por desconocerlas, se echa tierra sobre ellas, se practica una auténtica política de avestruz, y se termina por recurrir al activismo y a la lucha practicista como válvula de escape. Pero ello no conduce a nada, pues tarde o temprano, los antagonismos, los conflictos terminan por reaparecer con una intensidad mayor y en un ambiente de enrarecimiento que impiden en todo caso una solución positiva, dando origen de este modo a la ruptura y a las escisiones.

Las diferentes concepciones ideológicas y las diferentes tendencias comienzan a decantarse ya en esta Carta a los Intelectuales. Ya no se trata, como antes, de la tendencia más o menos confusa del militante X o del militante Z (238), sino de verdaderas opciones y corrientes ideológicas diferenciadas. No obstante se hace preciso aclarar que en esta CARTA sólo aparecen con verdadera intensidad las contradicciones entre una línea obrerista y una línea tercermundista, mientras que la tercera de las opciones, aquella que defiende una concepción etnolingüística y europeísta, aparece diluida y desdibujada en el seno de la tendencia tercermundista, en la medida en que esta concepción tercermundista asume asimismo una concepción etnicista de la sociedad vasca. No obstante, la contradicción europeísmo-tercermundismo se mantiene latente.

(238) - Gisèle Halimi: LE PROCES DE BURGOS, pág. 152.

Se sigue manteniendo todavía una identidad de criterios en bastantes cuestiones, algunas de ellas de suma importancia. En este sentido se dá una afirmación expresa de nacionalismo como "ideología capaz de dar cuerpo a las aspiraciones de los vascos" (239), y asimismo existe una coincidencia en diferenciarse, en desprenderse con respecto al nacionalismo histórico, un deseo manifiesto de constituir un nuevo nacionalismo dirigido a la construcción de una nueva sociedad vasca, "que nos permita desprendernos del llamado "Nacionalismo Histórico" que debe quedar en su verdadera dimensión de HISTORIA VASCA para dar paso a un nuevo NACIONALISMO o PATRIOTISMO, actual, progresista, combativo, consecuencia lógica de las realidades actuales" (240).

Otra cuestión en la que, por ahora, no se presentan fricciones, viene determinada por la idea de que el nuevo nacionalismo vasco debe propugnar un cambio completo de las estructuras vigentes, y de que tal revolución no puede seguir una vía evolutiva, dada la resistencia al cambio del régimen vigente: "La conclusión que nosotros, ETA, extraemos de estas premisas es la necesidad de un derrocamiento por vía revolucionaria de las estructuras actuales y su sustitución por otras genuinamente vascas y democráticas. Es decir, no creemos que las estructuras actuales puedan destruirse a sí mismas por EVOLUCION (propia o debida a presiones del exterior). Por eso nuestra lucha va encaminada a sustituirlas desde sus cimientos; así entendemos nosotros la REVOLUCION" (241).

Como puede observarse fácilmente el texto citado no hace referencia a los métodos de puesta en práctica

(239) - Carta a los Intelectuales. 1ª Edición, pág. 4.

(240) - Ibidem, pág. 5.

(241) - Ibidem, pág. 4.

de la revolución, sino a la necesidad de ruptura, a la necesidad de minar las defensas del régimen. Resulta extraordinariamente sorprendente el hecho de que en ninguna de las dos ediciones de la Carta se haga referencia alguna a la lucha armada, ausencia que resulta susceptible, cuando menos, de tres interpretaciones diferentes: 1) El hecho de que, al resultar aprobadas las Bases Teóricas para la Guerra Revolucionaria, en ponencia aparte, no se considere oportuno citar el tema en esta Carta; 2) Que dadas las especiales características de la Carta, así como los destinatarios a los cuales va dirigida, resulte conveniente no hacer indicación expresa a la lucha armada; y 3) Que tal ausencia de comentarios al respecto constituya una muestra más de las diferencias que separan ya a las diversas tendencias. Es muy difícil aventurar cuál de estas interpretaciones es la correcta; tanto la primera como la segunda parecen descartables a priori, la primera por el hecho de que las Bases Teóricas constituyen en realidad una ponencia interna de la organización, y la segunda por cuanto que por estas fechas resultan suficientemente conocidas a escala popular las "veleidades armadas" de ETA. Sin embargo, tampoco cabe asegurar como correcta la interpretación tercera, ya que, todavía durante mucho tiempo, e incluso en la época inmediata a las escisiones, nadie va a poner en entredicho, cuando menos oficialmente, la validez de la lucha armada como medio de actuación política.

Otros aspectos en los que tampoco se producen discrepancias, son la cuestión de la religión, y la de la cultura.

Con respecto a la primera de ellas, ETA se ratifica en su posición ya clásica, de "no entrar ni salir en

las creencias religiosas de sus militantes o del pueblo en general" (242). Hay que hacer constar que, no obstante, el tema religioso ocupa un espacio amplio en la primera edición, quedando reducido a unas pocas líneas en la segunda.

En el terreno cultural, ETA se limita a transcribir, en esencia, el contenido de uno de sus Cuadernos de Formación, aparecido a finales de 1963, y titulado (243) DEMOCRATIZACION DE LA CULTURA. A modo de resúmen, y entre sus aspectos más destacados, cabe reseñar en el terreno educativo la proposición de que la enseñanza resulte obligatoria y gratuita hasta los 16 años, así como el establecimiento de un sistema de compaginación entre el estudio y el trabajo; en el campo estrictamente cultural, ETA aboga por la recuperación del euskera como lengua de todos los vascos, partiendo de la instalación de un régimen provisional trilingüe, y por la creación de una Universidad Vasca y un Instituto de Estética (244).

A pesar de esta identidad de criterios en materias como la religión y la cultura, se perfilan sin embargo profundas discrepancias sobre temas fundamentales. Estas discrepancias son fácilmente detectables mediante un análisis comparativo de las dos ediciones de la Carta. De hecho, la propia ETA reconoce que entre las fechas de ambas Cartas se ha dado una evolución ideológica: "Esta nueva edición, refundida en su mayor parte, permitirá apreciar las principales variaciones que ha sufrido nuestra

(242) --- CARTA... 2ª Edición. ZUTIK 30, pág. 9.

(243) - CUADERNO DE FORMACION: DEMOCRATIZACION DE LA CULTURA, 1963.

(244) - Esta idea del Instituto de Estética es extraída del libro "QUOUSQUE TANDEM", de Jorge Oteiza, quien había propuesto la creación de un Instituto de Investigaciones Estéticas, o un Laboratorio de Estética Comparada.

ideología en este período. Factor importante de esta evolución en el último año, han sido las críticas y comentarios a la primera edición de la Carta" (245). He aquí las principales variaciones:

En la primera edición, se dá una afirmación expresa en el sentido de que la expresión del futuro Autogobierno del Pais Vasco debe estar representado "no por un Estatuto concedido por los extranjeros en un momento de apuro, sino por : LA INDEPENDENCIA Y REUNIFICACION" (246). En la segunda edición esta afirmación aparece enormemente matizada y suavizada: "Si bien la fórmula más adecuada para ello la constituye un Estado Vasco, existen sin embargo otras fórmulas posibles, como una federación, un Estado supranacional europeo, etc..., todas ellas compatibles con la vida de la nación vasca como tal" (247).

Una matización similar se produce en torno al tema de los inmigrantes. En la primera edición se considera que los inmigrantes están tan sometidos al capitalismo como el oriundo del país, por lo que en la lucha de liberación social se pide la participación conjunta de todos los trabajadores que actualmente viven en Euskadi. Ahora bien, se les recuerda que, lo que se pretende en Euskadi es una revolución vasca, por lo que "cualquiera que pretenda llevar a cabo en Euzkadi una revolución "extranjera", será considerado quinta-columnista extranjero y tratado como tal" (248).

(245) - CARTA... Prologo a la 2ª Edición. Zutik nº 30, pág. 1.

(246) - ZUTIK nº 25, pág. 5.

(247) - ZUTIK nº 30, pág. 7.

(248) - ZUTIK nº 25, pág. 6 y 7.

En la segunda edición resulta notablemente dulcificado el llamamiento a los inmigrantes, desapareciendo el tono amenazante de la primera, así como el concepto de quinta-columnista: "el interés por la liberación social puede ser en un inmigrado incluso mayor que en un vasco de nacimiento, con un nivel de vida superior. Ahora bien, el cambio de estructuras vamos a hacerlo en Euzkadi; va a ser una REVOLUCION VASCA. Por eso, si algún trabajador llegado de fuera quiere hacer una revolución española le animamos y le apoyamos (...) pero le recordamos que la revolución española habrá de hacerla en España y no en Euzkadi ni en ningún otro lugar (...) A ellos y a sus hijos, consideramos, desde luego, más vascos que a esos capitalistas de largos apellidos euskaldunes ..." (249).

Otro de los aspectos que ofrece diferentes interpretaciones lo constituye el referente al problema de la mujer. En la primera edición, se le da una solución muy en la línea fijada en el Zutik nº 29 (250). No obstante, en la segunda edición se deja en suspenso esta cuestión, debido tal y como se indica en el propio documento, "a las vivas controversias que ha suscitado el artículo "Liberación de la Mujer" aparecido en el Zutik nº 29" (251).

De cuanto ha quedado expuesto puede deducirse que la Carta a los Intelectuales constituye en cierto modo el resultado de las tensiones existentes en ETA y un fiel reflejo de la influencia y de la presencia en el seno de la organización, de cada una de las tendencias

(249) - ZUTIK nº 30, pág. 9

(250) - Vid. pág. 338, de este trabajo.

(251) - ZUTIK nº 30, pág. 9

latentes. En tal sentido cabe destacar que las aportaciones de cada una de las tendencias resultan directamente proporcionales a la fuerza de cada una de ellas.

La Carta como tal, tanto por su forma, como por sus fines, como -sobre todo- por los destinatarios a los cuales va dirigida, constituye un fiel reflejo de un espíritu claramente anticolonialista y tercermundista. Sin embargo los análisis de la realidad socioeconómica del País Vasco, así como de las relaciones sociales subsistentes en el mismo, apuntan a una mayor incidencia en el campo estricto del movimiento obrero. Las alusiones a la integración de Euskadi en una federación, a la comunidad europea supranacional, hacen pensar, por su parte, en un intento de conectar con los movimientos nacionalistas de Europa.

No obstante, la ambigüedad, y la poca concreción en lo que a los principales problemas hace referencia, constituyen la característica fundamental del documento. Como acertadamente indica José Mari Garmendia, " De la "Carta a los Intelectuales" podrían ser extraídas distintas derivaciones: tanto los nacionalistas revolucionarios, que se imponen en la segunda parte de la V, como los culturalistas, o los partidarios de las tesis de la Oficina Política, podían en buena lógica, considerarse como sucesores de la auténtica ETA (252).

- o - 0 - o -

CUARTA PARTE

TERCERMUNDISMO Y GUERRA DE LIBERACION
COMO RESPUESTA A LA IDEA DE OCUPACION
DE EUSKADI (1964 - 1968) .

CAPITULO X

=====

CONSOLIDACION Y CRECIMIENTO DE ETA. EL ESTALLIDO DE LAS DIVERSAS CONCEPCIONES IDEOLOGICAS EXISTENTES EN SU SENO.

1.- LA REAFIRMACION DE LA CONCIENCIA NACIONAL VASCA.-

a) EL RENACIMIENTO CULTURAL.-

En 1956 comienza seguramente una de las etapas más vitales y creadoras de la historia de la cultura vasca. Conviene anotar que es precisamente ahora cuando se da el relevo generacional, si bien la ruptura entre las generaciones, con el subsiguiente enfrentamiento, se produce a partir de los años 60 (1).

Esta renovación cultural alcanza a tres campos perfectamente definidos, y al mismo tiempo estrechamente ligados entre sí: la lengua vasca, la literatura en euskera, y la cultura vasca en general.

Es precisamente a partir de la década de los sesenta cuando se desarrolla plenamente, impulsado por un equipo de jóvenes valores y auspiciado por el sector más progresista de Euskaltzaindia (2), un vigoroso movimiento renovador que, tras superar el lastre del purismo formal aranista que había condicionado en buena medida los esfuerzos de renacimiento lingüístico de la preguerra, ha

(1) - Joan Mari Torrealday. Op. cit., págs. 312/313.

(2) - Academia de la Lengua Vasca.

sentado las bases para la unificación, modernización y normalización del euskara. Un ingente esfuerzo de estudio y reinterpretación de los monumentos clásicos de la literatura y de la tradición oral euskérikas (3) ha presidido ante todo el empeño de aprontar un euskara batua (x) literario(4).

Los primeros pasos en este sentido datan precisamente de Agosto de 1964, fecha en que un grupo de escritores jóvenes establecen en Bayona los criterios para la unificación de la ortografía, la declinación y las formas más elementales del verbo auxiliar. El Congreso que la Academia de la Lengua Vasca celebrará posteriormente, en 1968, en Aránzazu, aprobará con correcciones mínimas, las propuestas de la reunión de Bayona (5).

Va a ser precisamente también a partir de 1960 cuando comienza a ponerse en marcha el movimiento de crea-

(x) Vascuence unificado.

(3) - La tradición oral, representada fundamentalmente por el fenómeno del bertsolarismo (bertsolari= poeta popular), género literario cuyo rasgo característico, además de su oralidad, viene determinado por la improvisación en la composición de los versos. Un documentadísimo estudio sobre el bertsolarismo puede hallarse en Manuel de Lekuona: LITERATURA ORAL VASCA. Kardaberaz bilduma. San Sebastián, 1977. 3ª Edición.

(4) - Euskaltzaindia: EL LIBRO BLANCO DEL EUSKERA, pág. 295.

(5) - Ibon Sarasola, pág. 23.

ción de ikastolas (x), fenómeno que si bien había tenido algunos antecedentes en la época anterior a la guerra (6), será sin embargo a partir de estas fechas cuando comience a adquirir una importancia extraordinaria.

En 1960 se van a abrir en Guipúzcoa las tres primeras ikastolas de la postguerra, produciéndose de esta forma el ingreso del euskera en las aulas escolares. Sin embargo habrá que esperar a 1964, el año de la gran renovación, para que se inicie el proceso de crecimiento de este movimiento. En efecto, en el curso 1964-1965, no había aún en Guipúzcoa más que 520 alumnos, y la mayoría de las ikastolas se crearán en el periodo 1965-1969 (7). A despecho de las dificultades de todo tipo y a todos los niveles que ha tenido que afrontar (dificultades de financiación y de legalización sobre todo), el movimiento de fundación de nuevas ikastolas ha cobrado un incremento extraordinario, sumando en el año 1977, 185 Centros (con un censo escolar de más de 40.000 alumnos), de los cuales 134 se concentran precisamente en las provincias más industrializadas de Guipúzcoa y Vizcaya (8).

Con carácter paralelo a la creación de Ikastolas, a partir de 1966 surge un movimiento de alfabetización vasca de adultos dirigido fundamentalmente en una doble dirección: alfabetizar a los vascoparlantes (9) y enseñar el euskera a aquellos que lo desconocen.

(x) Escuelas vascas.

(6) - Sobre las ikastolas del período anterior a la guerra puede verse: Errezola, Iñaki: 1937 AURREKO IKASTOLEN EDESTIRAKO JAKINGARRIAK, en J. Aduriz y otros: GURE IKASTOLA. Jakin Sorta. Aranzazu, 1972, págs. 261 y ss.

(7) - Luis C. Nuñez: OPRESION Y DEFENSA DEL EUSKERA, pág. 94.

(8) - Euskaltzaia. LIBRO BLANCO... págs. 294 y 295.

(9) - Según estimaciones de 1973, el 33% de la población vasca entiende euskera (aproximadamente un millón de personas), el 25% lo habla (750.000), el 17% lo lee (510.000) y el 10% lo escribe (300.000). Joan Mari Torrealdai, pág. 471.

Como consecuencia del movimiento de renovación lingüística se va a producir asimismo un importante desarrollo de la literatura en lengua vasca en sus diversos campos.

Una de las obras más representativas de este proceso renovador, quizás la más representativa, es "Harri eta Herri", libro de poemas publicado por Gabriel Aresti en 1964, y del que Ibon Sarasola ha manifestado que se trata de uno de los libros más importantes de toda la literatura vasca (10). Este libro aporta cuatro elementos revolucionarios, a saber: la renovación temática (11); segundo: al vincularse a la tradición literaria que se interrumpió en 1900, Aresti pone en evidencia la falsedad de la antinomia purismo-vulgarismo y establece los cimientos de una auténtica literatura popular. Tercero, con el cultivo del tipo de poesía que se ha denominado "social", actualiza la literatura vasca en estilo y contenido y la coloca dentro de las corrientes literarias contemporáneas. Y cuarto, su literatura fuertemente laica anula la eterna identificación del "euskaldun - fededun" (x), liberando a las letras vascas de su orientación clerical y de sus prejuicios asfixiantes y abriéndose a una literatura más humana y ligada a la realidad (12).

Idéntico proceso de renovación se produce en el campo de la novela, a través de dos novelas de Txillardegí: "Peru Leartzako" y "Leturiaren egunkari ezkutua",
(x) - Vasco= Creyente.

(10) - Ibon Sarasola, pág. 108.

(11) - "El hombre de los poemas de Aresti va a Lemona en tranvía, lanza maldiciones mientras descarga un barco alemán atracado en Zorrotza..." Ibon Sarasola, pág. 108.

(12) - Ibon Sarasola, págs. 108 y 109.

en el del teatro, a través de "Historia triste bat", de Salvador Garmendia, e igualmente en el campo del ensayo teórico, con el libro "Huntaz eta Hartaz", escrito asimismo por Txillardegí.

En el fondo de esta corriente renovadora subyace el propósito firme de convertir el euskera en un instrumento ágil de comunicación para la moderna civilización industrial y urbana. Este propósito ha animado el ingente esfuerzo de roza de campos temáticos nuevos (filosofía, sociología, economía, arte, historia, ciencias naturales y exactas, etc.) llevado a cabo generalmente por especialistas de rango universitario, como también la tarea de preparación de textos escolares para las ikastolas, o de traducción de obras significativas de algunos de los valores más consistentes de la moderna civilización occidental. Fruto tangible de esta inquietud innovadora es también el volumen de producción de libros en euskera, que a partir de 1962 crece en progresión casi geométrica y que alcanzará en 1977 un promedio, en cifras relativas, de los más altos del mundo (13).

Como consecuencia del aumento de producción literaria, a partir de 1965 se va a organizar anualmente en Durango (Vizcaya), una Feria del Libro y Disco Vascos, que desde el principio obtiene un gran éxito.

Se trata en consecuencia de un proceso profundo de renovación cultural que va a afectar a todos y cada uno de los ámbitos de la cultura vasca, y del cual no constituyen excepción ni la nueva canción vasca (14), ni las artes que, tras la publicación del libro "Quousque Tandem"

(13) - Euskaltzaindia: EL LIBRO BLANCO... pág. 295.

(14) - Sobre la moderna canción vasca vid. EUSKAL KANTA BERRIA, en JAKIN. Urria-Abendua, 1977.

reciben un impulso con la creación de la Escuela de Arte de Deva, ni las revistas de información y opinión, cuyo más claro exponente lo constituye la revista JAKIN, que inició su publicación en 1956, y que en la actualidad sigue realizando una magnífica labor, a pesar de los avatares sufridos durante el franquismo.

Como muy bien señala Ibon Sarasola, las dos fechas capitales en la literatura vasca, 1901 y 1964, se vinculan de un modo u otro a dos acontecimientos políticos. En el caso de 1901, el auge del Partido Nacionalista Vasco; en el de 1964, el auge de las nuevas ideas que sobre el nacionalismo y la cuestión vasca han comenzado a surgir unos años antes (15).

Nacionalismo y renovación literaria y cultural euskérica constituyen dos fenómenos paralelos en Euskadi, de forma que puede afirmarse que, salvo muy contadas excepciones, las tareas culturales vascas han quedado relegadas al olvido por parte de las fuerzas no nacionalistas (16).

En tal sentido no cabe la menor duda de que la renovación cultural iniciada a partir de mediados de la década de los cincuenta y cuyos frutos comienzan a hacerse notar a partir del año 1964, resulta paralela a la re-

(15) - Ibon Sarasola, pág. 75.

(16) - Este aspecto es expresamente reconocido por Aingeru Lanegi, caracterizado militante del Partido Comunista de Euskadi: "Hay que reconocer que no ha habido una excesiva preocupación por parte de los partidos tradicionales de inspiración marxista por las tareas culturales del País Vasco. E incluso no es raro que sus militantes comprometidos en dichas tareas hayan experimentado incomprendiones y falta de estimación de su obra, en el seno de sus partidos. En mi opinión -aparte de otras razones más prácticas- la explicación está en una valoración defectuosa de lo que es una nacionalidad, y más concretamente de lo que representa a este respecto la reconstrucción de la tradición vasca y de su reapropiación desde el presente". Aingeru Lanegi: LA NACION VASCA, en EUROCOMUNISMO Y EUSKADI, págs. 18 y 19

novación del nacionalismo vasco, impulsada por ETA.

En efecto se da una coincidencia en la evolución de ambos procesos, ya que tanto la renovación cultural como la política inician sus primeros y tímidos pasos a partir de 1953/1954. Tras un periodo de maduración va a ser en 1964 cuando se produzca el gran salto que, en el campo cultural quedará reflejado en la irrupción de la lengua y la cultura vascas en las masas populares, y en el campo político, en el resurgimiento del nacionalismo de masas.

ETA juega un papel muy importante en el proceso de renovación cultural, y en tal sentido cabe afirmar que el regeneracionismo nacionalista que impregna toda su actividad constituye un importante factor de concienciación, o en algún caso, de renovación de conciencias adormiladas, que hace posible la recuperación cultural del pueblo vasco. El papel de ETA va más lejos todavía, en la medida en que sus escritos, sus proclamas, y en general su actitud global, constituyen un apoyo incondicional a ese proceso renovador.

Desde sus inicios ETA apuesta de modo tajante en favor de que la lengua constituya un instrumento colectivo de comunicación capaz de responder a la moderna sociedad vasca, y en tal sentido se decanta de modo explícito en favor de su unificación, adecuación y modernización. Sus posiciones en torno a la problemática de la lengua constituyen posiblemente el apartado más elaborado de su acervo ideológico de los primeros años. Va a ser en la cuestión de la lengua, donde por primera vez ETA tratará de buscar las causas reales de la precaria situación del Pueblo Vasco, más allá del socorrido argumento de la ocupación española y francesa.

En un Zutik fechado en Octubre de 1963 -dedica do casi exclusivamente al tema de la lengua vasca-, a la hora de determinar las verdaderas causas de la degradada situación del euskera, ETA va a establecer dos tipos de motivos. Una serie de motivos externos, tales como la falta de enseñanza en euskera, la falta de Universidad Vasca, etc., "todo ello como consecuencia de la opresión política, social y económica de Francia y España sobre Euzkadi y su lengua" (17), pero al mismo tiempo una serie de motivos internos, entre los cuales se cita:

" a) La incultura del pueblo vasco, analfabeto de su propia lengua aunque escriba perfectamente el español o francés o inglés; b) el afrancesamiento o españolización de la clase dirigente vasca que sólo utiliza el euskera para decir vulgaridades, o cuando se dirige a un baserritarra (campesino), arrantzale (pescador), o doméstica; c) el "jelunce" jerga para iniciados en cryptografía (clara alusión a los defensores de la línea purista del euskera, siguiendo las directrices de Sabino Arana) que ha sido el máximo factor de desunión en el movimiento literario que trajo el nacionalismo, en el momento en que, efectivamente, podía haberse creado el euskera literario ya que había más o menos libertad real (...); d) la Academia de la Lengua Vasca, que pudiera ser llamada Academia del Bertsolarismo" (18).

Como puede verse, en el párrafo transcrito se expresan precisamente los cuatro puntos básicos en los que se fundamenta el proceso de renovación cultural vasco: alfabetización, adaptación del euskera a la moderna sociedad industrial, unificación y formación de una lengua literaria, y por último renovación de los organismos e instituciones culturales vascas.

(17) - Usako: EUSKERA Y UNIFICACION. Zutik nº 15-3ª Serie, pág. 5. Octubre, 1963.

(18) - Ibidem, pág. 5.

La aportación de ETA al proceso de renovación cultural vasca es doble, pues actúa como factor de concienciación nacional, y al mismo tiempo apoya expresamente ese movimiento renovador. Pero su incidencia acaba ahí, y en tal sentido resulta exagerado afirmar que ETA vaya a incidir de forma directa, y como tal organización, en el movimiento cultural (19). Lo que sucede es que alguno de sus más caracterizados militantes, como es el caso de Txillardegui, va a resultar además de fundador y uno de los principales animadores de ETA, al mismo tiempo, un hombre clave en la renovación cultural vasca. (20)

De hecho, en el renacimiento cultural, literario y lingüístico, van a tomar parte personas que incluso generacionalmente proceden de la época anterior a la guerra, o cuando menos son anteriores a ETA, como es el caso de Luis Mitxelena o el Padre Villasante; personas que no pertenecen a ETA pero que influyen en la misma, como es el caso de Federico Krutvig (21); militantes de ETA, como en el caso de Txillardegui, y otros muchos que, coincidiendo o no políticamente con ETA, sin embargo van a incidir de modo fundamental en este proceso renovador.

(19) - Como afirma, por ejemplo, Jokin Apalategui. Vid. Jokin Apalategui: NATIONALISME ET QUESTION NATIONALE, pág. 166.

(20) - En efecto, Txillardegui va a destacar en el mundo vasco, además de en calidad de fundador de ETA, como novelista, crítico, ensayista, periodista y gramático. En tal sentido Torrealday afirma que "Txillardegui y su obra han sido protagonistas principales del reciente cambio literario y político del País" (J.M.Torrealday: EUSKAL IDAZLEAK..., pág. 330.

(21) - De quien Mitxelena afirma que es el impulsor decisivo de la renovación lingüística. Vid. Euskaltzaindia: EL LIBRO BLANCO... pág. 24.

b) EL RESURGIMIENTO DEL NACIONALISMO DE MASAS.
LA IDEA DEL FRENTE NACIONAL.

El año 1964 va a constituir una fecha clave en la dinámica histórica del Pueblo Vasco, y su importancia va a venir determinada en un triple nivel.

En primer lugar, en este año se produce el renacimiento lingüístico, literario y cultural al cual ya se ha hecho referencia. En segundo lugar, puede definirse esta fecha como la del definitivo resurgimiento del nacionalismo de masas, tras el largo periodo de silencio y atonía de casi tres décadas. Por último, este año representa para ETA su despegue organizativo que le va a permitir incidir en las masas por primera vez y de forma directa.

El sentimiento nacionalista sedimentado y extendido en Euskadi a lo largo del primer tercio del presente siglo va a continuar latente incluso durante los peores años de la postguerra, si bien enormemente condicionado y limitado en sus manifestaciones externas.

La aparición de ETA, ese nuevo grupo que realiza pintadas, lanza propaganda y, sobre todo, escribe mucho -en realidad, y hasta estas fechas, ésta era en la práctica la única actividad de ETA-, la fé que estos jóvenes militantes ponen en su lucha, a pesar de las difíciles condiciones en que se desenvuelven, y sobre todo la represión que sobre ellos se abate, genera una evidente corriente de simpatía hacia ellos por parte, tanto de los viejos nacionalistas, como de la juventud vasca.

Ello hace que el sentimiento nacionalista comience a manifestarse cada vez con más claridad en el seno de

las masas nacionalistas, las cuales no establecen en principio una distinción clara entre la nueva opción representada por ETA y la tradicional representada fundamentalmente por el PNV. Las discusiones, los enfrentamientos, y la ya definitiva ruptura entre ETA y el PNV, constituyen aspectos poco conocidos todavía entre las masas nacionalistas, y su comentario queda reducido a círculos muy concretos de militantes, afiliados y simpatizantes de una y otra organización; no hay que olvidar al respecto que la primera crítica pública por parte de ETA al PNV, se producirá en 1964.

Las masas nacionalistas acogen con simpatía todo tipo de acción o manifestación de nacionalismo, cualquiera que sea la fuerza política que la lleve a cabo. No obstante, y como en definitiva, quien muestra una actividad mucho más intensa es ETA, de hecho se está produciendo un paulatino trasvase de simpatías en beneficio de ETA, y en perjuicio del PNV, quien para estas fechas, no sólo ha dejado ya de constituir la única fuerza nacionalista con implantación en Euskadi, sino que además va perdiendo terreno de forma notoria con respecto a ETA.

Pero no es ésta la única razón por la cual ETA adquiere prestigio en detrimento del PNV, pues junto a ella -indudablemente la más importante, en nuestra opinión-, cabe destacar cuando menos otras dos causas de evidente relieve, cuales son, de una parte, el hecho de que ETA plantea la reivindicación nacional con un radicalismo absoluto fácilmente asimilable e identificable por las masas, dado el ambiente de despecho y rechazo de la dictadura franquista; por otra, no podemos olvidar que el nacionalismo propugnado por ETA, sobre todo a partir del inicio de su acercamiento a la clase trabajadora, parece más acorde con las realidades que ofrece la moderna sociedad vasca, que el nacionalismo del PNV, anclado todavía en gran medida en épocas anteriores.

La cuestión preocupa enormemente al PNV, y en tal sentido en 1964 se produce una intensificación de su actividad, reflejada sobre todo en un intento de renovar y dar nuevo auge a su organización juvenil -EGI, y reestructurar y poner de nuevo en marcha STV - Solidaridad de Trabajadores Vascos, culminando todo ello con la convocatoria para la celebración del Aberri Eguna, en Guernica.

Se va a dar precisamente la circunstancia de que, a pesar de que en este año ETA tiene un fulgurante ascenso, sin embargo va a ser el PNV quien organizará con extraordinario éxito, y en definitiva capitalizará, la primera gran concentración de masas tras la guerra civil. En efecto, el Aberri Eguna va a constituir un enorme éxito acudiendo en ese día a Guernica miles de personas, a pesar de los controles de la Guardia Civil y dificultades de todo tipo impuestas por el Gobierno.

El éxito del Aberri Eguna no radica tanto en el hecho de que sea el PNV quien lo convoque, sino que la clave del mismo hay que situarla en el importante proceso de concienciación masiva que se está produciendo en el País. En tal sentido es altamente significativo el hecho de que, dos meses después, ETA va a convocar una concentración masiva en la villa guipuzcoana de Deva, con motivo de la celebración de sus fiestas vascas, y de nuevo la jornada se vé jalonada por el éxito. De ello cabe deducir que las masas nacionalistas acogen con enorme simpatía y entusiasmo cualquier tipo de iniciativa que se produzca en tal sentido; a las reuniones convocadas asiste no una masa adicta a una u otra formación política, sino al sentimiento nacionalista como tal.

Como consecuencia de todo ello las manifestaciones de vasquismo van a adquirir un sorprendente auge, y a partir de este año se inicia una progresiva participación del pueblo vasco, pero muy particularmente, de su juventud, en todo tipo de actividades de orden cultural, folklórico, etc..., tales como organización de fiestas vascas, formación de grupos de baile y danza, grupos de teatro, aprendizaje del euskera, creación de ikastolas, etc...

El nacionalismo constituye de nuevo un valor en alza, y con él ETA, como su principal animador. A partir de este momento todas las fuerzas políticas, sindicales, y sociales de oposición al franquismo, se van a ver obligadas a tener muy presente el fenómeno ETA a la hora de fijar su estrategia y sus planes de actuación. No tardarán en aparecer los primeros síntomas de crisis, sobre todo en los grupos juveniles de acción católica tan pujantes en esta época en Euskadi, tales como la J.O.C., J.I.C. Herri Gaztedi (Juventudes campesinas de acción católica), etc...

El año 1965 se cierra el segundo ciclo importante en la evolución ideológica de ETA. El primer periodo que transcurre entre 1959 y 1962, aparece caracterizado por el redescubrimiento del nacionalismo sabiniano y trae como consecuencia la definitiva ruptura orgánica con respecto al PNV, y al nacionalismo histórico en general.

La característica más sobresaliente del segundo periodo la constituye el descubrimiento, por parte de ETA, del nacionalismo tercermundista, y el doble intento de adaptación y adecuación de la ideología sabiniana a la moderna sociedad industrial vasca, y al mismo tiempo a la estrategia revolucionaria tercermundista.

Si en 1962 se dá la ruptura orgánica con el PNV, ya en 1964 aparecen los primeros síntomas de una profunda división ideológica representada por una concepción del nacionalismo cada vez más alejada de la concepción tradicional representada no ya por el PNV, sino por el nacionalismo histórico en sí. Sin embargo es necesario hacer constar que, así como en 1962 la ruptura orgánica adquiere un carácter definitivo, 1964 representa sin embargo tan sólo el inicio de la división ideológica, la cual irá profundizándose paulatinamente, pero sin llegar a una ruptura total, de modo que puede afirmarse que en ETA van a permanecer enraizadas, a pesar de su evolución, una serie de constantes del acervo ideológico sabiniano.

En realidad, en 1964 no se produce elaboración ideológica alguna por parte de ETA, ya que, de hecho, habrá que esperar a la celebración de la IV Asamblea, en la primavera de 1965, para que se sienten las bases de un nacionalismo de corte tercermundista. Lo que se produce en este año de 1964, es un descubrimiento por parte de ETA del nacionalismo tercermundista, y un primer intento de adaptación al mismo, o mejor dicho, a su estrategia guerrillera, mediante la publicación de "La Insurrección en Euzkadi".

ETA considera, sin embargo, que "La Insurrección en Euzkadi" constituye una base lo suficientemente sólida como para poner en marcha su estrategia tercermundista, y en consecuencia inicia en 1964 una nueva fase de su actividad, caracterizada por el hecho de que por primera vez va a dar prioridad a la acción política externa, dirigida a las masas, sobre la acción política interna en el seno de la propia organización.

Es en tal sentido como debe entenderse el lanzamiento con fecha 1^a de Enero de 1964, de su primer Manifiesto dirigido al Pueblo Vasco y a la opinión pública en general y que constituye el primer intento de poner en práctica las teorías expresadas en el "Vasconia" y en "La Insurrección en Euzkadi".

En tal Manifiesto cabe destacar cuatro aspectos importantes cuyo análisis permite confirmar cuanto ha quedado expresado hasta ahora.

La primera cuestión a destacar la constituye el hecho de que éste es el primer Manifiesto público de ETA dirigido de forma expresa al Pueblo Vasco. Ello supone un cambio de actitud por su parte, que le lleva a iniciar un proceso de puertas afuera. Este cambio de actitud va a quedar reflejado en una serie de actividades y acciones, entre las que cabe destacar, de una parte el apoyo al Aberri Eguna de Guernica y la convocatoria de concentración en Deva y de manifestación el 1^a de Mayo en Bilbao; y de la otra, la colocación de una serie de bombas en Febrero de 1964, en diversos edificios públicos de Vitoria (22).

Un segundo aspecto importante supone el hecho de que, por primera vez ETA critica abiertamente al PNV, y lo hace precisamente en un manifiesto dirigido al gran público. De hecho, no se hace mención expresa de las siglas objeto de crítica, pero el blanco de sus ataques queda perfectamente determinado, al hablar de "fuerzas sedicentes nacionalistas" (23).

La tercera característica la constituye el hecho de que el llamamiento queda estrictamente enmarcado dentro de la perspectiva de guerra de liberación prevista en "La Insurrección en Euzkadi".

(22) - Ortzi: HISTORIA DE EUSKADI, pág. 308.

(23) - Manifiesto de ETA al Pueblo Vasco. Enero 1964

En tal sentido, además de los aspectos ya conocidos de España y Francia, como potencias ocupantes y colonizadoras de Euskadi; resistencia y liberación nacional como respuesta a esa ocupación; necesidad de unir la lucha de liberación nacional con la de liberación social, etc....; destaca el espejismo guerrillero, que aparece expresado en numerosas ocasiones en el conjunto del Manifiesto: "El que por incapacidad, edad, o condición especial no pueda tomar parte activa y personal en las primeras filas del combate diario, debe actuar y participar en actividades auxiliares no menos importantes" (24). "Todos contribuirán con dinero, cada cual CONFORME a sus POSIBILIDADES. A tal fin, el Consejo Nacional de Contribuciones entrará en funciones en plazo breve" (25).

El último de los aspectos destacables viene determinado por el llamamiento público que ETA hace a los patriotas vascos, con el fin de que aúnen sus fuerzas en pro de la lucha por la liberación nacional y social de Euskadi, planteando a tal efecto la necesidad de crear un Frente Patriótico que agrupe a todas las fuerzas políticas Abertzales.

De acuerdo con sus planteamientos ETA va a propugnar en este mismo año la creación de ese Frente Patriótico o Frente de Liberación Nacional, en el cual quedarían incluidas todas aquellas fuerzas políticas nacionalistas. En tal sentido se va a efectuar en Abril de 1964 un llamamiento público firmado por su Comité Ejecutivo, en el que se invita a todas las fuerzas patrióticas a celebrar una mesa redonda entre todas ellas, "a fin de limar direc-

(24) - Manifiesto citado.

(25) - Ibidem.

tamente nuestras diferencias dentro de un espíritu de mutua tolerancia y comprensión, que pudiese conducirnos a TODOS hacia un entendimiento y coordinación que redundaría en gran beneficio de Euzkadi y en perjuicio del único enemigo real de todos nosotros: el opresor extranjero" (26).

Tras este llamamiento público que, al parecer, no obtiene respuesta, ETA insiste en el tema, y a tal efecto remitirá invitaciones escritas a las siguientes organizaciones: PNV, ANV, Enbata, Eusko Mendigoizale Batza (EMB), Iratxe, y STV-ELA, con el objeto de celebrar una reunión el día 20 de Junio de 1964. A la misma no acuden ni PNV ni ANV, y STV se excusa diciendo que, al tratarse de una fuerza sindical, no puede acudir ni participar en un debate político.

Tras la celebración de varias reuniones, en todo caso con la ausencia de PNV y ANV, la cuestión queda relegada al olvido; sin embargo y con motivo del Aberri Eguna de 1965 ETA va a efectuar un nuevo llamamiento (27), que al no obtener contestación vuelve a repetirse con fecha de Julio de 1965, en la que invita a todas las fuerzas patrióticas a "un diálogo sin condición previa; a la cooperación en cosas concretas, que pueda marcar el camino hacia formas más profundas de unión" (28).

Ninguna de estas invitaciones obtiene el éxito apetecido. (29)

(26) - ZUTIK 19, pág. 6. Abril de 1964

(27) - ZUTIK 28 - 3ª Serie. Iruña, pág. 7

(28) - ZUTIK nº 31 - Editorial. Pág. 1.

(29) - La cuestión del Frente Nacional va a constituir una constante en la Historia de ETA. Volveremos a ella con mayor detalle, más adelante.

A pesar del fracaso en la constitución de un Frente Nacional, y a pesar de la ruptura de hostilidades entre el PNV y ETA, a partir de 1964 se produce, como ya ha quedado indicado, un extraordinario resurgimiento del nacionalismo. En tal sentido, ETA va a resultar la más beneficiada ya que, prácticamente desde inicios de 1964 se va a producir una notoria afluencia de militantes que no cesará, cuando menos, hasta finales de 1966.

Como consecuencia de las conversaciones habidas en relación a la constitución del Frente Nacional, el grupo IRATXE que venía funcionando en Navarra desde comienzos de 1963, realizando una actividad política bastante similar a la de ETA (pintadas, reparto de propaganda, incluso alguna bomba ocasional contra monumentos y símbolos franquistas), pasa a integrarse en ETA a partir de Enero de 1965 (3o).

c) EL NACIONALISMO ANTE EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO OBRERO VASCO.

Tras la puesta en práctica del Plan de Estabilización de 1959, se va a pasar a una nueva fase en el proceso de acumulación capitalista en el Estado español. Se inicia de esta forma un crecimiento económico acelerado, derivado no sólo del aumento del capital constante, de la productividad, del fomento de la concentración y centralización de capitales, sino también del recurso a otras

(3o) - Este grupo, que editaba una revista o panfleto titulado asimismo "IRATXE - Revista Libre Navarra" y entre cuyos militantes se encontraba José María Escubi Larraz, que luego pasará a jugar un papel de extraordinaria importancia en ETA, constituye un claro exponente, de una parte, del desarrollo del nacionalismo en las fechas que analizamos, y de la otra, de la lucha entablada entre ETA y el PNV, en pro de la hegemonía en el campo nacionalista. En efecto, tanto el PNV como ETA habían fijado sus ojos en el mismo, pero finalmente Iratxe se decanta en favor de la fusión con ETA. La preocupación del PNV por el

fuentes de capitales, entre ellas las inversiones extranjeras (que en 1959 y 1962 fueron liberalizadas prácticamente de todas las trabas anteriores), el turismo (que experimentó un crecimiento muy rápido, dando lugar a una gran especulación inmobiliaria), y las remesas monetarias de los trabajadores españoles en el extranjero.(31)

No obstante este crecimiento y esta expansión no van a resultar uniformes, y van a pasar por distintas fases de reactivación (1962-63), inflación (1964-66), recesión (1967-68) y reactivación (1969) (32).

Muchas de las medidas que exige el crecimiento económico -bloqueo de salarios, despidos, aumentos de los precios en los artículos de primera necesidad, devaluación de la moneda, etc...- van a aumentar repetidas veces la tensión social.

Como ya se indicó anteriormente, la gran huelga habida en 1962, sobre todo en Asturias y en el País Vasco, establece la posibilidad de organizar amplios movimientos de masas que se concretan en las Comisiones Obreras. Desde este momento el Movimiento Obrero comienza a orientarse hacia una organización propia e independiente que le permite mantener su presencia activa, culminando su acción en las elecciones sindicales de 1966.

alejamiento de Iratxe de la esfera de su influencia viene perfectamente expresada en un "Informe sobre la Actuación de E.T.A. en Nabarra", que en Febrero de 1965 es elaborado por el Napar Buru Batzar.

(31) - Jordi Solé tura. INTRODUCCION AL REGIMEN POLITICO ESPAÑOL, págs. 40/41.

(32) - María Carmen García Nieto... LA ESPAÑA DE FRANCO 1939-1973, pág. 30.

Euskadi no va a constituir una excepción a este proceso de organización de la clase trabajadora. Muy al contrario, el movimiento obrero vasco aparece en numerosas ocasiones como auténtica punta de lanza de las reivindicaciones de la clase trabajadora.

Ello es lógico habida cuenta de los profundos cambios estructurales habidos en Euskadi en estos años, y que se reflejan fundamentalmente en las variaciones habidas en la distribución de los sectores productivos. En tal sentido cabe indicar que en 1973 (33), la distribución de los sectores productivos sobre el total de la población activa, se distribuía así, en cada una de las provincias:

<u>PROVINCIA</u>	<u>AGRICULTURA</u>	<u>INDUSTRIA</u>	<u>SERVICIOS</u>
Alava	14%	58%	28%
Guipúzcoa	7%	57%	36%
Navarra	25%	43%	32%
Vizcaya	5%	56%	39%

(34)

Cabe destacar como muestra de la rapidísima evolución habida en Alava y Navarra, que en la primera de las provincias citadas, la población activa dedicada a la agricultura va a descender, entre 1950 y 1970, del 43% al 11%, en beneficio casi exclusivamente del sector industrial. En Navarra, el descenso va a ser del 55% en 1950, al 26% en 1970 (35).

(33) - No tenemos los datos correspondientes a la fecha que estamos analizando, pero habida cuenta que el gran desarrollo industrial se produce sobre todo en la década de los 50 y primera mitad de los 60, los datos de 1973 no parece puedan resultar demasiado diferentes de los de 1966, por ejemplo.

(34) - Luis C. Nuñez: CLASES SOCIALES EN EUSKADI, pág.52.

(35) - Luis C. Nuñez, pág. 58.

Radicalmente diferente va a resultar la evolución socioeconómica de Euskadi Norte, cuyo futuro económico sólo parece tener salida mediante una estrecha conexión con la economía de Euskadi Sur.

Como consecuencia de tal proceso se va a producir una fuerte salarización, y lógicamente un notorio aumento, en número, de la clase trabajadora. Así, por ejemplo, en 1970 y sobre el total de la población activa del País, el 83,5% va a estar constituido por asalariados, el 11,6% por trabajadores autónomos, y el 4,9% por patronos.(36).

Asimismo se produce un notorio aumento de la conflictividad laboral. En tal sentido cabe destacar que en 1963, esta conflictividad laboral supondrá un 15,6% de la conflictividad total del Estado, repartido, un 3,1% en Guipúzcoa, un 12,5% en Vizcaya; en 1964 este porcentaje aumentará hasta un 38,0% (Guipúzcoa el 19,8% y Vizcaya el 18,2%); en 1965 el porcentaje será del 36,6% (Guipúzcoa 9,8% y Vizcaya 26,8%), porcentajes que se mantendrán a lo largo de los años siguientes, hasta llegar en 1969 hasta un 52,3% de la conflictividad total del Estado (37).

Al igual que en las zonas industrializadas del resto del Estado, en Euskadi las luchas obreras se van a canalizar fundamentalmente a través de las Comisiones Obreras, constituidas como plataforma en torno a la cual se aglutinan las diversas fuerzas de oposición.

ETA, o mejor dicho, su tendencia obrera llevaba ya mucho tiempo integrada con mayor o menor intensidad en la problemática de la clase trabajadora, y sus militan-

Vid. al respecto Leon Broussard: L'IRRINTZINA OU LE DESTIN DES BASQUES. Robert Lafont. Paris, 1969, págs. 239 y ss.

(36) - L.C. Nuñez, pág. 104.

(37) - L.C.Nuñez: CLASES SOCIALES EN EUSKADI, págs. 198 y 202.

tes formaban parte de las diversas unidades de acción, cuando menos desde el año 1963. No obstante, va a ser a partir de Octubre de 1965, fecha en que la Oficina Política pasa a estar bajo el control directo de la tendencia obrera, cuando se va a intensificar de modo notable la actividad de ETA en el marco específico de la lucha obrera, hasta el punto de que se puede afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que constituye a todo lo largo de 1966, su única actividad práctica. En efecto, la Oficina Política no se limita solamente a dedicar un mayor espacio en sus publicaciones a la problemática de la clase trabajadora, sino que la actividad teórica, aparece acompañada de una intensa actividad práctica.

La influencia de ETA se deja sentir claramente en los planteamientos que Comisiones Obreras realiza por estas fechas. Ahora bien, los efectos de su actividad se reflejan de modo muy diferente en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, debido indudablemente a la diversidad sociológica del proletariado de las citadas provincias, así como a la desigual implantación de ETA en las mismas.

En efecto, la composición de Comisiones Obreras, así como sus planteamientos, difieren notablemente en Guipúzcoa y Vizcaya. En esta última provincia nacen, en principio, totalmente ajenas a la cuestión nacional (38); en Guipúzcoa, por el contrario, el problema se plantea de un modo totalmente diferente; la cuestión vasca no es sólo un punto de referencia o de reivindicación obligado, como en Vizcaya, sino una vivencia real de una buena parte de la clase obrera (39).

(38) - Beltza: NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES. Editorial Txertoa. San Sebastián, 1976. Pág. 141.

(39) - Beltza. Ibidem, pág. 142.

La influencia de ETA en las Comisiones Obreras de Guipúzcoa, adquiere un peso específico de verdadera importancia. En efecto, ETA va a estar presente en la fundación, durante el verano de 1966 en Zumárraga, de la Comisión Obrera Provisional de Guipúzcoa, junto con Alianza Sindical de Trabajadores, USO, ESBA y PC (40), y su ideología se va a hacer sentir en la Declaración de Principios formulada por la misma.

En esta Declaración de Principios (41) se manifiesta, entre otros muchos aspectos, que la Comisión Obrera Provisional de Guipúzcoa pretende como fin último la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, realizando la liberación nacional del Pueblo Vasco. Asimismo, como Comisión Obrera Vasca que es, se proclama independiente de cualquier otra Comisión de fuera de Euzkadi, y si bien se muestra partidaria decidida de la colaboración internacionalista entre los trabajadores de los diversos pueblos de la península, propone como condición indispensable para la cooperación, el respeto a la independencia de las Comisiones Obreras Vascas, la igualdad de las comisiones de unos y otros Pueblos, y "el reconocimiento, sin reservas, del derecho del Pueblo Vasco a la Independencia" (42).

Como puede observarse del contenido de esta Declaración, se está dando una ocasión realmente propicia, cuando menos en Guipúzcoa, para conectar, para encauzar las reivindicaciones de la clase trabajadora vasca en el marco de la reivindicación nacional del Pueblo Vasco. La

(40) - Ortzi. LOS VASCOS AYER, HOY Y MAÑANA. Pág. 64.

(41) - Su texto viene recogido en el Zutik nº 47, de Mayo de 1967, editado por el grupo obrerista escindido. Págs. 10 y 11.

(42) - DECLARACION DE PRINCIPIOS. Zutik 47. Mayo 1967, pág. 10.

tendencia obrera de ETA parece ser consciente de ello, y se vuelca con todas sus fuerzas en la estructuración y desarrollo de la Comisión Obrera de Guipúzcoa.

Aún cuando en Vizcaya la interrelación entre la lucha nacional y la lucha de clases no aparece determinada con tanta claridad, es evidente que se ha producido un avance importante en el proceso de acercamiento entre la clase trabajadora y las reivindicaciones nacionalistas, que va a dar sus frutos de forma inmediata con ocasión de un importante acontecimiento que se va a producir por estas fechas.

En efecto, el 30 de Noviembre de 1966, se inicia una huelga por parte de los trabajadores de "Laminaciones de Bandas Echevarri", huelga que por su duración -hasta el 15 de Mayo de 1967-, por la solidaridad, tanto interna como externa ofrecida por la clase trabajadora, por la actitud represiva adoptada por el Gobierno, por las repercusiones que va a alcanzar, tanto en el Estado español, como en el extranjero, va a constituir un auténtico hito en la historia del movimiento obrero, no sólo de Euskadi, sino de todo el Estado español.

Este conflicto, cuyas vicisitudes y valoración vienen magníficamente explicados en un libro editado por los propios protagonistas de la huelga (43), va a hacer posible, por primera vez en Euskadi, que por parte del Pueblo Vasco se produzca una toma de posición masiva favorable a las reivindicaciones obreras. En tal sentido,

(43) - NUESTRA LUCHA. Editado por los trabajadores de Laminaciones de Bandas Echevarri. 1968. Distribuido por Ruedo Ibérico, París.

y entre las numerosas posturas de apoyo a la Huelga, cabe destacar el documento firmado por 107 sacerdotes vascos, y que constituye la primera respuesta, por parte de la Iglesia Vasca, a un conflicto de orden laboral y ajeno a las reivindicaciones nacionales del Pueblo vasco (44).

Estos trabajadores de Bandas, la mayor parte originarios de diversas regiones del Estado español: "Nuestra procedencia es la siguiente: el setenta por ciento originarios de Galicia y de diversas regiones españolas: Burgos, Extremadura, Andalucía, León y Levante, por orden de importancia. Alrededor del treinta por ciento del país" (45), no dudan, sin embargo, en establecer una conexión directa entre la lucha que, como clase trabajadora, están llevando a cabo, y la reivindicación nacional vasca:

" Lo que hemos vivido, unido a todo lo que de ello surja, queremos ponerlo al servicio de todos los que luchan contra el capitalismo y su última forma, el imperialismo, y en favor de la liberación de nuestro pueblo, de todos los pueblos de la península, y de todos los pueblos oprimidos del mundo entero" (46).

No hay que olvidar que pocos meses antes se habían celebrado las Elecciones Sindicales. Los trabajadores de Bandas, al igual que otros muchos de Euskadi y de todo el Estado, habían dudado entre presentarse o boicotearlas. Pero por fin decidieron presentarse, y tratar de abrir un nuevo frente en la lucha a través de las estructuras legales del sindicato vertical: "En el verano de

(44) - El documento en cuestión viene recogido en NUESTRA LUCHA, págs. 305 a 310.

(45) - NUESTRA LUCHA, pág. 24.

(46) - Ibidem, pág. 12.

1966, nos reunimos varias veces en Asambleas de Fábrica. Después de una serie de debates decidimos acudir a las elecciones sindicales a fin de incorporar a la táctica de resistencia clandestina, un elemento legal a través de los Jurados de Empresa. En las votaciones para Jurados y Enlaces, salieron elegidos un puñado de nuestros mejores líderes" (47).

Las elecciones sindicales previstas para Septiembre de 1966 ofrecían una ocasión excelente para que, por parte de ETA, se definiera una política concreta con respecto a la clase trabajadora, así como con respecto a la identificación de la lucha de clases con la lucha nacional. Sin embargo, en el momento en que el acercamiento entre ETA y la clase trabajadora llega a su punto culminante, surge la polémica en el seno de ETA en torno a la conveniencia o no de participar en las citadas elecciones, y las posibilidades que ofrecía este acontecimiento, bien boicoteándolo o bien participando en ellas, para dar un paso definitivo en la sintetización de la lucha nacional, y la lucha de clases. Este acontecimiento se va a convertir, de hecho, en el fulminante que provoca la escisión de la organización (48).

De este modo termina por perderse una auténtica oportunidad de situar al movimiento obrero vasco y al nacionalismo en una vía de confluencia hacia una identidad de objetivos, y a pesar de la nueva situación sociológica del país, deberá tardar todavía bastante tiempo para que

(47) - Ibidem, pág. 39.

(48) - Con esta afirmación no pretendemos tomar partido sobre la oportunidad o no de participar, o de boicotear las elecciones sindicales. Simplemente pretendemos indicar que la polémica surgida en torno a este tema, y la subsiguiente escisión, suponen un evidente retroceso en la identificación de la problemática nacional con la de la clase trabajadora.

se rompa la barrera abierta, de un lado, entre las organizaciones de izquierda de ámbito estatal y los trabajadores inmigrantes, y del otro, las organizaciones nacionalistas.

He aquí un vicio de origen que ha lastrado decisivamente la historia reciente de Euskadi y que no es ajeno a la situación confusa del presente. Durante mucho tiempo una clase obrera fuerte y combativa, de procedencia mayoritariamente inmigrante, que se reconocía en los partidos de inspiración marxista, desconfiaba de la causa nacional vasca. El nacionalismo que encontraba un indiscutible eco popular, estaba homogeneizado por la burguesía y expresado ideológicamente de forma conservadora (49).

2.- LAS DIVERSAS CONCEPCIONES DEL NACIONALISMO.

a) EL ENTRENAMIENTO ABIERTO ETA - PNV.

Tras su Primera Asamblea en 1962, ETA va a seguir manteniendo una actitud crítica hacia el PNV, derivada fundamentalmente de su desacuerdo con la estrategia política utilizada por éste último, y más concretamente por su mantenimiento de alianzas o contactos con fuerzas políticas de oposición, no patriotas.

Los días 5 a 8 de Junio de 1962, con motivo de un Congreso del Movimiento Europeo, se reúnen en Múnich treinta españoles exiliados de significativa personalidad política, y ochenta españoles del interior, todos ellos pertenecientes a la oposición no comunista al régimen (50). Entre los asistentes se encuentra una representación del PNV.

(49) - Aingeru Lanegi: LA NACION VASCA, en Aingeru Lanegi y otros: EUROCOMUNISMO Y EUSKADI, pág. 22.

(50) - Kepa Salaberri: EL PROCESO DE EUSKADI EN BURGOS, pág. 32.

ETA va a desaprobar de forma tajante la participación del PNV en el citado Congreso, así como la aprobación del Pacto firmado con tal motivo, "Pacto suscrito con los enemigos tradicionales de Euzkadi, entre los cuales se encuentra el Sr. Gil Robles, anciano de infausta memoria en Euzkadi..." (51). El objeto principal de la crítica se basa en que el PNV practica una política de acuerdos con organizaciones no patriotas, en lugar de prioritar la formación de un Frente Nacional junto con todos los demás grupos políticos nacionalistas, actitud que es calificada por ETA como "Neocarlista": "Observamos en esto un fenómeno ya viejo, viejísimo: EL MIEDO DEL VASCO A HACER UNA POLITICA NACIONAL. Hay una especie de pereza atávica, una tendencia catastrófica a ponerse al abrigo de extraños, una enfermedad nacional (...) la misma que llevó a los vascos a carecer de un órgano nacional auténtico hace ya muchos siglos" (52).

No obstante habrá que esperar a finales de 1963 para que se observen los primeros síntomas de lo que va a constituir un enfrentamiento directo y definitivo. A partir de estas fechas se van a suceder una serie de acontecimientos (publicación del libro "Vasconia", participación de ETA en la Huelga de Octubre de 1963, conversaciones con el PC, publicación del Manifiesto de 1 de Enero de 1964, tensiones con motivo de la propuesta para la creación de un Frente Nacional, y la publicación de "La Insurrección en Euzkadi", etc...), que van a culminar con un durísimo enfrentamiento entre ambas formaciones políticas.

(51) - Usako: PACTOS. Zutik nº 4, Agosto de 1962, pág. 1.

(52) - Txillardegui: NEOCARLISMO. Zutik nº 6, Septiembre de 1962, pág. 9.

El "Vasconia" de Krutvig va a originar un auténtico escándalo en las filas del nacionalismo histórico. Su frontal oposición al Gobierno Vasco, en especial las mordaces críticas a su Presidente, Sr. Leizaola; el anticlericalismo declarado que en ocasiones deviene en irreligiosidad manifiesta; la reivindicación para la futura Euskadi de los antiguos territorios del Reino de Navarra y del Ducado de Vasconia (53); sus ribetes anarcos que le permiten considerar a la religión y al Estado como los principales enemigos de la libertad; su identificación de las costumbres sociales del País Vasco con las ideas libertarias, y la propuesta de creación de comunas; en definitiva este conjunto de cuestiones constituyen evidentemente un cocktail demasiado explosivo para la bienpensante sociedad nacionalista de la época.

Las críticas del PNV y de EGI se extienden a ETA a la cual se le considera como seguidora de las ideas krutvianas.

La participación de ETA en el paro de Octubre de 1963, y las ideas que comienzan a extenderse en ETA en torno a la necesidad de una distinción entre nacionalismo popular y nacionalismo tradicional o burgués, así como los contactos mantenidos con el PC, no agradan en absoluto al PNV. En tal sentido cabe destacar su airada reacción ante el Texto de la conferencia dictada por Larrínaga en Diciembre de 1963, en la cárcel del mismo nombre, a la que ya hemos hecho referencia anteriormente. En efecto, este texto es repartido entre algunos de los

(53) - En un panfleto sin título publicado por EGI a comienzos de 1964, se compara el "Vasconia", con el Mein Kampf de Hitler.

afiliados y dirigentes del PNV, con una nota a pié de página que, entre otras cosas, indica: "Nuestra postura es violenta ante estos elementos, si bien soportamos el sacrificio de frenar nuestros impulsos por miras patrióticas. Creemos son una fracción de irresponsables, de nueva demagogia y con resabios a los que sería conveniente alejar todo lo posible de nuestra causa" (54).

A partir de la publicación por parte de ETA de su Manifiesto de 12 de Enero de 1964, los acontecimientos se van a desarrollar de forma vertiginosa. En efecto, a pesar de considerar al PNV "como fuerza sedicente", ETA inicia en Enero de este año una serie de gestiones con las otras organizaciones patrióticas con el objeto de formar un Frente Patriótico Coordinado. A tal efecto toma contacto con D. Isidro Monzón, con el fin de que éste realice gestiones ante el PNV para constituir el Comité Conjunto de Resistencia Patriótica.

El Sr. Monzón mantiene una entrevista con fecha 20 de Enero, con los Srs. Solaun y Unceta del PNV, quienes le advierten que previamente es necesario "mejorar el clima" existente entre ambas organizaciones, por culpa principalmente de ETA. A pesar de todo se organiza una comida de confraternización para el día 27 de Enero, que sufre sucesivos aplazamientos hasta que, por fin, el 21 de Febrero, vista la demora del PNV en responder a la invitación, el Sr. Monzón dá por concluida su gestión, sin éxito.

El 29 de Febrero de 1964, el Euzkadi Buru Batzar del PNV, dirige una carta a D. Isidro Monzón, firmada

(54) - Copia del texto de la conferencia, con nota marginal, en nuestro archivo personal.

por D. Jesús Solaun, en la que le comunica que, en relación al ofrecimiento de ETA, "hemos de comunicar a Vds. que:

A) El comportamiento incorrecto y desleal dentro de Eusko Gaztedi porel que fué expulsado uno de sus dirigentes con el que hicieron causa común y se marcharon los demás del grupo.

B) Los públicos, repetidos e infundados ataques de ETA al P.N.V., en contraste con el silencio que ante ellos hemos venido observando, y en contraste también con la ayuda que hemos prestado a sus detenidos en el curso de detenciones y procesos, y la económica a los familiares de éstos.

C) La actuación de este grupo en el campo patriota, con falsedades y empleando procedimientos que equivalen a la delación.

D) La experiencia de que tergiversan y hacen mal uso de toda relación que con ellos se tiene,

han creado y mantienen en nuestra organización, respecto de la de ETA una situación tal de desconfianza y de recelo, que imposibilitan toda relación e inteligencia" (55).

En esta decisión del EBB va a influir de modo notable la opinión de los dirigentes del partido en el interior, particularmente aquellos que en el año 1956 habían llevado el peso del conflicto mantenido con el grupo EKIN. En efecto, en una nota manuscrita, que dado su

(55) - Copia de la carta dirigida por el EBB a D. Isidro Monzón.

importante valor documental, transcribimos íntegramente, el BBB se muestra radicalmente contrario a entablar conversaciones y relaciones con ETA:

" Nos hablan de que los de ETA han mandado un emisario para pedir una entrevista con el PNV. El PNV no puede recibir a los de ETA, ni en conversación (sic), por razones de:

- dignidad: a) Son unos calumniadores
 b) Son unos mentirosos
 c) Emplean procedimientos repugnantes. En resumen, son unos sinvergüenzas.
- disciplina: a) Su directiva está formada por una persona expulsada de E.G. por motivos de gran indignidad y por otros que hicieron causa común con él en dicho caso.
- confianza: a) Sabemos de antemano que han de hacer mal uso de lo que se diga en la conversación, sea cual sea el resultado de ella.
 b) Si se llegase a un acuerdo, van a él de mala fé, y dispuestos a traicionar en cada caso.
 c) NO pretenden con ello más que arrimar a ellos la masa del Partido vendiendo a ésta.
- eficacia: a) No harían más que destrozar lo que nosotros estamos haciendo, creemos que con gran éxito.
 b) Una unión con ellos desharía el Partido en pocos días.
 c) Internacionalmente su colaboración con los comunistas nos perjudicaría.
 d) Como son más caraduras y más activos que los nuestros del exterior, pretenderían eliminarnos de los NEI (?), de la asociación de estudiantes, etc...

Hay que tener en cuenta que son los "falangistas" de Euzkadi, tanto en la acción como en la ideología" (56).

(56) - Nota manuscrita del BBB entregada al EBB.

De la diferencia de tono entre la nota del EBB al Sr. Monzón, y la del BBB al EBB, cabe deducir claramente que las reticencias y la negativa a cualquier tipo de colaboración con ETA, provienen fundamentalmente de los dirigentes del PNV del interior, y más concretamente de sus dirigentes vizcainos. Ello resulta bastante lógico habida cuenta de que fueron ellos quienes precisamente se vieron directamente afectados en 1956 como consecuencia de la escisión de EKIN, y son ellos ahora quienes con más claridad y preocupación observan el constante aumento de influencia de ETA, en detrimento principalmente del propio PNV. La nota manuscrita del BBB, refleja con extraordinaria claridad esa preocupación latente en los dirigentes vizcainos del PNV.

Por su parte, los dirigentes del exilio mantienen una postura menos violenta, y en cierto modo un tanto conciliadora, si bien supeditando en todo caso la decisión definitiva a la opinión de los dirigentes del interior. La postura de los exiliados resulta en cierto modo coherente, puesto que, de un lado, no viven los conflictos y la lucha por la hegemonía entre ambas organizaciones con la misma intensidad que en el interior, y de otro lado, no hay que olvidar que, en muchos de los casos, su condición de dirigentes del PNV va acompañada de la de representantes del Gobierno Vasco en el exilio, lo cual les obliga a adoptar actitudes más moderadas y contemporizadoras.

No obstante, no tardará mucho sin que las relaciones con el propio Gobierno Vasco en el exilio, comiencen a sufrir un progresivo deterioro. En tal sentido los primeros síntomas se producen en Marzo de 1964, con motivo de un incidente originado con ocasión de la llegada

a París de tres refugiados de ETA, entre los que se encuentran Etxabe y Barrena. Unos meses más tarde se produce un nuevo acontecimiento, derivado de la publicación en Bayona de "La Insurrección en Euzkadi". El Gobierno francés ordena la expulsión de su territorio de Federico Krutvig, y registra la Oficina de ETA, así como ordena la prohibición de circulación, distribución y venta del folleto (57).

Esta orden de expulsión coloca al Gobierno Vasco en el exilio en una situación airada, tanto ante el Gobierno francés como ante la propia ETA, situación que se agravará notoriamente cuando, en Septiembre, y como consecuencia de un incidente entre ETA y un afiliado al PNV, Ramón de la Sota y MacMahon, éste formula una denuncia ante los tribunales contra los militantes de ETA, Madariaga e Irigaray, que dá como resultado el procesamiento de ambos (58).

El PNV teme, y con razón, a ETA. No sólo es la "presunta osadía" y la actuación de los dirigentes de ETA cuando se hallaban al frente de EKIN lo que al PNV preocupa. Hay razones mucho más importantes y de evidente peso para que el PNV no desee llegar a ningún tipo de acuerdo con ETA. En primer lugar, cabe destacar que, todavía

(57) - Vid. Le Monde, días 12 y 13 de Julio de 1964.

(58) - Una somera información de estos incidentes se ofrecen en los Zutik nº 26 y 27. No obstante, el hecho levantó en su momento una enorme polvareda, provocando una serie de cartas, escritos, informes, réplicas y contrarréplicas, en las que van a intervenir personalidades como Jesús Solaun, Manuel Irujo, Txillardegi, Madariaga, De la Sota, Michel Labeguerie, etc... Nos consta fehacientemente, que sobre esta cuestión existe una muy amplia documentación que, al igual que otros muchos documentos, consideramos deben ponerse a disposición de los investigadores, con el fin de que sirvan de instrumento de trabajo para la investigación y profundización de un periodo histórico tan importante, y sin embargo, tan poco conocido, como el que analizamos.

en 1964, por parte de los dirigentes del PNV se sigue manteniendo un sentimiento, una idea de identificación del PNV con la totalidad del nacionalismo vasco, y en tal sentido se resiste a admitir y a reconocer la existencia de organización alguna que "no teniendo historia" pueda arrogarse, aun cuando sea parcialmente, la legitimidad del nacionalismo vasco.

De otra parte, y como ya se indicaba anteriormente, la creciente influencia que ETA va adquiriendo entre las masas, particularmente en el ámbito de las generaciones jóvenes, así como la notoria actividad y dinamismo que muestra esta organización constituyen motivo enorme de preocupación para los dirigentes del PNV.

A ello debe añadirse el hecho de que el nacionalismo propugnado por ETA cada vez va adquiriendo visos más serios de alejamiento con respecto a las pautas ideológicas tradicionales del nacionalismo vasco histórico. No se trata ya de un grupo muy radical y muy activo, pero que permanece dentro de las coordenadas ideológicas del nacionalismo histórico, cual pudieran haber sido con anterioridad a la Guerra, Aberri y Jagi Jagi, sino que se trata de una nueva concepción del nacionalismo, que muestra en algunos aspectos, características totalmente ajenas al cemento ideológico del nacionalismo vasco. Si bien ETA sigue manteniéndose básicamente todavía en las coordenadas del nacionalismo sabiniano, no obstante en su evolución se apuntan ya, cuando menos, dos aspectos que, caso de mantenerse y afianzarse, pueden suponer la aparición de un nuevo nacionalismo, enormemente diferenciado del representado y defendido por el PNV. Se trata en concreto del acercamiento por parte de ETA hacia la clase trabajadora, y de la adopción de una vía revolucionaria de carácter tercermundista.

El PNV es consciente del peligro que, para sus intereses, puede representar la aparición de este grupo que proclama la necesidad de llevar a cabo una revolución total, una ruptura radical e intransigente con España y Francia, y que al mismo tiempo proclama la necesidad de que la libertad nacional debe ir acompañada de un profundo cambio de las estructuras de la sociedad. Y va a ser precisamente en estas dos cuestiones donde el PNV incidirá de modo muy preciso en su enfrentamiento con ETA.

La acusación más importante que el PNV va a lanzar contra ETA es la de su conexión con el Partido Comunista de Euskadi en particular, y con el comunismo en general. De esta forma se va a extender paulatinamente la idea de que ETA constituye una organización comunista, subvencionada por el comunismo, y que realiza pactos con el Partido Comunista. La acusación resulta enormemente "grave" -habida cuenta del generalizado sentimiento anti comunista que predomina en la comunidad nacionalista, y en todo el Pueblo Vasco en general-, y le va a obligar a ETA a emplearse a fondo a fin de contrarrestar sus efectos.

Ya en el Zutik nº 19, de Abril de 1964, se vé obligada a hacer público un extenso comunicado, firmado por su comité ejecutivo, en el que, tras rebatir una tras otra las acusaciones formuladas por el PNV, insiste hasta la saciedad en el hecho de que no mantiene ningún tipo de relación, ni orgánica, ni política, ni mucho menos ideológica, con los comunistas o con el comunismo (59).

(59) - ZUTIK nº 19-3ª Serie, págs. 2 y ss.

Es tal la intensidad de la acusación que ETA va a verse obligada a hacer público un folleto titulado "Pláticas sobre los novísimos", en el que un presunto sacerdote vasco trata de demostrar la falsedad de tal acusación (60).

Este curioso folleto, a lo largo de casi 60 apretadas páginas, va aportando argumentos en defensa de ETA, dirigidos siempre a demostrar que, además de ser ETA auténticamente patriota, no sólo no es comunista, sino que incluso su lucha es plenamente acorde con la doctrina social de la Iglesia, aportando a tal fin datos de los escritos de ETA y comparándolos con las encíclicas papales, y las opiniones del Padre Welty, el cual es constantemente citado en el folleto. El tono del mismo llega a alcanzar en algunas ocasiones caracteres verdaderamente angustiosos: "Qué opinión merecen de ETA los PC⁴ del mundo en general, y el llamado "PC de Euzkadi" en particular? He aquí un punto interesante. Tengo aquí a mano multitud de acusaciones directas contra el comunismo; sólo ellas llenan nueve largas fichas y cada acusación de éstas encierra una radical incompatibilidad entre lo que ETA afirma y el Comunismo viene defendiendo" (61). "Aquí nos limitaremos a presentar las principales acusaciones que ETA dirige al Comunismo: El PC donde sea, es una dictadura más. El PC de Euzkadi en concreto, es español. El Comunismo es antinacional. El Comunismo ya está superado: ¿No será esta la acusación más dolorosa para el Comunismo, cuando sueña ser avanzadilla del progreso? (62).

(60) - ZUTIK nº 2. Caracas. PLATICAS SOBRE LOS NOVISIMOS. La autoría de este trabajo es atribuida por Txillardegui a un sacerdote llamado J. Intxausti. Vid. Txillardegui: DE SANTOÑA A BURGOS. Pág. 47.

(61) - PLATICAS SOBRE LOS NOVISIMOS, pág. 34.

(62) - Ibidem, págs. 35 y 36.

El segundo aspecto, objeto de preocupación para el PNV lo constituye el carácter de ruptura, de enfrentamiento y de intransigencia del nacionalismo de ETA. Este nuevo nacionalismo, su estrategia tercermundista, y sobre todo el sentido de revolución integral y absoluta que se perfila con la adopción de la guerra revolucionaria como fórmula de liberación, no agrada en absoluto al PNV que basa todavía toda su estrategia en una política de prestigio y de buenas relaciones con las democracias europeas y americanas, y especialmente con los partidos democristianos europeos y sudamericanos, tan poderosos en algunos de esos países. De hecho el incidente originado como consecuencia de la expulsión de los dirigentes de ETA por parte del Gobierno francés, tras la publicación de "La Insurrección en Euzkadi", constituye un claro indicio del derrotero que pueden seguir en el futuro estas democracias europeas con respecto a las reivindicaciones nacionalistas. Los incidentes de este tipo sólo pueden constituir causa de preocupación y de enojo para el PNV.

De otra parte no se puede olvidar que el PNV, por su ideología, por sus objetivos, y por su propia estrategia política constituye un partido de orden, y de moderación, y en tal sentido, todo conflicto, toda actividad, tales como huelgas, conflictos colectivos, enfrentamientos de clases, etc. que pueda llevar implícita cualquier tipo de finalidad que supera o se aparta del estricto objetivo de la recuperación de un poder político autónomo vasco, constituye más motivo de preocupación que de apoyo a sus objetivos. El PNV trata, en definitiva, de defender los intereses de la burguesía nacional, tanto sus intereses nacionales como los de clase, y en tal sentido, toda su actividad y su estrategia política se ciñe de forma muy concreta a esa doble finalidad.

ETA sin embargo está formada por militantes todavía jóvenes, en los que aún en 1964 no se da una conciencia de clase. Cualquiera que resulte ser la composición social de sus militantes (clase trabajadora, pequeña burguesía), lo cierto es que ni unos ni otros tienen nada que perder como consecuencia de la radicalización de sus objetivos y de su estrategia. Sobre los intereses de clase prima claramente el ideal nacionalista, lo cual unido a la ideología sabiniana intransigente, y a la evidente generosidad de sus ideales, dada la juventud de muchos de sus militantes, permite que la adopción de la estrategia guerrillera propia de los países tercermundistas se efectúe sin violencia alguna, y en cierto modo tal elección no resulta carente de cierta lógica.

b) LAS TENSIONES EN EL SENO DE ETA.

En Noviembre de 1964, y como consecuencia del "affaire" Sota, el Gobierno Francés impone una medida de prohibición de residencia (interdiction de séjour), a cuatro fundadores de ETA, concretamente a Eneko Irigarai, Txillardegui, Julen Madariaga y Benito del Valle.

Esta medida va a modificar profundamente no sólo la propia estructura organizativa de ETA, sino incluso la relación de fuerzas existentes en el seno de la organización, pues a partir de este momento los cuatro citados se verán privados de un contacto directo con la organización (63).

(63) - Esta falta de contacto se hará más patente a partir de Enero de 1965, fecha en que Eneko Irigarai y Julen Madariaga resultan condenados por el Tribunal de Bayona, como consecuencia de la denuncia interpuesta por Ramón de la Sota. Vid. al respecto la reseña del juicio, en Zutik, nº 27, págs. 2 y ss.

A partir de este momento los centros de decisión real de ETA van a pasar al interior de Euskadi Sur, originando de esta forma un evidente aumento de la influencia de los cuadros directivos existentes en el interior.

No se debe olvidar que estos acontecimientos se producen en un momento muy especial, caracterizado fundamentalmente por el notorio incremento de la militancia, incremento derivado del prestigio alcanzado por la organización, y asimismo caracterizado por las diferencias de criterios entre sus dirigentes.

Por ello el alejamiento de los cuatro fundadores citados, adquiere una enorme significación. En tal sentido hay que tener en cuenta que tanto Benito del Valle, como Txillardegui -particularmente éste último-, constituyen los dos principales representantes de una opción poco amiga de guerras de liberación, y partidaria de la creación de un Estado vasco, enmarcado en la Europa de los Pueblos, y constituido en base a la hegemonía de la etnia vasca, opción que pudiera definirse como etno-lingüística (64). Por ello su salida de Euskadi Norte supone una evidente disminución de su influencia y de su peso específico en el seno de ETA.

Por su parte, el alejamiento de Madariaga, hombre fuerte de la Tercera Asamblea, y hasta el presente la cabeza visible y más influyente de los defensores de una línea tercermundista, y acérrimo partidario de la guerra de liberación, supone también una importante baja para los partidarios de esta tendencia.

(64) - Ortzi define a esta tendencia como "culturalista". Vid. Ortzi: HISTORIA DE EUSKADI..., pág. 313. Por nuestra parte preferimos definirla como etno-lingüística, dado que, es su etnicismo, estrictamente ligado con la lengua, la más importante de sus características.

Desde principios de 1965 el poder de decisión real de ETA va a quedar centrado en Euskadi Sur, y más concretamente en torno a José Luis Zalbide y Francisco Iturrioz, militantes ambos que, en el momento de la celebración de la Tercera Asamblea en la primavera de 1964 se hallaban encarcelados, habiendo vuelto a la lucha tras su salida de la cárcel, hasta el punto de que, en la IV Asamblea, todo el peso de la organización recae sobre sus hombros.

Las decisiones adoptadas en la IV Asamblea reflejan fielmente la correlación de fuerzas existente en la organización. El tal sentido, nos remitimos al análisis de "La Carta a los Intelectuales", en la cual se indican las aportaciones de cada una de las tendencias, y que demuestran el mantenimiento de una cierta coexistencia de dos líneas dominantes. La tercermundista, representada por Zalbide, y la obrerista, representada por Iturrioz, todo ello en perjuicio de la línea etno-lingüística representada por Txillardegí.

En cumplimiento de los acuerdos adoptados en la IV Asamblea, y particularmente de lo establecido en la ponencia "Bases Teóricas de la Guerra Revolucionaria", el Comité Ejecutivo de ETA decide dar comienzo a una serie de acciones armadas dirigidas a la obtención de fondos para la organización. Esta decisión es anunciada pública y oficialmente por ETA a través del Zutik nº 32, de Agosto de 1965, en el que textualmente se dice: "En razón del aumento de necesidades inherentes a la presente etapa, se comenzará a efectuar, en determinadas circunstancias e independientemente de la ayuda popular, la requisa de medios necesarios a la lucha revolucionaria. Estas medidas serán tomadas con extraordinaria prudencia y en

ningún caso se lesionarán los bienes materiales de una persona que necesite de ellos para vivir con dignidad" (65).

La primera acción de este tipo, y la última por el momento, se produce el 24 de Septiembre de 1965, fecha en que es atracado el cobrador del Banco de San Sebastián en Vergara (Guipúzcoa). Como consecuencia de esta Acción José Luis Zalbide resultará detenido pocos días después, y más tarde condenado a 24 años de cárcel.

A partir de este momento el peso de la organización recae en Francisco Iturrioz, que figura como responsable de la Oficina Política, rompiéndose de esta forma el equilibrio entre las tendencias tercermundista y obrerista.

La hegemonía de la Oficina Política -que es precisamente la encargada de la publicación del órgano oficial Zutik- va a hacerse patente de forma casi inmediata.

A ello cabe añadir que, por estas fechas, se produce un acercamiento político entre la Oficina Política y el grupo ESBA -Eusko Sozialisten Batasuna (Unión de Socialistas Vascos), sección vasca del FLP - Frente de Liberación Popular, lo cual favorece la entrada en ETA de militantes que, por su propia formación y experiencia, no son nada proclives a métodos de lucha armada, y sí,

(65) - ZUTIK 32. Agosto 1965, pág. 8.

al contrario, partidarios de una acción directa en el campo del movimiento obrero (66).

c) LA HEGEMONIA DE LA TENDENCIA OBRERISTA.

La Oficina Política es perfectamente consciente que los temas que comienzan a publicarse en el Zutik, poco o nada tiene que ver con el espíritu de los acuerdos adoptados en la IV Asamblea. Incluso con anterioridad a la detención de Zalbide, se produce ya un cierto aumento de artículos relacionados fundamentalmente con la problemática de la clase trabajadora y de los inmigrantes.

Quizás con el ánimo de tranquilizar a presuntos discrepantes con la nueva línea, y con la idea asimismo de justificar su actitud, la Oficina política se adelanta a las posibles críticas: "Algunos nos acusan de que estamos desnacionalizándonos. Antes palabras como Euzkadi, Etnia, Patria, Euskera, Nación, Vasquismo, ocupaban la

(66) - La influencia de ESBA y del FLP en los escritos de la Oficina Política de ETA, durante esta época, resulta patente.

En tal sentido, en la documentación publicada en el año 1966, tanto por el FLP como por ESBA, que hemos tenido la oportunidad de consultar, hay una casi absoluta identidad de criterios entre estas organizaciones y la Oficina Política de ETA, en cuestiones claves como las de: el rechazo a la lucha armada como método revolucionario correcto a aplicar en las sociedades desarrolladas, y la defensa de un proceso revolucionario paulatino (LLAMAMIENTO DEL COMITE EJECUTIVO DE ESBA. Batasuna nº 1, pág. 23), el rechazo del Frente Nacional Vasco, y la consideración de que la única vía válida para la consecución de la revolución socialista la constituye el establecimiento de un frente de clase (Ibidem, págs 24 y ss.), la identificación entre los conceptos de Nación Vasca y Pueblo Trabajador Vasco (Ibidem, pág. 29), así como la distinción entre los conceptos de nacionalismo burgués y nacionalismo popular (Sobre este tema puede verse un artículo escrito en 1967, por José Ramón Recalde, uno de los principales dirigentes del FLP y ESBA. Vid. José Ramón Recalde: LES NATIONALITES EN ESPAGNE, en Revue Internationale du Socialisme. Année 4. Nº 20. Abril 1967, pág.226 y ss.

mayor parte de nuestras publicaciones. Hoy, estas palabras no han desaparecido, pero han cedido el primer puesto a otras como socialización, planificación, cultura, condiciones objetivas, acción de masas, etc..." (67).

No obstante, la influencia de la Oficina Política se va a hacer patente de forma inmediata, a partir del mismo momento en que se produce la detención de Zalbide. En efecto, en el Zutik nº 35, publicado en Octubre de 1965, se inicia de hecho un giro ciertamente espectacular en el contenido de los temas que se publican así como en el tratamiento otorgado a los mismos (68).

Del análisis de lo publicado a partir de este momento, puede deducirse la existencia de dos fases claramente diferenciadas en el proceso de evolución de la tendencia obrerista, hasta el momento de su definitiva expulsión del seno de ETA.

La primera etapa transcurre cronológicamente desde Octubre de 1965 hasta Abril de 1966, y viene representada por la publicación de los Zutik nº 35 al 39, ambos inclusive. Esta etapa está caracterizada por los siguientes aspectos:

A) Un notorio aumento de los artículos dedicados a los temas socio-laborales y económicos, con noticias sobre diversos conflictos laborales, situación económica y perspectivas del Plan de Desarrollo en el Estado español, la inflación, el paro, etc..." (69).

(67) - Zutik nº 31. Julio de 1965, pág. 8.

(68) - A partir de esta fecha, comienzan a aparecer nombres totalmente nuevos entre los autores de los artículos. Así Zumelzu, Yon Landeta, Beldarrain, etc., además de J.A. Fernández, seudónimo de F. Iturrioz.

(69) - Los Zutik nº 35 y 36, se hallan practicamente dedicados por completo a estos temas.

B) El inicio de un análisis de cierta profundidad sobre la situación socioeconómica y política de Europa occidental, y de los países desarrollados en general, así como de las diversas corrientes revolucionarias existentes en estos países, todo ello con un claro intento de tratar de conexas la lucha de ETA con las ideas expresadas por estas corrientes revolucionarias.

C) El planteamiento, por primera vez, de la historia de Euskadi, desde una perspectiva marxista, y aplicando los métodos del materialismo histórico. En tal sentido se produce una ruptura con respecto a la concepción simplista, unánimemente mantenida hasta el momento, de Euskadi como nación soberana hasta la pérdida de los fueros, y nación ocupada a partir de ese momento.

D) El mantenimiento oficial de las tesis anticolonialistas, con alusiones a la guerra revolucionaria, y a la necesidad de la violencia: "España que hizo una guerra apoderándose de Euzkadi, no está dispuesta a darle la libertad por muchos razonamientos que le hagamos (...) EL OPRESOR ENTRO EN EUZKADI POR LA VIOLENCIA, Y SOLO PUEDE SALIR POR LA VIOLENCIA" (7o).

E) Mantenimiento oficial, asimismo, de una postura claramente nacionalista, cuando menos a nivel de principios. "DIA DE LA PATRIA... Cuando mi pueblo desaparece como nación y degenera como individuos; cuando mi pueblo está dividido en dos; cuando vivimos los críticos momentos en que, o luchamos todos y continuamos por salir de ésto,

(7o) - Zutik 36, de Noviembre de 1965, pág. 2. En el mismo sentido, el Zutik 38, donde se afirma que la Guerra Revolucionaria acabará con el sistema. Zutik nº 38. Diciembre de 1965, pág. 1.

o nos hundimos definitivamente... en estos momentos, no podemos dejar de ir a la manifestación del DIA DE LA PATRIA" (71).

No cabe duda de que, a lo largo de este período, se dá por parte de la Oficina Política una gran cautela en sus planteamientos, motivada no sólo por una lógica precaución ante los presumibles ataques por parte de la militancia, sino también quizás por la propia inseguridad que acompaña siempre al planteamiento de ideas nuevas y en consecuencia no demasiado elaboradas todavía.

La segunda etapa en la evolución de la Oficina Política comprende el período que transcurre entre Abril de 1966 y Diciembre del mismo año, fecha en que se produce la expulsión del grupo. El contenido ideológico de esta etapa viene recogido en los Zutik nº 40 al 44, ambos inclusive (72).

Las características fundamentales de esta etapa pueden resumirse en:

A) Planteamiento de los análisis ideológicos y políticos partiendo de una perspectiva global del Estado español, de modo que el análisis de la realidad vasca queda relegado a un segundo plano.

Al contrario de lo que ha constituido una constante en ETA, se observa una superposición jerárquica en el tratamiento de los temas, adquiriendo los planteamientos que afectan al estado en general, un carácter sustan-

(71) - Zutik nº 37, pág. 8.

(72) - Hay que hacer constar que el nº 44 elaborado en el Otoño de 1966, va a ser destruido por orden del Comité Ejecutivo, razón por la cual nos ha sido imposible consultarlo. Sobre la destrucción de este número de Zutik, puede verse: K. de Zumbeltz: HACIA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA..., págs. 84/85.

cial, y pasando la cuestión Euskadi a una posición secundaria y derivada de aquel.

B) Como derivación lógica de lo anterior, se modifica el sentido último de la lucha, de forma que se incide más en la idea de lucha antifascista, que en la de lucha contra España, e incluso, contra el Estado español.

C) Crítica del nacionalismo burgués. Se trata por ahora de una crítica muy primaria y muy poco elaborada, en la que, además, se deslizan ciertos errores, como habrá oportunidad de analizar.

D) Rechazo de la unidad de los diversos grupos nacionalistas vascos, y como alternativa, planteamiento de un programa de unidad de toda la clase trabajadora, en torno a Comisiones Obreras. En una palabra, defensa del Frente de Clase como alternativa al Frente Nacional.

E) Creencia en la posibilidad de una liberalización progresiva del régimen franquista, e insistencia en la necesidad de adaptar los métodos de lucha y la estrategia política a la nueva situación prevista.

Esta segunda etapa viene caracterizada por las fuertes tensiones que se están produciendo en el seno de ETA, y en ella la Oficina Política opta por jugar fuerte, poniendo todas las cartas boca arriba, en un claro intento de hacerse con el control de la organización. Es un momento en el que desaparecen las vacilaciones ideológicas anteriores, y se plantean los problemas y las respectivas posiciones con toda su crudeza (73).

(73) - En la evolución del grupo escindido cabe reseñar todavía una tercera etapa, desde Diciembre de 1966, fecha de su expulsión, y en la que se constituyen como grupo independiente con el nombre de ETA-Berri, hasta Agosto de 1969, en que abandonan el nombre de ETA, para pasar a denominarse "KOMUNISTAK".

Mientras escribe esta serie de Informes, Txillardegui toma contacto con Federico Krutvig, quien a la sazón se encuentra en Bruselas. Ambos siguen con preocupación la desviación ideológica de la Oficina Política con respecto a las decisiones de la IV Asamblea, y con el objeto de paliar la influencia de los Zutik, deciden editar una nueva revista cuyo primer número conoce la luz pública en Abril de 1966. La revista en cuestión, que aparece con el título de BRANKA (Proa) (81), surge oficialmente con la pretensión de ser el órgano de los intelectuales vascos patriotas:

" Brankak egia billatu eta euskaldun intelektua-
len aldizkari izan nahi duen ezkerro, argi eta
garbi esan nahi du bere buruaren jabe dala, eta
ez dala nehoren menpeko. Neholazko dogmakeria
harrotan edo lizifriña hertsitan ez erortzeko
hain zuzen, nahi-ta-ezko baldintza iruditzen
zaigu gure gaintasun hori" (82).

A pesar de esta afirmación de independencia, Branka surge con una idea y un objetivo concretos: luchar contra la influencia de la Oficina Política (83).

La aparición de Branka supone en definitiva la alianza entre las tendencias etnolingüista y tercermundista representada por Txillardegui y Krutvig, respectivamente, con objeto de enfrentarse a la tendencia obrerista representada por la Oficina Política. (84).

(81) - Recientemente han sido reeditados todos los números de BRANKA, y recopilados en dos tomos. BRANKA - DOS TOMOS. Ediciones Vascas. San Sebastián, 1979.

(82) - "Habida cuenta que Branka trata de constituirse en revista de los intelectuales vascos, y de que trata de buscar la verdad, quiere hacer constar de forma expresa que es independiente y que no se encuentra bajo la subordinación de nadie. Esta condición e independencia nos parecen fundamentales, con el fin de no caer ni en vanos dogmatismos ni bajo disciplinas estrechas" - BRANKA nº 1, Abril de 1966. Introducción, págs. 3 y 4.

(83) - Txillardegui reconoce este extremo, en el Prólogo a la segunda edición: "Dado que la revista nacía para luchar contra el social-imperialismo de Iturriz, Del Rio..."pág. 10

(84) - Krutvig, que hasta el presente no había pasado a

A pesar de la aparición de Branka, Txillardegi continuará hostigando al Ejecutivo, y en tal sentido, prepara un informe (85) en el que se realiza un exhaustivo análisis del contenido de cada uno de los Zutik publicados desde la celebración de la IV Asamblea, llegando a la conclusión de que la revista "se ha convertido en un órgano pseudo izquierdista del imperialismo y del colonialismo político y cultural del Estado español" (86).

Mientras Txillardegi no cesa en su tarea de denuncia, un grupo de militantes cualificados defensores de la línea tercermundista, que se hallaban en el exilio, deciden volver al interior, conectando no sólo con gentes, que se hallaban un tanto apartadas de la vida de ETA en los últimos meses, sino también con militantes que no se hallan conformes con la Oficina Política. (87).

Las tensiones en el seno de la organización comienzan a hacerse patentes, particularmente como consecuencia de los acontecimientos que se van a producir con motivo de la celebración del Aberri Eguna, en el mes de Abril.

El PNV convoca la celebración del Aberri Eguna en Vitoria. ETA por su parte se opone a esta convocatoria, y en su lugar decide que el mismo se celebre en

 formar parte de ETA como militante, a partir de este momento entra en la organización, de forma que va a jugar posteriormente un papel muy importante en el desarrollo de la V Asamblea.

(85) - Este Informe fué preparado, al parecer, con el objeto de hacerlo público en el transcurso de la celebración de la V Asamblea, y como materia de acusación a la Oficina Política.

(86) - Txillardegi: ANALISIS DE LOS ZUTIK nº 32 a 41.

(87) - J.M. Garmendia HISTORIA DE ETA, págs. 215 y 216. Entre estos militantes venidos del exilio, cabe destacar a José Ma. Escubi, quien va a ser el auténtico organizador de la lucha contra la Oficina Política.

Irún-Hendaya, bajo las consignas de "Patriotismo obrero frente a nacionalismo burgués", y "Frente en la lucha por la revolución socialista en Euzkadi" (88), acusando al PNV de que la elección de Vitoria ha sido "el resultado de las componendas llevadas a cabo por la burguesía vasca, el capital monopolista español, y la socialdemocracia hispana..." (89).

Esta división va a perjudicar a ETA de forma notable, pues la asistencia a los actos de Vitoria resulta masiva, mientras que en Irún, sometido a controles policiales muy estrechos, son muy pocas las personas que consiguen manifestarse.

A partir de este momento arrecian las críticas contra la Oficina Política, y el enfrentamiento se hace cada vez más visible. La Oficina Política edita el Zutik nº 41, dedicado, con motivo del 1º de Mayo, a la clase trabajadora, y en él plasma su pensamiento sin recato alguno, y con ánimo evidente de entablar ya de forma definitiva la batalla a sus detractores. Esto mismo se repite en el Zutik nº 42, que es editado con carácter especial, y que contiene las líneas maestras de su pensamiento político.

Así como en los anteriores números del Zutik aparecen multitud de indefiniciones, ambigüedades, e incluso contradicciones, en muchos de los artículos publicados, todo ello, como consecuencia de la cautela mantenida hasta entonces, a partir del nº 40, y sobre todo en los números 41 y 42, la Oficina Política marca ya de forma clara su línea de pensamiento, pretendiendo de este modo dar el viraje definitivo a la organización.

(88) - Vid. ZUTIK nº 40, Abril 1966.

(89) - Ibidem, pág. 5.

En la práctica se ha producido ya la ruptura, pero falta el detonante para que la misma se haga pública y definitiva. Ello se dará con motivo de la publicación, en el Zutik nº 43, de un artículo en el que ETA oficialmente se decanta en favor de la participación en las elecciones sindicales que han sido convocadas para el Otoño de 1966. En el citado Zutik se llega a afirmar: "Nuestros militantes hace tiempo que se han puesto de acuerdo. A nuestro modo de ver lo que se planteaba a la clase obrera en la presente ocasión no era si se debía votar o no. Estaba claro que el boicot no era posible ni conveniente..." (90).

Esta decisión es la gota que desborda el vaso de la paciencia de las tendencias tercermundista y etnolingüística, y ello resulta lógico desde su punto de vista por cuanto que resulta contraria no sólo a la estrategia de ETA, sino incluso a su propio sustrato ideológico, y a su propia razón de existencia. Un movimiento de liberación como ETA que tiene por objetivo la consecución de la independencia de Euskadi, y que fundamenta su propia existencia en el antagonismo autoexcluyente de Euskadi o España-Francia, deja de tener sentido desde el momento en que acepta participar en cualquier tipo de contienda electoral propugnada por ese ente cuya existencia se niega. El hecho de que se trata de unas "elecciones españolas", viene agravado además por la circunstancia de que tales elecciones resultan convocadas por el

(90) - REVOLUCION SOCIALISTA Y UNIDAD OBRERA. Zutik, nº 43. Agosto 1966. Págs. 5/6. Ortzi señala al nº 45, como el Zutik en el que se aconseja la participación en las elecciones sindicales. En nuestra opinión se trata de un error de transcripción por su parte, ya que el Zutik en concreto en el que se plantea esta cuestión es el nº 43. HISTORIA DE EUSKADI... pág. 315.

régimen franquista. A todo ello hay que añadir que se trata de unas elecciones sindicales, y que en consecuencia afectan de modo específico a la clase trabajadora, cuya situación y problemática no constituyen todavía para ETA una materia de primer orden e importancia.

La respuesta a tal decisión no se hace esperar. El Zutik nº 44 editado por la Oficina Política es ordenado destruir, y en su lugar se edita un nuevo Zutik nº 44, esta vez bajo el control directo de los opositores a la Oficina Política, es decir, del Comité Ejecutivo.

b) LA EXPULSION DE LA TENDENCIA OBRERISTA. EL GRUPO ETA BERRI.

Como consecuencia de la decisión adoptada por la tendencia obrerista de participar en las elecciones sindicales, el Comité Ejecutivo de ETA, que en estos momentos aparece ya controlado por las otras dos líneas, ordena la expulsión de los cuatro principales responsables de la Oficina Política, entre ellos Francisco Iturriz, así como la convocatoria para la celebración en Diciembre de 1966, de la V Asamblea.

Esta Asamblea se reúne en el interior de Euzkadi Sur, y como primera cuestión previa, algunos de los militantes convocados proponen que la Asamblea no se constituya como tal, hasta tanto no asistan a la misma los cuatro expulsados al objeto de que puedan defenderse de las acusaciones que se les imputan.

La Asamblea decide constituirse como tal y comenzar por estudiar las acusaciones imputadas a los expulsados, con el fin de ratificar o no la decisión adoptada por el Comité Ejecutivo.

A la vista de ello, una parte de los asistentes a la Asamblea (la cuarta parte exactamente, según se afirma en un panfleto titulado: DESARROLLO DE LA V ASAMBLEA, y que constituye una especie de resumen de Actas), comunica su decisión de abandonarla, si bien permanecerán hasta el final de la misma, por razones de seguridad, aunque sin intervenir en sus deliberaciones.

En un largo informe titulado "Análisis y crítica del españolismo social-chovinista", basado sustancialmente en citas literales del contenido de los Zutik 42 y 43, se formulan una serie de acusaciones contra los cuatro expulsados, las cuales pueden resumirse en torno a los siguientes puntos:

- A) Revisionismo españolista y revisionismo legalista, en total oposición a la auténtica línea revolucionaria de ETA.
- B) Sostener un sistema ideológico, desconectado de la realidad, y por tanto sostener un sistema idealista.
- C) Ser una tendencia no vasquista, introducida solapadamente en ETA, y haber ocultado para ello su naturaleza socialista españolista.
- D) Constituir un nuevo brote de social-oportunistas y estar por lo tanto, en total oposición a la ideología revolucionaria de ETA (91).

Tras la lectura de este informe se ratifica por parte de la Asamblea la expulsión de los cuatro miembros de la Oficina Política.

(91) - Desarrollo de la V Asamblea, pág. 2.

Posteriormente la Asamblea continua sus deliberaciones y discusión de ponencias y aprueba la elaboración de una ponencia titulada "Posiciones ideológicas aprobadas por la V Asamblea", determinando asimismo que, a partir de ese momento, únicamente serán considerados militantes de ETA aquellos que aceptan las conclusiones elaboradas en esta Asamblea, y que vienen presentadas en la citada Ponencia.

Con ello termina la celebración de la primera parte de esta V Asamblea, que como puede verse, ha sido dedicada íntegramente a la expulsión de los miembros de la Oficina Política.

Los cuatro expulsados, junto con los militantes disidentes deciden constituirse como nuevo grupo, con el nombre de ETA-Berri (ETA nueva), y asimismo deciden continuar con la publicación del Zutik. De este modo, a partir de esta fecha van a aparecer dos Zutik, el correspondiente a ETA Berri y el correspondiente a ETA oficial.

Por su parte ETA va a lanzar una importante campaña popular contra ETA Berri, acusándole de españolista, de liquidacionista -es decir, de liquidadora de la contradicción nacional entre España y Euskadi-. La campaña cobra verdadero carácter popular; hay quien vé como se hace el silencio en torno suyo cuando entra en un bar, o cómo antiguos conocidos le niegan el saludo(92).

(92) - Ortzi: HISTORIA DE EUSKADI, pág. 320. Las acusaciones lanzadas en esta campaña van a resultar enormemente variadas y, en algún caso, absurdas como la de considerar a ETA Berri como una creación de las autoridades franquistas. En este sentido Krutvig afirmará muchos años más tarde: "Los gobiernos españoles no han perseguido a los grupos del MCE, ni ahora, ni cuando se llamaban ETA Berri, cabiendo sospechar que hasta dicho movimiento sea una creación de las propias autoridades fascistas" Heiko Sagredo de Ihartza: VASCONIA Y LA NUEVA EUROPA, pág. 51

A pesar de ello, ETA Berri va a continuar sus actividades hasta Agosto de 1969, fecha en que deciden adoptar el nombre de KOMUNISTAK (comunistas), decidiendo asimismo dejar de publicar el Zutik (93), sustituyéndolo por una nueva revista titulada "GORA" (Arriba). Unos años más tarde este grupo constituirá uno de los colectivos que pasan a formar el Movimiento Comunista de España.

c) LA DIMISION DE LA TENDENCIA ETNO-LINGÜISTA.
EL GRUPO BRANKA.

Hasta la celebración de la Primera Parte de la V Asamblea, las tendencias tercermundistas y etnolingüista, aparecen como un grupo estrechamente unido, e ideológicamente compacto, al menos aparentemente.

Se da en ambas tendencias una identidad de criterios en torno a temas fundamentales, tales como la idea de Euskadi como nación ocupada por España y Francia, el independentismo como única solución al futuro de Euskadi -si bien el grupo etnolingüista aparece ocasionalmente como partidario de un federalismo europeo, en el cual Euskadi constituiría una entidad política propia-, y una identificación del Pueblo Vasco con la comunidad étnica vasca.

Pero también existen diferencias sustanciales en otra serie de aspectos, entre los que cabe destacar, la adopción de la guerra revolucionaria, y en definitiva de una estrategia tercermundista, así como la tendencia por parte de dicho grupo tercermundista a conectar ideológicamente con el nacionalismo revolucionario propugna-

(93) - Zutik nº 66, Agosto de 1969.

do por Mao y otros teóricos marxistas del Tercer Mundo, cuestiones todas ellas que en absoluto satisfacen a la tendencia etnolingüista.

Hasta la definitiva expulsión de la tendencia obrerista ambos grupos -etnolingüista y tercermundista- olvidan sus diferencias y aunan todos sus esfuerzos con el objeto de abortar, a la mayor brevedad, la "infiltración españolista" en el seno de ETA.

Al finalizar la primera parte de la V Asamblea, se acuerda convocar la 2ª Parte para el mes de Marzo de 1967, con el objeto de configurar en ella la ideología, la estrategia y la táctica política de la organización cara al futuro.

Si bien cada una de las tendencias va a preparar sus propias ponencias, sin embargo la supremacía de la tendencia tercermundista resulta incontestable. Todas las ponencias de la otra tendencia resultan derrotadas, e incluso algunas ni siquiera llegan a leerse (94).

A pesar de ello, Txillardegui y sus compañeros no van a oponerse directamente a los tercermundistas, y prefieren abandonar la organización silenciosamente y sin estridencias. A tal efecto con fecha 14 de Abril de 1967, Txillardegui, Benito del Valle, y Xabier Imaz, dirigen un escrito al Comité Ejecutivo de ETA, en el que anuncian su decisión de abandonar la organización "Nuestra permanencia en el Movimiento ha dejado de tener sentido..." (95).

(94) - J.M.Garmendia. HISTORIA DE ETA, pág. 226

(95) - Carta dirigida al Comité Ejecutivo de ETA. Viene recogida en Jean Louis Davant: ABERRI ETA KLASA BORROKA... pág. 59.

Las razones de tal dimisión son las ya indicadas: de un lado la inclinación hacia el marxismo por parte de la línea vencedora, y de la otra, el mantenimiento de una estrategia tercermundista:

" Nosotros socialistas, no estamos de acuerdo en puntos esenciales de la doctrina marxista-leninista, tanto de ideario filosófico, como de táctica política" (96).

Txillardegi, en respuesta a las preguntas de un periodista, manifestaría años más tarde: "Nosotros éramos partidarios de una lucha mucho más política, mucho menos militar, que la de los que finalmente vencieron en la V Asamblea... La guerrilla urbana, y la guerrilla en general, son quizás válidas como fuerza de apoyo, pero no como sistema de liberación de un país ultra-industrializado como España. Es válida en Vietnam, pero no aquí" (97).

Un mes después, la Delegación de ETA en México, afectada ideológicamente a la tendencia etnolingüista, acuerda asimismo desligarse de la Organización, por los mismos motivos que los aducidos por sus compañeros. Se produce en consecuencia el primer relevo generacional dentro del seno de ETA, si bien continúan todavía en la misma, algunos de sus fundadores, como por ejemplo, Mada-riaga.

Tras su salida de ETA se reagrupan en torno a la revista BRANKA, la cual, a partir del nº 5, se va a convertir en su órgano de expresión, al quedar la revista bajo su control, como consecuencia de la salida de

(96) - Carta al Comité Ejecutivo.

(97) - Jacques Kaufmann: MOURIR AU PAYS BASQUE, pág. 139/140. El propio Txillardegi se expresa en este mismo sentido en su Testimonio aportado a Eugenio Ibarzabal: 50 AÑOS DE NACIONALISMO... pág. 372.

Krutvig, del seno de la misma. Ya desde el número 5 comienzan a verse en Branka firmas que anteriormente habían sido muy conocidas en Zutik, tales como Usako, Txillardegui, Zabala, Hirurizar, etc...

Si bien BRANKA constituye en teoría el nombre de la revista citada, no obstante, este nombre va a significar algo más que una mera revista, pues desde ahora, el grupo BRANKA (el grupo etnolingüista será conocido a partir de este momento como grupo Branka) va a convertirse en un auténtico grupo de presión, ejerciendo en algunas ocasiones una notable influencia en el desarrollo de la actividad política cercana a ETA (98).

Posteriormente, BRANKA se verá reforzado como consecuencia del acercamiento de una tendencia escindida en 1965, del sindicato ELA-STV, y constituida como grupo autónomo bajo el nombre de ELA-MSE - ELA-Movimiento Socialista de Euskadi (99), grupo que mantiene unos planteamientos ideológicos afines a los propugnados por Branka.

Por su parte, y tras la celebración de la Segunda Parte de la V Asamblea, el grupo tercermundista, se convierte en el heredero legítimo de ETA. De hecho, y desde el punto de vista ideológico, ETA no va a hacer otra cosa que confirmar las tesis ya expuestas en la IV Asamblea. No obstante, se perfila en las resoluciones de la V Asamblea, una mayor concreción en aquél

(98) - Incluso en algún momento BRANKA llegará a firmar como grupo político. Por ejemplo, con motivo del llamamiento conjunto de varias fuerzas vascas contra las condenas del Proceso de Burgos en 1970. Vid. Branka nº 13. Enero 1971, págs. 1 y 2.

(99) - Jean Louis Davant. ABERRI ETA KLASE..., pág. 43.

punto que anteriormente había quedado tan ambiguo, y que hacía referencia a la liberación social de Euskadi.

Pero para dar contenido a esta liberación social, no se va a acudir al marxismo europeo, sino al propugnado por los países del Tercer Mundo, y en tal sentido, se adoptarán los principios del nacionalismo revolucionario defendidos fundamentalmente por Mao Tse Tung. De este modo la adopción del nacionalismo revolucionario va a permitir la definitiva puesta en práctica del principio de acción-represión.

La victoria de la opción nacionalista en el seno de ETA, y dentro de esta opción, la de la tendencia partidaria de la lucha armada, constituyen un hecho que, a partir de estas fechas se va a convertir en una constante en todas y cada una de las sucesivas crisis que se produzcan en el seno del movimiento.

ETA nunca se ha parado a examinar la trayectoria anterior. Siempre ha tirado para adelante, aún en los momentos más difíciles de crisis ideológica o en los momentos crudos en que la represión hacía estragos: siempre existe material humano para reemplazar y proseguir la marcha, y siempre existe también la suficiente confianza ciega en los principios nacionalistas para cortar por lo sano cualquier problemática nueva -no nacionalista- que hiciera su aparición (100).

(100) Revista Saioak, nº 3, año 1971. Pág. 9.

CAPITULO XI

=====

LOS PLANTEAMIENTOS IDEOLOGICO-POLITICOS DE ETA BERRI. IDENTIFICACION DEL PUEBLO VASCO CON LA CLASE TRABAJADORA DE EUSKADI.

1.- LA INSERCIÓN DEL PROCESO REVOLUCIONARIO VASCO EN EL MARCO DE LA EUROPA DESARROLLADA.-

a) LA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA DEL ESTADO ESPAÑOL

El control de la Oficina Política de ETA por parte de la tendencia obrerista, se mantiene desde el otoño de 1965 hasta prácticamente finales de 1966. Este periodo resulta coincidente con una fase especialmente significativa en la evolución del régimen franquista, y que culmina con la Ley Orgánica del Estado, la cual constituirá el resultado final de una larga etapa de ocho años en los que la liberalización económica anda buscando sin éxito su parangón político (101)

Ya desde 1962 el Régimen político español se ve en la necesidad de adecuar su aparato de Estado a las nuevas reformas económicas. El punto de partida en esta política de avance institucional del Régimen, se da con el gobierno formado en Julio de 1962 cuyo conjunto ofrece un bloque de militares, tecnócratas y franquistas, y que va a tener su continuidad en el siguiente Gobierno de 1965, en el cual se va a dar un desplazamiento mayor de la burocracia y participación falangista, por una mayor participación de la burocracia y tecnocratismo del Opus.

(101) - José Antonio González Casanova: LA LUCHA POR LA

La tarea de estos gobiernos, tanto el de 1962, como sobre todo el de 1965, va a consistir en la "democratización" y "liberalización" política del Aparato del Estado, como explicitación de la tendencia a la institucionalización aperturista del régimen. Esta liberalización va destinada a agilizar los canales de comunicación entre las diversas clases dominantes y el aparato estatal, a neutralizar las nuevas capas medias urbanas cada vez más numerosas, y a legitimar ante ellas la acción del gobierno (102).

Este proceso liberalizador comienza a adquirir una expresión institucional con la promulgación en Diciembre de 1964 de la Ley de Asociaciones, pero sobre todo va a ser en el año 1966 cuando se den los síntomas más claros del mismo. En efecto, en este año se produce: a) La promulgación, en Marzo, de la Ley de Prensa, inspirada por el Ministro Fraga Iribarne, y mediante la cual queda abolida la censura previa, se ofrece la libertad para constituir empresas periodísticas y elegir el personal directivo, y se ensancha el horizonte del "contraste de pareceres" ; b) La convocatoria, en Septiembre, de elecciones sindicales, la cual va a dar la oportunidad a Comisiones Obreras, de introducirse en los Jurados de Empresa, y c) La convocatoria, en Diciembre, del Referendum para la aprobación de la Ley Orgánica del Estado.

Como consecuencia de este proceso liberalizador, surge en el seno del régimen lo que Sergio Vilar denomina "la fauna de los evolucionistas", corriente de pensamiento que nace cuando empieza el planteamiento pú-

DEMOCRACIA EN ESPAÑA. Juan Lliteras Editor. Barcelona, 1975, págs. 7 y 8.

(102) - M.C. García Nieto. Pág. 34.

blico de la crisis de la dictadura y la necesidad de su sustitución (103).

Pero al mismo tiempo se extiende en el seno de la oposición la esperanza de que el régimen comienza una evolución liberalizadora. La confianza con que muchos sectores acogen la Ley Orgánica de 1966, y las esperanzas de una liberalización progresiva, parecen confirmar la seguridad de la misma cara al futuro. (104)

La Oficina Política de ETA no resulta ajena a este sentimiento generalizado de evolución, que comienza a sentirse en una gran parte de la oposición antifranquista, dándose, además la circunstancia, de que este proceso liberalizador resulta coincidente con el inicio, por su parte, de una mayor preocupación por analizar y estudiar las circunstancias socioeconómicas y políticas del Estado, dejando en un segundo plano el análisis concreto de la realidad vasca.

En un editorial publicado en Mayo de 1966, ETA Berri destaca los principales aspectos de esta tendencia evolucionista, y señala entre ellos, las críticas en la prensa a los sindicatos verticales, el asentamiento de las asambleas estudiantiles al margen del SEU, el reconocimiento de los comités obreros por parte de ciertas empresas, al margen del Sindicato Oficial, la actitud más liberal del poder judicial, en contraste con la brutalidad de la represión policial, etc...

" Poco a poco la liberalización del Régimen se nos aparece como una evidente realidad. La tan traída y llevada Ley de Prensa que ha entrado

(103) - Sergio Vilar: LA NATURALEZA DEL FRANQUISMO, pág. 145.
(104) - Jorge de Esteban y Luis López Guerra: LA CRISIS DEL ESTADO FRANQUISTA, pág. 73.

en vigor el pasado 9 de Abril, es un nuevo paso adelante, coronando la tendencia observada hace ya algún tiempo" (105).

Para ETA Berri, la toma de conciencia de las masas, el aumento de la oposición organizada, la aceleración del problema estudiantil, la crisis económica provocada por los negocios de especulación y por el desarrollo informe de la economía, las diferencias profundas entre el integrismo de la jerarquía eclesiástica y el clero popular, el problema político del Estado agravado por el problema de la sucesión que hace enfrentarse ya a partes del sistema y de lo que las diferencias abiertas entre monárquicos y carlistas son un ejemplo, la vigorización del problema nacional vasco, son causas y efectos a la vez, de la nueva situación, para cuya auténtica solución se requiere una transformación profunda que corresponda a la nueva realidad existente.

De todo ello se deduce, en opinión de ETA Berri, que una gran parte de la gran burguesía, concretamente el capitalismo financiero encabezado por los tecnócratas del Opus Dei, desea lanzarse abiertamente por la senda del neocapitalismo, "pero para todo ello le viene estrecha la camisa fascista" (106).

La nueva situación creada en el Estado es seguida con enorme interés por parte de ETA Berri, hasta el punto de que la mayor parte de sus escritos de estas fechas van a dedicarse a este tema, analizando a tal respecto diversos aspectos relacionados con la misma, tales como la situación económica española, la nueva estrategia

(105) - Editorial Zutik nº 41. Mayo de 1966, pág. 1.
(106) - Editorial Zutik nº 41, pág. 2.

del capitalismo, las tensiones existentes en el seno del régimen franquista, el papel de la burguesía en esta evolución, la nueva estrategia de la oposición como consecuencia de la nueva situación creada, y el sentido que debe darse a la lucha antifranquista.

Su análisis se centra, fundamentalmente, en torno a las siguientes premisas:

A) La década de los años 60 se está definiendo como una época de expansión y desarrollo económicos. No obstante esta expansión se sustenta sobre dos pilares muy frágiles como son los ingresos de divisas provenientes del turismo y las inversiones de capital extranjero, aspecto éste último que origina el "establecimiento de unas relaciones típicamente imperialistas" (107).

B) Al no existir un poder planificador capaz de disciplinar al sector privado, se produce una imposibilidad de reestructurar la empresa privada, de imponer una tributación progresiva en función de la renta, y se abandona el sector agrícola en manos de los intereses de los latifundistas. Por todo ello el crecimiento económico está resultando desordenado e irracional.

C) A pesar de su irracionalidad, el desarrollo económico ha alcanzado unas cotas estimables, lo cual trae como consecuencia un crecimiento del producto nacional bruto, y una mejora del nivel de vida, posibilitando de este modo un mayor diálogo entre las diversas clases sociales.

Por ello hoy ya no sirve la argumentación de que el franquismo desaparecerá al derrumbarse el anárquico sistema capitalista, víctima de sus propias e insalvables

(107) - Reflexiones sobre la actual situación en el Estado Español. Zutik nº 42. Julio de 1966, pág. 3.

contradicciones, sino que, muy al contrario, evolucionará hacia una mayor liberalización, ya que "el fascismo, que responde a las necesidades de unas clases determinadas en una situación dada, deja de ser necesario cuando se transforman las circunstancias que lo originaron" (108).

D) El capitalismo moderno ha cambiado de estrategia en las modernas sociedades industriales, permitiendo una suavización de las relaciones entre explotadores y explotados mediante una nueva técnica de enajenación consistente en la "integración de los explotados en el sistema.

Este es precisamente el objetivo perseguido por los capitalistas más clarividentes del Estado español: realizar una sociedad integrada en la que sus planes no encuentran obstáculos (109). El fascismo resulta cada vez menos adecuado para sentar las bases de una sociedad neocapitalista, y para resolver las contradicciones entre la actual estructura económica y las superestructuras lega-

(108) - Ibidem, Zutik nº 42, pág. 2.

(109) - El peligro de la integración de la clase trabajadora en la sociedad desarrollada propugnada por el capitalismo, constituye uno de los temas claves en las preocupaciones del Frente de Liberación Popular, en sus escritos de esta época.

Vid. DECLARACION DEL COMITE POLITICO DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE - FLP/FOC/ESBA. Julio de 1966, pág. 13.

Vid. también LLAMAMIENTO DEL COMITE EJECUTIVO DE ESBA. Batasuna, nº 1, págs. 11 y ss.

les y administrativas; asimismo resulta incapaz de instaurar un sistema de libertades individuales y sociales, condición indispensable para el establecimiento de una sociedad neocapitalista, por lo que, en opinión de ETA Berri, "están desapareciendo las razones para apoyar al régimen franquista" (110).

E) Todo ello está dando origen a determinados conflictos y tensiones en el seno del régimen, los cuales se hacen sentir tanto a nivel estructural, como a nivel superestructural o ideológico.

En el aspecto económico-estructural, la alianza capitalista del 36, presenta todavía una gran solidez, si bien "en estos últimos años, y de un modo progresivo, se puede apreciar un palpable crecimiento del poder de decisión de la burguesía industrial, en perjuicio -no excesivo, desde luego- de los terratenientes latifundistas" (111).

A nivel superestructural o ideológico-político son mucho más patentes las tensiones, dentro del bloque que prestó su aparato político en la lucha contra la república. Los monárquicos juanistas quedaron descartados al finalizar la guerra civil, los carlistas han quedado desplazados paulatinamente, y la falange ha recibido duros golpes, quedando reducida su influencia a los llamados ministerios políticos, habiendo sufrido una progresiva pérdida de su influencia en favor del Opus Dei. Por último, la Iglesia ha comenzado una evolución contraria a los intereses del régimen como consecuencia del Concilio Vaticano II, y el ejército se halla supeditado totalmente a la persona del "Generalísimo".

(110) - Ibidem, pág. 8

(111) - REFLEXIONES SOBRE LA ACTUAL SITUACION... Zutik nº 42, pág. 5.

Las tensiones internas en el régimen se han visto agravadas además por la acción de la oposición la cual viene ejerciendo una influencia notable en la agudización de las contradicciones, y cuyas manifestaciones más importantes vienen constituidas por la aparición de una oposición demócrata-cristiana moderada, el aumento de las luchas obrera y universitaria, y la agudización de los problemas nacionales vasco y catalán.

F) Ante la nueva situación, se hace absolutamente necesario establecer una nueva estrategia capaz de dar respuesta correcta a las necesidades de la clase trabajadora, de modo que la lucha que se plantee no quede limitada a una mera actividad antifranquista, sino que vaya más allá, en la consecución de la revolución socialista.

Como cabe deducir muy fácilmente, los planteamientos de ETA Berri muy poco o nada tienen que ver con las posiciones expresadas tan sólo un año antes, en la IV Asamblea de ETA, y en la "Carta a los Intelectuales".

En primer término resalta, de forma significativa, el abandono absoluto de cualquier tipo de estrategia tercermundista. No se da en sus escritos ni la más mínima referencia, no ya a la guerra revolucionaria, ni a la violencia en sí, sino que incluso desaparece cualquier tipo de alusión relativa a la consideración de Euskadi como país colonizado, o incluso como país ocupado. En efecto, los teóricos de la guerra revolucionaria y los ideólogos del tercermundismo, comienzan a ser sustituidos por autores como Lelio Basso, André Gorz, y otros que configuran lo que viene en denominarse la "nueva izquierda europea": "Nuestras referencias a los teóricos del tercer mundo pretenden aportar algunas orientaciones teóri-

cas . En modo alguno tratamos de defender nuestras concepciones estratégicas con alusiones a experiencias tan lejanas de la nuestra"(112).

Un segundo aspecto destacable lo constituye la inserción de la problemática vasca en el marco de las relaciones derivadas del sistema capitalista, y más concretamente en el marco de una Europa desarrollada en la que se ha consolidado plenamente el modo de producción capitalista, en su fase monopolista. De hecho no se hace otra cosa que confirmar la evolución iniciada hace ya bastante tiempo en este sentido: "Caminamos hacia una sociedad occidental superdesarrollada, donde el índice de vida se elevará todavía gravemente (sic). Nosotros, como vascos y europeos, pensamos en las posibilidades revolucionarias de nuestro continente" (113). En tal sentido, ETA Berri inicia ya, desde ahora, un proceso de conexión entre la lucha de la clase trabajadora vasca y la lucha antiimperialista. En ello va a coincidir de hecho con ETA, si bien el planteamiento antiimperialista de ésta, que se iniciará después del año 1968, se enmarca en los parámetros determinados y fijados por los países tercermundistas.

Igualmente resulta destacable la adscripción, por parte de ETA Berri, al marxismo, entendiendo este término en un sentido amplio, y la aplicación de los análisis marxistas a la situación tanto del País Vasco, como del Estado español, siempre desde la perspectiva de esa nueva izquierda europea, cuyo antecedente puede hallarse en la escuela de Frankfurt.

(112) - EXAMEN CRITICO DE LAS POSICIONES IDEOLOGICAS ADOPTADAS POR UN GRUPO DE MILITANTES DE ETA, pág. 20-

(113) - Zumelzu. ZUTIK, nº 36. Diciembre, 1965.

Hasta el presente, ETA, en su ánimo de tratar de negar la existencia del concepto España, había mantenido una política de desconocimiento absoluto, y de no prestar atención alguna a la situación política del Estado español. Resulta realmente difícil encontrar, en los escritos de ETA, la más mínima referencia a la situación política del Estado español, a las diversas fuerzas políticas de oposición, a las transformaciones socioeconómicas y sus consecuencias, a la correlación de fuerzas existentes entre los grupos que configuran el aparato del estado, etc... Las ocasiones en que se tratan estos temas, hacen referencia siempre al franquismo, y al régimen franquista como tal, de forma que la clave de la lucha de ETA, consistente en "luchar contra España como si no hubiera Franco", se convierte en "luchar contra Franco como si no existiese España".

En ETA Berri ocurre exactamente todo lo contrario, de tal forma que en sus escritos van a incidir de forma constante en la necesidad de efectuar un análisis global de la situación del Estado español, hasta el punto de que se produce un desplazamiento en la jerarquización de análisis, pasando a segundo plano la problemática concreta de Euskadi.

Un último aspecto, asimismo enormemente significativo, lo constituye el hecho de que ETA Berri va a incidir de forma directa y explícita en el aspecto de la revolución socialista, y en el de la clase obrera como vanguardia de la misma, pasando la cuestión nacional a ocupar un segundo plano en sus objetivos.

Se da también en este caso, un trastrueque de objetivos: Para ETA la liberación nacional aparece como

un objetivo nítido, concreto, y lleno de contenido; la liberación social, sin embargo, constituye un concepto enormemente ambiguo, aséptico y vacío de contenido. Para ETA Berri, al contrario, la revolución socialista constituye el objetivo esencial de su actividad, en perjuicio de las reivindicaciones nacionalistas.

b) UNA INTERPRETACION MATERIALISTA DE LA HISTORIA VASCA.

A primera vista puede resultar sorprendente el hecho de que un movimiento nacionalista como ETA apenas haga alusión en sus escritos a la historia del Pueblo Vasco en general, y que no dedique espacio en sus documentos al análisis de la evolución y desarrollo de los acontecimientos que han ido forjando y sedimentando la comunidad vasca a lo largo de los siglos. Son ciertamente escasas las aportaciones de ETA a este respecto, y prácticamente lo poco que sobre este tema en concreto se escribe, pertenece a la época inicial del movimiento, y está representado por algunos Cuadernos de Formación elaborados por el grupo EKIN, y editados posteriormente por ETA (114). Todos estos Cuadernos, como se sabe, dan una visión estrictamente apologética del pueblo vasco y de su Historia.

Va a ser precisamente ETA Berri quien comience a preocuparse de analizar la evolución histórica del pueblo vasco desde una perspectiva totalmente ajena a los moldes clásicos utilizados por el nacionalismo vasco.

(114) - Entre estos Cuadernos, cabe citar: FUEROS Y LEYES; UN BOSQUEJO DE LA HISTORIA VASCA HASTA 1512; FUEROS-INSTITUCIONES; NABARRA, ESTADO INDEPENDIENTE; ORIGENES.

El acercamiento de ETA Berri a la problemática de la clase trabajadora, la especial intensidad con la que se reproducen los conflictos laborales, la existencia de una comunidad inmigrante que constituye precisamente la fracción social más desfavorecida, la oposición por parte de los patronos, algunos de los cuales hacen gala de su nacionalismo, a las reivindicaciones obreras, constituyen causa de seria reflexión por su parte que les conduce a pensar que no todos los males que aquejan al Pueblo Vasco tienen un origen exógeno, sino que, en muchas ocasiones la raíz de tales conflictos hay que encontrarla en la propia sociedad vasca, y más particularmente en los antagonismos existentes entre la clase trabajadora y el capitalismo, se halle éste representado por patronos nacionalistas o no nacionalistas.

La existencia de tal antagonismo, y sobre todo la agudeza con la que se manifiesta, permiten pensar que junto al conflicto horizontal entre Euskadi y los Estados vecinos, hay otro tipo de conflicto, de carácter vertical, que enfrenta en el seno del propio Pueblo Vasco a clases sociales con intereses contrapuestos.

Verificado este primer "descubrimiento", los sucesivos pasos van a resultar mucho más sencillos, y así se comienza a interpretar la historia del pueblo vasco, no sólo en función de las relaciones externas con otros países, sino también en función de las propias relaciones internas de la sociedad vasca, llegando a la conclusión de que la evolución histórica del pueblo vasco se halla enormemente condicionada y ligada a los modos de producción habidos en cada momento histórico concreto, en el seno del propio Pueblo Vasco.

En tal sentido, y por primera vez en ETA, e incluso en el seno del nacionalismo vasco, se va a aplicar lo que constituye uno de los méritos más importantes de Marx: una visión filosófica-social de la historia (115), es decir, comienza a realizarse una interpretación materialista de la historia vasca (116).

En un artículo aparecido en el Zutik nº 38 (117), se analiza la evolución histórica de Euskadi, estableciendo al respecto diversas etapas o fases:

" Están perfectamente delimitadas y clasificadas en la tradición vasca las influencias del período nómada -vida de cazadores-, del período sedentario -vida de agricultor-, e incluso el período mercantilista: Consulado de Bilbao y Brujas, Compañía de Caracas, que ofrecieron la hegemonía a los puertos de Bilbao y Pasajes, sobre otros puertos del litoral vasco..." (118).

El artículo en cuestión rompe el esquema de conflictividad horizontal vigente hasta el momento. "¿Qué es el enfrentamiento de la burguesía vasca de la segunda

(115) - Gotzon. M. Gárate: MARX ETA NAZIOA. Etor. Bilbao, 1972, pág. 67. Hay una traducción castellana ampliada. Gotzon Garate: MARX Y LOS NACIONALISMOS SEPARATISTAS. San Miguel Libros y Publicaciones. Bilbao, 1974.

(116) - Para un conocimiento de la teoría marxista de la Historia, vid, Marta Harnecker: LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTORICO. Editorial Siglo XXI. 22ª Edición (3ª en España). Madrid, 1973, en especial las págs. 219 y ss.

(117) - ZUTIK nº 38. Noviembre de 1965, pág. 3.

(118) - Zumelzu. ZUTIK nº 38, citado, pág. 3.

guerra carlista sino una confrontación de poder? El Banco de Bilbao apoyó económicamente a los liberales que defendían Bilbao del sitio carlista, en oposición manifiesta contra la burguesía rural-tradicional, que aglutinaba al carlismo de esta época"(119).

Asimismo y por primera vez desde la óptica nacionalista comienza a comprenderse la razón fundamental que permite a la burguesía naciente del pasado siglo, desvincularse de todo tipo de reivindicación nacionalista, y pasar a apoyar el proceso de consolidación del estado-nación español: "Apoyada por el éxito de sus negocios cimentados sobre la base de la explotación del hombre por el hombre, escala rápidamente todos los puestos y llega al control de armas tan poderosas como la banca y la economía. Vinculada a sus intereses y ganancias, se desnaturaliza fácilmente de su pueblo, ignorando y despreciando los problemas político-culturales de su grupo étnico" (120).

Ciertamente el análisis resulta todavía enormemente primario y tosco, pero el salto cualitativo es extraordinariamente importante, y del mismo se van a derivar importantes consecuencias.

En primer lugar, cabe destacar el hecho de que, en función de esta interpretación, se establece una conexión directa entre la evolución de las estructuras socioeconómicas del País a través de su Historia, y particularmente, a partir de la revolución industrial, y el actual status jurídico-político de la dependencia de Euskadi con respecto a los Estados español y fran-

(119) - Zutik nº 38, op.cit.

(120) - Ibidem.

cés, cuando menos teóricamente, consolidados. La dependencia real de Euskadi con respecto a los citados estados no se ha producido por efecto de la ocupación de los "estados dominantes", o en el supuesto de que se admita la tesis ocupacionista, la misma no puede justificar por sí sola esta relación de dependencia. En el trasfondo de esta situación surgen una serie de causas enormemente complejas, cuyo análisis resulta imprescindible para una correcta interpretación de la realidad política vasca. Además hay que tener en cuenta que el País Vasco no constituye una zona aislada, y en consecuencia los conflictos y las convulsiones que en el mismo se suceden, constituyen en numerosas ocasiones un fiel reflejo de las transformaciones que, simultáneamente, se producen en otras zonas o países con una estructura socioeconómica similar. La revolución industrial en Vizcaya, la impermeabilidad de la sociedad tradicional vasca a las relaciones que de aquella se derivan, la relación directa entre la revolución industrial y la aparición de sucesivas oleadas de inmigrantes, el apoyo de la burguesía vasca a la consolidación del Estado Nación español, etc... debensituarse en el marco de las profundas transformaciones derivadas de la revolución industrial y que afectan de forma directa y decisiva, no sólo a Euskadi, sino a España, a Francia, y en general, a toda Europa.

De ello se deriva una segunda consecuencia: "Históricamente vemos como el progreso del mundo viene dado por la superación y abandono de períodos en los que la humanidad ha vivido largo tiempo, conformando situaciones y afirmando privilegios, que deben ser derribados, para construir el nuevo orden, social económico, político y cultural" (121).

(121) - Zumelzu: Zutik nº 38, pág. 3.

En función de este nuevo criterio, la nación vasca deja de ser considerada como un ente esencialista y ahistórico que se mantiene con carácter permanente y al margen de las vicisitudes que en torno a ella se producen, para convertirse en una categoría histórica de una determinada época, resultando la actual nación vasca el producto de una transformación condicionada por las leyes de funcionamiento y evolución de la sociedad capitalista. El Pueblo Vasco constituye una formación social históricamente determinada, al igual que las demás formaciones sociales, por los diversos modos de producción y por la influencia de las clases sociales actuantes en su proceso de desarrollo.

La última consecuencia importante derivada de esta nueva interpretación de la historia vasca, la constituye el descubrimiento de que, al existir diferentes clases sociales en el País, con intereses antagónicos, no tiene porqué existir un modelo único de nacionalismo, y que en todo caso, el contenido de la reivindicación nacional vasca vendrá determinado en función de la clase social que vehicula su desarrollo.

De este modo se abre la puerta a una nueva concepción del nacionalismo, directamente ligada a los intereses de la clase trabajadora, rompiendo así la dualidad "nacionalismo-burguesía", que ha caracterizado a las reivindicaciones nacionalistas del siglo XIX, y en concreto al nacionalismo vasco histórico.

ETA Berri no va a profundizar excesivamente en esta cuestión relativa a la interpretación histórica del Pueblo Vasco (122), pero le cabe el indudable mérito de

(122) - Va a ser en la VI Asamblea de ETA, en 1970, cuando se produzca un intenso debate sobre esta cuestión.

haber iniciado, desde una óptica nacionalista (óptica nacionalista en la medida en que se trata de un grupo proveniente del campo nacionalista, al margen de que posteriormente se produzca o no una evolución de su pensamiento, cuestión que abordaremos más adelante) una profunda revisión de los presupuestos básicos de interpretación de la historia vasca.

Cabe afirmar que, con la aplicación de estos nuevos criterios interpretativos, se ponen las bases ideológicas para una ruptura total no sólo con el nacionalismo sabiniano, sino con cualquiera de las ramas del nacionalismo histórico vasco. No obstante, deberán transcurrir muchos años todavía para que estas bases sean asumidas, aunque sea parcialmente, por parte de ETA.

La tercera consecuencia derivada de la interpretación materialista de la historia vasca la constituye el establecimiento o fijación de nuevos criterios para determinar quién es el colectivo humano configurador de la comunidad nacional vasca.

Tanto para el nacionalismo sabiniano, como para ETA, la auténtica comunidad vasca está formada por la comunidad étnica, cuya más profunda seña de identidad puede estar constituida, bien por determinados elementos biológicos, en el caso de Sabino Arana, o bien por elementos relativos a la lengua y a la cultura, como es el caso de ETA.

La aplicación de un criterio étnico -racial o lingüístico-, choca de forma evidente con la presencia de la población inmigrante, la cual necesariamente no puede ser considerada de otro modo que como población extranjera, en aplicación de tal criterio. Lo mismo suce-

de con la oligarquía vasca que, desde un principio, opta por apoyar la consolidación del Estado-nación español. Caso de aplicarse el criterio étnico, la oligarquía vasca constituye parte indudable de la comunidad nacional vasca, con lo que cae por tierra la interpretación formulada por Krutvig y asumida por ETA, de que "la clase capitalista bilbaina nada tiene que ver con la nación vasca" (123).

ETA Berri comienza a esbozar ya un criterio sustitutivo del estrictamente étnico, y que puede resultar capaz de acoger a toda la población, sea autóctona o inmigrante:

" Euzkadi - el conjunto de vascos y de gentes que viven sujetas a unas influencias estructurales determinadas, ha recorrido, al igual que otros grupos humanos, etapas históricas que conducen por la espiral ascendente de la innovación hacia el progreso" (124).

c) NACIONALISMO BURGUES Y NACIONALISMO POPULAR.

Como consecuencia de la interpretación materialista de la historia, ETA Berri descubre que el nacionalismo en general, y el nacionalismo vasco en particular, adquiere un sentido y un contenido totalmente diferentes, según cuál sea la clase social que vehicule esa reivindicación nacional. Por ello establece una distinción clara, cuando menos, entre dos tipos de nacionalismo, el nacionalismo burgués, y lo que denominan nacionalismo popular.

(123) - F. Sarrailh: VASCONIA, pág. 238.

(124) - Zumelzu, ZUTIK 38, pág. 3.

Ya con anterioridad a la escisión, ETA Berri había iniciado una clara ofensiva en pro de la distinción entre ambos tipos de nacionalismo, y en favor del establecimiento de una conexión directa entre la lucha nacional y la lucha de la clase trabajadora. Así con motivo de la celebración del Aberri Eguna, en 1966, plantea la necesidad de que la reivindicación nacionalista tenga un contenido concreto, de forma que vaya en la misma dirección que las reivindicaciones obreras. En tal sentido, realiza un análisis crítico de los resultados obtenidos con motivo de la convocatoria de los anteriores Aberri Eguna, y haciendo referencia concreta al primero celebrado tras la Guerra Civil, ETA Berri afirma que, a pesar del aparente éxito de su convocatoria, sin embargo no ha ofrecido resultados concretos, precisamente por el hecho de que, previamente, no han quedado determinados con la debida concreción los objetivos perseguidos:

" ¿Cómo es posible que 40.000 patriotas reunidos no hayan conseguido su propósito? La respuesta es fulminante: ¿Es que existía algún objetivo concreto, realizable y común a los que asistieron? Patriota es un término difuso a la hora de los hechos; es flexible como un muelle. Unos patriotas se manifestaban por oponerse al fascismo español, en términos generales; otros, oportunistas y previsores, por la perpetuación de sus privilegios de clase alineándose en las filas del nacionalismo en el que, se afirma, patronos y obreros, militan codo a codo. Ciertos trabajadores conscientes fueron a Gernika entendiendo que allí había un frente en la lucha por una sociedad democrática en la que su clase tendrá más posibilidades de victoria..." (125).

Se trata en consecuencia de situar en una misma dirección los objetivos nacionales y los objetivos de la clase trabajadora vasca, y denunciar el vocabulario

(125) - Aberri Eguna. ZUTIK nº 40. Abril 1966, pág. 2.

ambiguo del nacionalismo, el cual está plagado de palabras ambivalentes, ya que "La burguesía no tiene reparo en usar y abusar de los términos de la mitología liberal: justicia, libertad, democracia" (126).

ETA Berri va a perfilar su pensamiento en torno a la distinción entre el nacionalismo burgués y el nacionalismo popular, a partir del momento en que se produce su expulsión del seno de ETA. Sus aportaciones principales al respecto van a aparecer en un documento elaborado en Febrero de 1967, titulado "Exámen Crítico de las Posiciones Ideológicas Adoptadas por un Grupo de Militantes de ETA", y en el cual analiza de forma crítica las resoluciones adoptadas en la Primera Parte de la V Asamblea de ETA, resoluciones que en su opinión suponen una regresión en la línea ascendente seguida por ETA en su evolución ideológica hasta ese momento(127).

En este documento cabe destacar, cuando menos, tres importantes aportaciones ideológicas, las cuales hacen referencia a los siguientes aspectos: a) Distinción de diversos tipos de nacionalismo, en función de la clase social que los impulsa; b) Distinción entre la "conciencia de clase" y la "conciencia nacional", si bien haciendo

(126) - Ibidem, pág. 3.

(127) - EXAMEN CRITICO DE LAS POSICIONES IDEOLOGICAS ADOP-
TADAS POR UN GRUPO DE MILITANTES DE E.T.A. Febrero de
1967. 2o páginas.

Este documento, elaborado con un estimable rigor científico, habida cuenta del carácter clandestino de la organización, no exento de una cierta pedantería intelectual con frases como: "Vuestra inmersión en las oscuridades metafísicas del subjetivismo idealista destructor ideológico de la totalidad orgánica de la Historia se refleja con precisión...", constituye un análisis exhaustivo, aunque un tanto deslabazado y confuso, de las resoluciones adoptadas en la Primera Parte de la V Asamblea de ETA.

constar la mutua interrelación existente entre ambas, y
c) Negación de la lengua y la etnia como fundamento básico y esencial del nacionalismo.

La primera afirmación importante de ETA Berri es la de considerar que el nacionalismo vasco no constituye "per se" un movimiento objetivo e intrínsecamente revolucionario. El mero hecho de que el nacionalismo vasco se dé en el marco de una sociedad nacional dependiente y oprimida, no supone en absoluto que la lucha nacionalista resulte progresista y revolucionaria.

Antes de determinar si el nacionalismo vasco constituye un movimiento progresista, es necesario establecer tres tipos de nacionalismo, que ETA Berri distingue en: a) Un nacionalismo verbal; b) Un nacionalismo burgués, y c) Un nacionalismo popular. Los tres hacen referencia al nacionalismo vasco en concreto, y deben situarse en lo que Lenin denomina como "nacionalismo de las naciones oprimidas", en contraposición al de las "naciones opresoras" (128).

ETA Berri denomina "nacionalismo verbal" el de aquellos que "aunque ya no quieren, -porque no les interesa- la independencia de Euzkadi, permanecen vinculados al nacionalismo burgués políticamente inoperante al que años atrás se adscribieron (ciertos elementos de la alta burguesía industrial y financiera)" (129), situando en el

(128) - La distinción entre "naciones opresoras" y "naciones oprimidas", constituye el eje central de las tesis mantenidas por Lenin sobre la cuestión nacional y colonial. Vid., por ejemplo, entre otros muchos escritos, Lenin: INFORME DE LA COMISION POR LAS CUESTIONES NACIONAL Y COLONIAL. Obras escogidas. Akal Editor. Madrid, 1975. Tomo III, pág. 477.

(129) - EXAMEN CRITICO DE LAS POSICIONES IDEOLOGICAS... págs. 13/14.

mismo a un sector de la burguesía nacional vasca que con anterioridad a la guerra fué nacionalista, pero que, al amparo del desarrollo económico del País, se ha enriquecido y en la actualidad mantiene una adscripción prácticamente nominal al nacionalismo. Este sector constituiría, en su opinión, el más cercano al de la oligarquía financiera vasca, y en consecuencia, a duras penas puede incluirse en el marco del "nacionalismo oprimido".

Por "nacionalismo burgués" entiende ETA Berri al nacionalismo producto de las aspiraciones de la pequeña y media burguesía vasca. Se manifiesta como políticamente independentista, y "se pronuncia por un Estado Vasco en el que se limitarán los excesos del gran capital" (130).

Por último, el "nacionalismo popular", viene constituido por aquella corriente orientada hacia el logro de la independencia total del Pueblo Vasco, pero entendida no como una simple separación administrativa, sino como una apropiación de la sociedad nacional por el pueblo trabajador vasco. (131).

De estos tres tipos de nacionalismo, tan sólo el tercero, el nacionalismo popular es intrínsecamente revolucionario.

Y lo es, en la medida en que el contenido de su lucha resulte acorde con el proceso de transformación de la sociedad; en la medida en que deje de ver en la nación una entidad eterna y absoluta, una realidad supra-histórica independiente de las circunstancias concretas en las que existe, de los hombres que la constituyen, y de sus alienaciones; en una palabra, en la medida en que se analice la cuestión nacional desde una óptica de clase.

(130) - Ibidem, pág. 14.

(131) - Ibidem, pág. 15.

He ahí, en su opinión, el fundamento básico del nacionalismo popular en el caso de Euskadi, al igual que en el de los demás pueblos específicamente oprimidos. Se trata de aplicar y construir el socialismo en el marco concreto de la independencia nacional.

La lucha de liberación nacional propugnada por el nacionalismo popular, no puede limitarse a una simple separación administrativa del territorio, sin alterar las estructuras. La liberación nacional rebasa los límites del "librarse de", para ser un "hacerse dueños". "La liberación nacional es una apropiación popular de la libertad nacional, es una construcción que el Pueblo, la Nación, realiza sobre la libertad" (132).

En definitiva, el nacionalismo popular de la nación oprimida, del pueblo particularizado oprimido, es diferente del nacionalismo burgués; no sólo del nacionalismo imperialista y expansionista, "sino también del que se produce en una sociedad nacional dependiente" (133).

Así como Lenin sitúa el nacionalismo de las naciones oprimidas, bien en el marco de los estados donde no se ha producido la revolución democrático-burguesa, o bien en los países colonizados, y otorga en consecuencia a este tipo de nacionalismo un contenido democrático-burgués, ETA Berri establece la posibilidad, siempre en el marco de las naciones oprimidas, de que se dé un nacionalismo de contenido revolucionario, el nacionalismo popular.

ETA Berri en realidad no descubre nada nuevo, puesto que la teoría del nacionalismo popular o del na-

(132) - Ibidem, pág. 18.

(133) - Ibidem, pág. 19.

cionalismo revolucionario ha sido defendida por los teóricos de los movimientos de liberación tercermundistas, y en especial, brillantemente expuestos y aplicados por Mao (134), si bien considera que este nacionalismo popular, propugnado y vehiculado por la clase trabajadora, es perfectamente viable, no sólo en los países colonizados o semicolonizados, sino incluso también en las sociedades altamente industrializadas, como es el caso de Euskadi:

" Por el simple hecho de vivir una problemática nacional en un país industrializado, por el simple hecho de no haberse producido la revolución socialista internacional (ante cuyo supuesto se levantaron las teorías socialistas clásicas sobre la cuestión nacional), por el simple hecho de haberse producido en el mundo contemporáneo varias revoluciones nacionales que, - a pesar de tomar cuerpo en países de escaso desarrollo - en lugar de ser revoluciones democrático-burguesas han sido revoluciones socialistas, por el simple hecho de que el proletariado vasco ha asumido la necesidad de construir el socialismo a la medida de Euzkadi; por todos estos simples hechos pensamos que es profundamente necesario revisar críticamente las diferentes ~~apociones~~ ^{apociones} del problema nacional desde una perspectiva de clase" (135).

La III Internacional viene manteniendo de forma rígida desde principios de siglo, los principios expuestos tanto por Lenin como por Stalin (136). Sobre la cues-

(134) - Especialmente en su trabajo: SOBRE LA NUEVA DEMOCRACIA. Vid. Mao Tse Tung. OBRAS ESCOGIDAS. Tomo II, págs. 353 y ss.

(135) - EXAMEN CRITICO DE LAS POSICIONES... pág. 17.

(136) - Stalin fundamentalmente a través del artículo titulado: ¿COMO ENTIENDE LA SOCIAL DEMOCRACIA LA CUESTION NACIONAL?, y sobre todo en el folleto: EL MARXISMO Y LA CUESTION NACIONAL. Este último viene recogido en: Rafael Ribó y otros: MARXISMO, CATECISMO Y CUESTION NACIONAL. Editorial Anagrama. Barcelona 1977, págs. 33 y ss.

ción nacional, ETA Berri va a conectar sin embargo con las corrientes marxistas, que tras la experiencia de las revoluciones tercermundistas, y sobre todo de la revolución China, propugnan una revisión en profundidad de las tesis clásicas, y tratan de dar a la reivindicación nacional un contenido totalmente distinto, directamente ligado a la lucha de la clase trabajadora (137).

El acierto en el análisis del problema nacional de las naciones oprimidas, radica en una correcta comprensión del término nación. Este término, tal como hoy día interviene en la reivindicación de las minorías, ha dejado de designar el mismo bloque de clases que designaba a principios del siglo XIX. La nación es hoy el conjunto de clases que padecen la dominación "formal" del capital y la doble explotación que de ello resulta: obreros, campesinos pobres, artesanos, pequeños comerciantes aún independientes, pequeña burguesía intelectual... (138).

Para comprender el significado y el carácter del nacionalismo popular, es preciso destacar que la lucha de clases y la conciencia nacional son dos aspectos que se hallan estrechamente unidos, hasta el punto de que ambos resultan inseparables entre sí. La suma de la conciencia nacional y de la conciencia de clase, dan lugar a lo que ETA Berri denomina "Conciencia de Clase Nacional". Ahora bien, no basta con descubrir esa "conciencia de clase nacional", sino que se hace necesario establecer una clara distinción entre dos tipos de "conciencia de clase nacional", la de la burguesía y la del proletariado.

(137) - Entre otros muchos representantes de estas nuevas corrientes puede citarse a: Maxime Rodinson, Emmanuel Terray, Hélène Carrère d'Encausse, Ives Person, René Dulong, y un largo etc...

(138) - Emmanuel Terray: LA IDEA DE NACION Y LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO, en Rafael Ribó y otros: MARXISMO, CATECISMO Y CUESTION NACIONAL, pág. 171.

La verdadera clave para obtener una síntesis entre ambos tipos de lucha: la nacional y la social, radica en la comprensión de que en una nación determinada no existe una sólo conciencia nacional, común a todas las clases sociales, sino tantas conciencias nacionales como clases sociales existan. Por ello ETA nunca llegará a superar la dicotomía liberación nacional/liberación social, hasta tanto no distinga las diversas conciencias nacionales existentes en Euskadi, y hasta tanto no comprenda que el contenido de su lucha debe ser "el resultante concienical de una existencia de clase en situación de dependencia nacional" (139).

La burguesía nacionalista pretende separar la lucha nacional de la lucha de clases, o en todo caso integrar ésta última en aquella. Y se encuentra en condiciones de poder hacerlo, pues, teniendo en cuenta que la burguesía nacionalista está integrada, en opinión de ETA Berri, sólo por la pequeña y media burguesía y por el pequeño campesinado, ha quedado desplazada a un segundo plano en la lucha que mantienen entre sí el capitalismo y el proletariado. Comoquiera que no hay sitio para las esperanzas de esta burguesía nacionalista, es normal que de su parte surjan críticas al capitalismo, y que trate de incorporar a su lucha a las clases populares. Es en ese contexto donde se presenta "la utilización de esa conciencia nacional etérea, a-clase, como instrumento de las clases regresivas en sus maniobras de resurrección nacional, de vuelta al pasado" (140).

(139) - EXAMEN CRITICO... pág. 3.

(140) - Ibidem, pág. 4.

El proletariado vasco sufre no una doble enajenación en el aspecto social y en el aspecto nacional, sino una explotación de clase realizada en el marco de una opresión nacional. He ahí el gran error de ETA: no se trata de dos tipos de enajenación, sino de la "explotación de la burguesía vasco-hispana-francesa que se apoya en el dominio general (que en nuestro caso reviste la forma de dependencia nacional), del Pueblo Vasco" (141).

En consecuencia, sólo en la medida en que se comprenda el verdadero contenido de la explotación que sufre el proletariado vasco se podrá superar la utilización de "lo social" como algo aséptico, no enraizado, y "lo nacional" como un ente desclasado, superpuesto a los conflictos de clase e independiente de las estructuras socioeconómicas.

Dado el antagonismo existente entre ambas clases, proletariado y burguesía, no cabe la posibilidad de hablar de una revolución nacional y de otra revolución socialista. Ambas deben ir indisolublemente unidas. Incluso, ni tan siquiera se puede pensar en etapas diferentes en el sentido de establecer primero una fase nacional en la cual se asentaría en Euskadi una democracia burguesa, y luego una fase de realizaciones socialistas. Ello, en opinión de ETA Berri supondría, en primer lugar, un falseamiento de considerar como nación a la burguesía (al llamar fase nacional a la democracia burguesa) y caer al mismo tiempo en un futurismo pseudo-socialista, al presentar la fase de realizaciones socialistas como algo inasequible en el presente:

(141) - Ibidem, pág. 4.

" Para el pueblo trabajador la alternativa socialista no puede quedar reducida a un mañana incierto e inconcreto (...) Nadie puede aconsejar, con garantías de éxito, al proletariado que hoy debe unirse a los empresarios (a los pequeños, inaturalmente!) que después llegará nuestra hora" (142).

Al existir tantas conciencias nacionales diferentes como clases sociales, el fundamento de la reivindicación nacional ofrece variaciones en función de cuál sea la clase social que vehicule y dirija la lucha nacional.

Una de las características básicas y fundamentales del nacionalismo popular la constituye la integración de la realidad nacional en la dirección que marcan las coordenadas sociohistóricas, en la lucha por el cambio de las estructuras, y en consecuencia, en la determinación de un pueblo, peculiarizado por diversos factores, de realizar en común un proyecto de emancipación global.

Por ello, para el nacionalismo popular, la lengua, la etnia, y por supuesto la raza, en absoluto pueden suponer el elemento clave de la contradicción. Para ETA Berri, tanto el nacionalismo burgués como la propia ETA han mantenido siempre una tesis errónea en relación al papel de la lengua vasca en el conjunto de los elementos configuradores de la nación vasca, así como en el proceso de concienciación del pueblo vasco.

ETA ha partido siempre de una tesis básica fundamentada en la idea de que el euskera es la forma de expresión natural de Euskal Heria, afirmación no cierta,

(142) - Ibidem, pág. 7.

ya que, en opinión de ETA Berri, al utilizar indistintamente los términos Euskadi y Euskal Herria (143), se escamotea una verdad histórica, a saber, que no todo el Pueblo Vasco conoce el euskera. Esta adulteración de la realidad sociológica "parece responder a unas ciertas concepciones metafísicas de procedencia pequeño-burguesa sobre el alma vasca (entiéndase espíritu del pueblo), que amparadas en un falseamiento pseudocientífico del estructuralismo, a menudo ocultan peligrosas orientaciones próximas al racismo" (144).

ETA plantea la contradicción nacional como un enfrentamiento "euskaldun - español/francés", es decir, como un enfrentamiento entre vasco-parlantes contra hispano y franco parlantes, confirmando de este modo a la lengua una significación política y revolucionaria que en realidad no tiene, situando al idioma como elemento fundamental de la contradicción, cuando realmente donde se plantea tal contradicción es "en la relación Estados burgueses español y francés, contra pueblo trabajador vasco" (145).

Para ETA Berri el problema del euskera se enmarca dentro del proyecto global de emancipación del pueblo vasco y se debe plantear su solución no porque

(143) - Euskadi - Nombre inventado en 1901 por Sabino Arana y Goiri para denominar el conjunto de las siete regiones vascas; Euskal Herria - Nombre popular e histórico del País Vasco, que hace referencia al Pueblo Vasco como pueblo poseedor del euskera, en contraposición a Euskadi, o Euzkadi, que hace referencia al conjunto de las regiones vascas, pero desde una perspectiva puramente política y no étnica.

(144) - EXAMEN CRITICO ... págs. 10 y 11.

(145) - Ibidem, pág. 11.

sea un factor de concienciación, ni por sus valores esenciales, sino simplemente por razones de estricta justicia, lo cual exige luchar contra la opresión que supone el negar el uso del idioma a quien quiera utilizarlo, y asimismo por cuanto que la discriminación lingüística genera una situación de división popular.

Se da la circunstancia de que lo que ETA sublima no es la lengua en sí, sino la opresión lingüística que sufre el Pueblo Vasco, lo cual "denota un radicalismo pequeño-burgues, pues al sublimar una realidad superestructural, distrae la lucha revolucionaria y ofrece a la burguesía una valiosa clave integradora" (146).

Las aportaciones de ETA Berri en torno a la distinción entre las diversas clases de nacionalismo, y en torno a la definición del nacionalismo popular, son en esencia, ciertamente importantes. Igualmente es necesario destacar la estrecha conexión que este grupo establece entre la lucha nacional y la lucha de clases. Hay en todas las cuestiones que plantean aspectos ciertamente positivos, y que suponen, evidentemente, una nueva visión global del nacionalismo vasco, que muy poco tiene que ver con la mantenida hasta el presente. La aportación ideológica de ETA Berri supone, euando menos: a) Una ruptura ideológica radical, y desde su propia base, con el nacionalismo sabiniano; b) Una ruptura asimismo radical de la dicotomía nacionalismo-burguesía, y en consecuencia, una ruptura con cualquiera de las concepciones del nacionalismo vasco existentes hasta el momento, y c) La apertura de una vía en virtud de la cual nacionalismo y revolución -revolución socialista y no revolución democrático-burguesa- constituyen dos aspectos no sólo no contradictorios, sino incluso complementarios e inseparables.

(146) - Ibidem, pág. 12.

Con su aportación ETA Berri sitúa las bases para la consecución de algo que resulta intrínsecamente importante: que la cuestión nacional deje de ser el argumento de la clase dominante, para convertirse en argumento contra ella.

No obstante sus tesis no se hallan exentas de errores, en algunos casos ciertamente importantes: con respecto al papel de la conciencia nacional en el desarrollo de la lucha de clases; con respecto al papel de la pequeña y media burguesía en la revolución vasca, y en definitiva, en relación al reduccionismo obrerista de sus planteamientos, que le llevan a la identificación de todo el Pueblo Vasco con la clase trabajadora vasca. Tendremos más adelante la oportunidad de comentar estas cuestiones con la debida atención.

d) LA BURGUESIA NACIONALISTA Y LA CLASE TRABAJADORA.

La diferenciación por parte de ETA Berri, de un nacionalismo burgués y un nacionalismo popular, ambos en el marco de las naciones oprimidas o dependientes, así como el descubrimiento de tantas conciencias nacionales como clases sociales existen en un país, aun cuando éste sea un país oprimido, le llevan a la conclusión de que es necesario establecer una clara distinción entre el proyecto político perseguido por la burguesía nacionalista, y el que debe llevar a cabo la clase trabajadora.

Y esta distinción se hace tanto más necesaria en el caso de las naciones oprimidas como es la de Euzkadi, por cuanto que en ellas el nacionalismo burgués aparece como claramente opuesto al nacionalismo ofensivo de

carácter opresor e imperialista, y adopta en consecuencia un carácter progresista. Sin embargo, y aún cuando tácticamente parezca que el nacionalismo burgués defensivo se encuentra unido con el nacionalismo popular contra el nacionalismo opresor y expansionista, en su opinión esto constituye una especie de espejismo.

Si se analiza en profundidad el contenido y los presupuestos básicos de los que parte cada uno de estos tipos de nacionalismo, resulta que los dos tipos de nacionalismo burgués, el ofensivo y el defensivo, parten del mismo supuesto ideológico, si bien aplicados a una situación dispar, mientras que el nacionalismo popular parte de la comprensión de la problemática nacional desde otra perspectiva de clase. En una palabra, la concepción del hecho nacional es opuesta de un nacionalismo -el burgués, imperialista o defensivo-, a otro -nacionalismo popular-, ya que uno y otro constituyen la expresión consciente de dos clases antagónicas:

" El nacionalismo burgués plantea problemas de superestructuras y el nacionalismo popular investiga las causas de la opresión nacional en las estructuras socio-económicas, luchando, consecuentemente, por la transformación de las estructuras que han generado la dependencia de una nación" (147).

Aplicando a Euskadi la distinción efectuada entre los tres tipos de nacionalismo en las naciones dependientes, ETA Berri sitúa al nacionalismo del PNV en el marco del nacionalismo verbal, al considerar a este partido "como el instrumento de la derecha vasca, el partido de la gran burguesía nacional" (148).

(147) - EXAMEN CRITICO...., pág. 19.

(148) - IRUN 1966 HENDAIA. Zutik nº 40, pág. 5.

Como consecuencia de ello, ETA Berri va a mostrarse enormemente crítica con el PNV, quien se va a constituir en el blanco preferido de sus ataques. Asimismo ETA Berri va a rechazar a priori toda posibilidad de colaboración con el PNV, salvo si se trata de una alianza global con el conjunto de todas las fuerzas vascas antifascistas, alianza que, en todo caso, estaría basada en la acción, y sobre un programa con un contenido muy concreto y específico. En una palabra, se trataría de una alianza puramente táctica y coyuntural.

Ahora bien, ETA Berri considera que, a pesar de que el PNV constituye el genuino representante de la gran burguesía nacional, hay "un sector de la media y pequeña burguesía que todavía se considera respetado por estas organizaciones y responden a sus llamadas" (149).

Resulta evidente que la burguesía nacional, entendida como clase, no colaborará con el pueblo trabajador, pero sí es posible que ciertos sectores de la pequeña burguesía vasca se adhieran al proyecto de liberación nacional propuesto por la clase trabajadora vasca. No obstante, aún con esta pequeña y media burguesía vasca habrá que llegar a alianzas de tipo coyuntural, ya que la lucha de liberación nacional es una lucha entre burguesía y proletariado, en la cual no caben repartos de poderes.

Por ello, cabe la posibilidad de establecer, en determinadas circunstancias, alianzas tácticas concretas con grupos políticos demócrata-burgueses, siempre que tales alianzas permitan acelerar la lucha hacia el socia-

(149) - UNIDAD SI, PERO...¿QUE UNIDAD?. Zutik nº 41.
Abril 1966, pág. 9.

lismo, siendo condición previa indispensable para ello, la creación de una corriente obrera nacional, en la que se sitúe al proletariado en el centro de la lucha revolucionaria de liberación nacional, "necesidad urgente ésta, máxime cuando la clase obrera, como en Euzkadi, constituye una muy estimable realidad revolucionaria y tiene frente a sí un relativamente bien estructurado capitalismo" (150).

En la exposición de ETA Berri se ofrecen, en nuestra opinión, aspectos enormemente positivos, entre los que quizás cabe destacar el descubrimiento de la interrelación estrecha entre el nacionalismo y la lucha de clases, el interés por parte de la burguesía de establecer una separación entre ambos aspectos, o cuando menos una integración de la lucha de clases en el marco superior y prioritario de la lucha nacional, la necesidad de que sea el proletariado vasco quien se confiera en el motor de la revolución vasca, y el carácter de indisolubilidad que para este proletariado debe adquirir la unión entre la revolución nacional y la revolución socialista.

Si bien estas aportaciones resultan, en esencia, ciertamente valiosas, y suponen un avance ideológico evidente con respecto a las posiciones mantenidas hasta el presente por ETA, sin embargo, en las mismas se producen dos errores capitales, a la hora de aplicarlas a la situación concreta de Euskadi.

El primero de estos errores, y el más importante, va a consistir en el hecho de que va a aplicar a Euskadi el esquema genérico establecido en los países nacionalmente no dependientes, y en consecuencia va a sustentar la tesis de que en Euskadi la única clase oprimida es el proletariado, mientras que la burguesía, en cualquiera de sus fracciones, aparece como clase opresora. De

este modo, como veremos más adelante, se produce un desplazamiento de la contradicción principal que para ETA radicaba en el antagonismo Euskadi - España/Francia, al antagonismo clase trabajadora - burguesía, al margen de consideraciones relativas a la opresión nacional.

Un segundo error, derivado del anterior, radica en la identificación de la burguesía nacionalista vasca con la burguesía de los países no dependientes, vaciando de contenido toda posible acción conjunta entre la burguesía y el proletariado vascos. En efecto, ETA Berri va a otorgar al PNV el papel de aliado objetivo de la burguesía monopolista, papel no muy acorde con la realidad de ese partido, y con su propia evolución histórica.

El proceso de industrialización iniciado en el País Vasco en la segunda mitad del siglo XIX va a girar en torno a dos polos opuestos. De una parte la burguesía monopolista, asentada fundamentalmente en los sectores siderúrgicos, minero y bancario, la cual con una gran coherencia interna, y con una visión extraordinariamente clara, amplía de modo inmediato su ámbito de actuación económica sobre el conjunto del Estado español, prestando a tal efecto su apoyo a la consolidación de la superestructura jurídico-política del mismo.

En el polo opuesto, se encuentra la naciente clase trabajadora, que pronto va a crecer considerablemente en número y que acoge desde un principio a un gran porcentaje de inmigrantes.

Como muy bien indica Antonio Elorza, la base social del primer nacionalismo se recluta al margen de estos dos polos de la escala social, y abarca un espectro

cuyo eje son las capas medias, desde sectores de la burguesía no monopolista (como el naviero), hasta profesionales de origen vasco y lo que genéricamente se califica como pequeña burguesía (151).

De forma casi inmediata este sector nacionalista va a resultar ampliado a nuevos sectores sociales, tales como los pequeños propietarios agrícolas, los campesinos arrendatarios de tierras, los pescadores, e incluso trabajadores autóctonos, sobre todo en Guipúzcoa.

De todo ello cabe deducir que el Partido Nacionalista Vasco, tanto por su origen, como por su propia composición social, no sólo resulta ajeno a la burguesía monopolista, sino que, incluso, acoge a sectores que objetivamente resultan antagónicos con los intereses de esa burguesía, como pueden ser el campesinado y la clase trabajadora autóctona.

Evidentemente, la heterogeneidad de los sectores englobados en el seno del Partido, va a ser causa de múltiples conflictos internos, en los cuales van a jugar un papel preponderante la burguesía media y la pequeña burguesía. La burguesía media a la que también podemos calificar como burguesía nacional, representada fundamentalmente por el ala liberal euskalerriaka, va a adoptar en el transcurso del tiempo una actitud conciliadora en lo que a las reivindicaciones nacionales hace referencia, y una actitud "realista" con respecto a los conflictos sociales, apostando cada vez más fuerte en pro de la consolidación de una burguesía nacional a imagen y semejanza del proyecto representado en Cataluña por Cambó y la Lliga.

(151) - Antonio Elorza: DE LOS FUEROS A LA DICTADURA, en Historia 16. Extra nº V, Abril de 1978, pág. 84.

La pequeña burguesía, por su parte, adoptará una actitud intransigente con respecto a las reivindicaciones nacionalistas, y una actitud de "paternal comprensión y apoyo" de las reivindicaciones de la clase trabajadora, en la medida en que estas reivindicaciones constituyen un factor de desestabilización del Estado español.

La pugna se entabla desde el mismo momento en que fallece Sabino Arana, y ya en 1918, con motivo de la creación de la Comunidad Nacionalista Vasca, se produce el primer intento serio por parte de la burguesía nacional vasca de homogeneizar en torno a su propio proyecto político a los diversos sectores nacionalistas.

Este intento resulta fallido como consecuencia de la creación del Grupo Aberri, quien asumiendo la legitimidad sabiniana, agrupa en torno a sí a la pequeña burguesía radical independentista, y practica una política populista con fuerte incidencia en la clase trabajadora autóctona y en las masas populares.

Un nuevo intento se va a producir a partir de 1930, mediante el proceso de reunificación de la Comunidad Nacionalista y el sector Aberri, proceso del que no resulta ajena la delicada situación en que se ha visto envuelto el nacionalismo vasco, como consecuencia de la dictadura de Primo de Rivera.

Este nuevo intento va a adquirir extraordinarias posibilidades de éxito a lo largo del proceso estatutario iniciado tras el advenimiento de la Segunda República, y en el que se van a producir situaciones enormemente ambiguas por parte del PNV que le llevan, desde constituir una alianza electoral con la derecha conservadora y tradicional en 1931, hasta apoyar al Frente Popular en 1936.

De todos modos, en ambas ocasiones, el objetivo de la burguesía nacionalista, no radica tanto en un acercamiento a la burguesía monopolista, cuanto en un proyecto de homogeneización de la reivindicación nacionalista en torno y bajo la dirección de la burguesía nacional.

Hay dos razones fundamentales por las cuales el PNV no termina de consolidar su alianza con la burguesía monopolista. De una parte, el rechazo por parte de dicha burguesía monopolista, a cualquier concesión de tipo nacionalista, y sobre todo, la existencia en el seno del PNV de un sector pequeño burgués enormemente influyente y popular que mantiene la legitimidad del ideario sabiniano.

El proceso de concentración capitalista, al mismo tiempo que consolida el carácter popular de la pequeña burguesía, la radicaliza, haciendo evolucionar el nacionalismo vasco hacia la izquierda.

Sobre los posibles intereses comunes de clase, va a prevalecer la comunidad de intereses en torno a unos objetivos que, si bien son reformistas, sin embargo son democráticos y de carácter nacional, lo cual va a dar al nacionalismo anterior al 36, un carácter popular que le permite adoptar el papel rector de la lucha del pueblo vasco contra la insurrección militar española del 18 de Julio (152).

La burguesía nacional vasca y el proletariado, luchan juntos en la guerra de 1936, y esta experiencia

(152) - K. de Zunbeltz: HACIA UNA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA..., págs. 54/55.

queda grabada en la memoria colectiva del pueblo. Por otra parte, no hay que olvidar que en 1966, tanto la burguesía nacional como el proletariado vasco se enfrentan al mismo enemigo contra el que, juntos, habían luchado treinta años antes.

Tras el paréntesis de la postguerra, la sociedad vasca presenta unas coordenadas enormemente diferenciadas de las de la preguerra. El proceso de acumulación de capital iniciado en la inmediata postguerra, alentado a partir de mediados de la década de los 50, con la entrada masiva de capitales extranjeros, va a permitir un fomento acelerado de concentración y centralización de capitales, sobre todo del capital bancario y financiero, triunfando así de modo definitivo el sistema de producción capitalista en su fase monopolista, con grave perjuicio para los pequeños propietarios que sufren un progresivo proceso de proletarización, en beneficio de la burguesía financiera y del oligopolio bancario.

El proceso indicado se da con enorme intensidad en Euskadi. El PNV, por el profundo escepticismo extendido entre sus dirigentes, por sus evidentes conexiones con la burguesía vasca, favorecida durante los años de expansión económica por la política laboral del franquismo, por la pérdida de perspectiva real por parte de sus dirigentes en el exilio, etc.... no se siente con fuerzas para retomar la dirección de la lucha contra el fascismo.

Va a ser la pequeña burguesía, que cada vez se encuentra en una situación más precaria, como consecuencia del proceso de acumulación de capital, la que se va a dejar sentir con gran fuerza a partir de 1959. El pro-

yecto político presentado por esta pequeña burguesía a través de ETA es extraordinariamente radical en comparación al presentado por Aberri, o Jagi-Jagi, sobre todo en lo que hace referencia a los medios de actuación política, y a los plazos previstos para la recuperación de los objetivos. Este radicalismo es directamente proporcional al grado de desintegración y proletarización de la pequeña burguesía.

El proceso de concentración de capitales va a hacer mella poco a poco en la propia burguesía nacional vasca, y a partir de 1964, el PNV comienza a dar muestras de una actividad cada vez mayor, de forma que, a mediados de 1960, se reproduce de nuevo la situación habida con anterioridad a la guerra: de una parte, una burguesía nacional moderada y realista representada por el PNV, y de la otra una pequeña burguesía enormemente radicalizada, representada por ETA. No obstante la situación no es exactamente igual a la de la preguerra, ya que, de una parte la proletarización del país vasco ha alcanzado unas cotas muy altas, y de la otra, la represión franquista ha agudizado enormemente las contradicciones, favoreciendo de este modo el fortalecimiento de la opción radical pequeño burguesa.

Cuando el PNV reaparece a mediados del año 1960, lo hace como fuerza histórica que cuenta con amplio apoyo popular, y presentando un proyecto político lo suficientemente populista y ambiguo como para verse representados en el mismo los diversos sectores de la burguesía media, la pequeña burguesía, campesinado, arrantzales, e incluso sectores de la clase trabajadora, como lo demuestra el éxito de las concentraciones masivas en Guernica y Vitoria, con motivo del Aberri Eguna.

Tanto en la inmediata postguerra como ahora, a partir de 1964, el PNV practica una política antifranquista clara que le separa profundamente de la actitud política de la burguesía monopolista.

En el momento en que ETA Berri realiza su análisis no se dá indicio alguno que permita considerar el nacionalismo del PNV como un nacionalismo imperialista, puesto que no representa los intereses de la burguesía monopolista, sino más bien, y en concreto, los de la burguesía nacional no monopolista.

Otra cuestión muy diferente la constituye el análisis de cuál va a ser el futuro de la burguesía nacional como tal clase, y en consecuencia el futuro del PNV, en el momento en que se produzca la caída del régimen franquista, y esta burguesía pueda elaborar su proyecto político para Euskadi.

Hay que tener en cuenta que en el actual proceso de concentración capitalista, las probabilidades de constitución de nuevos polos autónomos de desarrollo capitalista son cada vez más débiles, y además, debido a la creciente integración del mercado mundial, los polos autónomos ya existentes, como puede ser el caso de Euskadi, van perdiendo poco a poco su autonomía, y son absorbidos progresivamente por los centros más importantes. Esta doble tendencia trae consigo una consecuencia capital en el plano social: la ineluctable desaparición, al margen de los grandes centros que dominan el universo capitalista, de lo que ha venido en llamarse burguesía nacional. (153).

(153) - Emmanuel Terray: LA IDEA DE NACION Y LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO, en Rafael Ribó y otros, op. cit., págs. 163/164.

En el caso concreto de la burguesía nacional vasca resulta muy difícil predecir en el año 1966 cual va a ser su futuro, y si bien cabe esperar en teoría una tendencia progresiva hacia el acercamiento a las posiciones de la burguesía monopolista, una vez conseguido un status jurídico-político autónomo, transformándose de esta forma en burguesía compradora, en agente local de la burguesía de los grandes centros capitalistas, no es menos cierto que tal presunta evolución aparece enormemente condicionada por un conjunto de factores a cada cual más complejo.

Hay que tener en cuenta que, tarde o temprano, deberá darse una clarificación en las bases sociales del nacionalismo burgués, como ha empezado ya a darse en las bases del nacionalismo pequeño-burgués radical de ETA. De otra parte, no hay que olvidar que entre la burguesía nacional y el proletariado, existe en Euskadi una amplia representación de la pequeña burguesía que mantiene una gran presencia e influencia en el mundo nacionalista vasco.

La decantación de ese complejo mundo hacia las posiciones del nacionalismo burgués, o de lo que ETA Berri denomina nacionalismo popular, se halla, en realidad, en relación directa con la capacidad que demuestre en la práctica el nacionalismo popular para atraer hacia sí y hacia su proyecto político a esas masas.

La propia ETA Berri constituye en cierto modo un ejemplo de identificación con la lucha de la clase trabajadora, que, en definitiva ha surgido de una opción pequeño-burguesa como ETA. Si se parte de la base de considerar al PNV como representante de la gran burguesía,

se abandona de antemano toda posibilidad de acercamiento por parte de sus bases, y en consecuencia el proyecto político del nacionalismo popular queda circunscrito de forma muy concreta y exclusiva al estrecho marco de la clase trabajadora.

Los más recientes acontecimientos del Pueblo Vasco favorecen enormemente la posibilidad de aglutinar a amplios sectores del partido nacionalista en torno a un proyecto político representado por el nacionalismo popular. No hay que olvidar que, en definitiva la burguesía monopolista se vale de un régimen represivo como es el franquismo para poder imponer sus propias condiciones, lo cual produce una enorme agudización de las contradicciones. Como ha demostrado recientemente el sociólogo Luis C. Nuñez, la contradicción clave durante estos últimos años en la sociedad vasca, es la existente entre la oligarquía despótica y el pueblo, lo que traducido a términos políticos, supone una contradicción entre el fascismo y la democracia, pasando la contradicción entre burguesía y asalariados a una segunda posición en importancia (154).

A todas estas circunstancias se añade el hecho de que el nivel de conciencia nacional en la clase trabajadora de Euskadi resulta muy bajo todavía, y que un gran porcentaje de esta clase trabajadora está constituido por inmigrantes que no mantienen una idea demasiado clara de la opresión nacional vasca.

ETA Berri no tiene en cuenta que en una sociedad dividida en clases, la nación, en tanto que conjun-

(154) - Luis C. Nuñez: CLASES SOCIALES EN EUSKADI, pág.186.

to territorialmente definido, es necesariamente un conjunto interclases, un grupo social en el que coexisten varias clases. No se trata de desconocer o negar la existencia de tales clases dentro del conjunto nacional, sino de definir con exactitud la relación que se dá entre la existencia de una comunidad nacional y el hecho de la existencia de este antagonismo entre las clases que la componen.

Para comprender realmente el contenido de tal relación es preciso saber distinguir la nación como fuerza histórica, de la nación como conjunto objetivo. Ambas no coinciden entre sí, sino que la primera nace de la escisión, del estallido de la segunda. Es decir, la nación como conjunto objetivo es un conglomerado de clases, pero la nación como fuerza histórica nace cuando en el seno de este conglomerado se forman dos grupos, de los cuales uno designa al otro como "agente del extranjero". El término nación evoca por tanto una cierta alianza de clases (155).

2.- LA CLASE TRABAJADORA COMO MOTOR DE LA REVOLUCION VASCA.-

a) UNA NUEVA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA.

ETA Berri establece una neta distinción entre lucha anticapitalista y lucha antifranquista. La primera tiene un caracter estructural, esencial y permanente, mientras que la lucha antifranquista constituye una forma específica y accidental de producirse el enfrentamiento contra el capitalismo, aplicada al caso concreto de la dictadura franquista.

(155) - Emmanuel Terray, pág. 157.

El franquismo, o mejor dicho, el antifranquismo, constituye un enorme obstáculo para una correcta comprensión de los objetivos perseguidos en definitiva por la clase trabajadora. En efecto, la prioridad y la urgencia de esta lucha contra el régimen, y la necesidad de conjuntar los esfuerzos en pro de la consecución de las libertades democráticas, hace olvidar, en opinión de ETA Berri que la clase trabajadora no puede limitarse a esta mera consecución de objetivos democráticos y antifascistas, sino que es necesario que dirija todos sus esfuerzos hacia la consecución de su objetivo final: la revolución socialista.

ETA Berri pone especial hincapié en la idea de que la lucha que debe plantearse la clase trabajadora no puede ser una lucha meramente antifranquista. Si bien es necesaria la destrucción del franquismo para cualquier desarrollo democrático posterior, "no es suficiente la consigna de hoy hemos de unirnos para echar a Franco, mañana ya veremos" (156).

La lucha democrática y la lucha por la revolución socialista deben ir estrechamente unidas, ya que, la consecución de las libertades políticas, individuales y nacionales, se ha de fundar sobre una transformación de las estructuras: "Este cambio estructural ha de ser, a la vez de condición imprescindible, garantía definitiva de la irreversibilidad del futuro orden democrático ante los embates de la derecha" (157).

(156) - ZUTIK nº 42, pág. 9.

(157) - UNIDAD SI, PERO ¿QUE UNIDAD?. Zutik nº 41. pág. 9.

Ya se ha indicado anteriormente que ETA Berri, al igual que una gran parte de la oposición antifranquista, considera que los signos de liberalización detectados en el seno del régimen franquista a lo largo del año 1966, constituyen un indicio inequívoco de que el régimen va a evolucionar, abandonando paulatinamente sus estructuras fascistas, para ir acomodándose al marco jurídico-político exigido por el neocapitalismo.

Partiendo de esta premisa, ETA Berri va a incidir de forma fundamental en la necesidad de establecer una estrategia revolucionaria adecuada, no para oponerla al franquismo sino para luchar contra la nueva estrategia neocapitalista, una vez acabado el franquismo.

En tal sentido ETA Berri propone unas normas de actuación y una estrategia que resultan no sólo, diferentes, sino radicalmente antagónicas con las previstas por ETA a lo largo de su historia.

Partiendo de la base de la indisolubilidad de la lucha por la revolución socialista, y la lucha por la consecución de las libertades democráticas, ETA Berri niega la existencia de dos fases diferenciadas en el proceso revolucionario vasco: la fase democrático-burguesa y la fase socialista, y asimismo no admite que esta fase socialista quede desplazada al futuro, en beneficio de la prioridad por los objetivos democrático-burgueses:

" Un movimiento socialista deberá en todo momento, aunque las condiciones objetivas y subjetivas no parezcan idóneas, empujar hacia el socialismo, presionar en dirección a la toma del poder por la clase obrera. Aplazar las "realizaciones socialistas", apoyándonos en consideraciones teóricas sin gran conexión con la reali-

dad vasca, es un apriorismo imperdonable en un movimiento revolucionario. La toma del poder no parece "posible" hoy. Eso no quiere decir que debamos renunciar a ella; eso no significa que hayamos de dejar de aprovechar toda oportunidad para hacer nuestra revolución" (158).

En su opinión, y dadas las circunstancias que se están produciendo en el régimen franquista, no resulta posible la realización de una revolución socialista a corto plazo en el Estado español. Tal revolución sería viable si el franquismo se mantuviese inalterable, ajeno a cualquier tipo de evolución marcada por las leyes del capitalismo. La evolución del franquismo hacia un régimen de carácter democrático, evolución obligada por los sectores más dinámicos del capitalismo español, y en definitiva por la propia evolución neocapitalista, obliga a situar el futuro de la revolución socialista, en la perspectiva en la que se sitúa en los demás países desarrollados de Europa.

En consecuencia la estrategia correcta debe tener presente no tanto el actual régimen franquista, cuanto el régimen político democrático-burgués que del mismo se derive en un futuro que, a los ojos de ETA Berri, aparece como próximo.

La estrategia a poner en práctica no es otra que la fijada por la clase trabajadora en otros países desarrollados de Europa.

En la Europa occidental, y dadas las características de la evolución del capitalismo, no resulta po-

(158) - EXAMEN CRITICO DE LAS POSICIONES... págs. 8/9.

sible la realización de una revolución socialista de carácter frontal y violento, similar a la llevada a cabo por Lenin en 1917.

En los países desarrollados, en los cuales la miseria ha desaparecido, o en todo caso, ha quedado reducida a zonas muy limitadas, el socialismo no aparece como una necesidad urgente y perentoria a los ojos de las masas trabajadoras. La mejora del nivel de vida, el establecimiento de la sociedad de consumo, han suavizado enormemente el antagonismo entre las clases, y han adormecido en gran medida la conciencia de la clase de los trabajadores.

De otra parte, y en contra de las tesis mantenidas por Marx y Lenin, va a resultar sorprendente la resistencia del aparato del Estado propia de las sociedades occidentales en los países capitalistas avanzados, aspecto que obligará a un replanteamiento de las tesis revolucionarias. Precisamente esta enorme resistencia de los aparatos del Estado capitalista va a constituir el punto cardinal del análisis de teóricos marxistas que, como Gramsci, se ven obligados a reflexionar sobre una nueva vía al socialismo de este tipo de sociedad, donde las "reservas organizativas" de las clases dominantes son, en periodos de crisis, mucho más fuertes de lo que se podría suponer (159).

De ahí que el paso al socialismo no puede hacerse en Europa occidental, ni de inmediato, ni mediante la insurrección armada, sino únicamente mediante transiciones, señaladas inevitablemente por luchas muy duras, escalona-

(159) - Christine Buci-Glucksmann: GRAMSCI Y EL ESTADO. Siglo XXI. Madrid, 1978, pág. 24.

das en una etapa bastante larga (160).

ETA Berri va a aplicar estas teorías a la situación del estado español, e incluso a la situación de Euskadi, de forma mecánica. En tal sentido, va a considerar que el socialismo no puede ser impuesto como consecuencia de una acción revolucionaria sobre el fascismo, por lo que "estimamos que no tiene objeto sacrificar una acción a largo y a corto plazo, por una lucha del "todo o nada" (161).

Se plantea, en consecuencia, una profunda revisión de la estrategia llevada a cabo hasta el presente por ETA, una estrategia que, como cabe recordar, ha venido fundamentada en dos premisas básicas: antagonismo radical y absoluto con el aparato del Estado - si bien por motivos diferentes a los de los partidos revolucionarios-, y urgencia en la inmediata destrucción de ese aparato.

ETA Berri propugna, al contrario, la idea de que la revolución socialista debe ser una revolución prolongada, y asimismo estima que no debe sobrevenir como consecuencia de una acción directa y radical, sino como resultado de una serie de reformas revolucionarias progresivas. Utilizando la terminología gramsciana se trata de pasar de una "guerra de movimientos", a una "guerra de posiciones":

" La imposibilidad de hacer una inmediata revolución armada que pusiera todos los poderes sociales en manos de los trabajadores nos obliga a pensar en una nueva estrategia revolucio-

(160) - André Groz: HISTORIA Y ENAJENACION. Fondo de Cultura Económica. México. Primera reimpresión 1969, pág.323.

(161) - ZUTIK nº 42. Pág. 15.

naria que tenga por objeto la realización, desde ahora, de reformas parciales revolucionarias, que, en definitiva, definirán mejor que cualquier teoría abstracta los plazos del proceso revolucionario y su mismo contenido" (162).

En justa aplicación de esta nueva estrategia revolucionaria, ETA Berri rechaza la posibilidad de realizar actividad armada alguna, puesto que el objetivo perseguido ahora no radica tanto en un enfrentamiento violento con el aparato del Estado, cuanto en un proceso lento de consolidación y reforzamiento de la hegemonía de la clase trabajadora. Sólo cabe la posibilidad de la utilización de la lucha armada para dar el último paso de la revolución socialista, ya que muy difícilmente será realizable, si no es de un modo violento (163).

Las fórmulas que ETA Berri considera correctas para una aplicación coherente de esa nueva estrategia revolucionaria, se centran en torno a:

- A) Que el socialismo sea vivido en todo caso, como una alternativa inmediata, y actual.
- B) Una clara determinación de los objetivos finales, o lo que es lo mismo, una definición de lo que es el socialismo.
- C) Que la proposición y desarrollo práctico de uno o varios objetivos intermedios no suponga una distracción de la clase trabajadora en su lucha inmediata por la transformación radical de las estructuras de la sociedad.
- D) Que la lucha por uno o varios programas mínimos político-formales, no se realice al costo de una atenuación

(162) - REVOLUCION SOCIALISTA Y UNIDAD OBRERA. Zutik 43, pág. 2.

(163) - ZUTIK nº 42, pág. 15.

de las tensiones de clase.

E) Que la elaboración de los programas jurídico-institucionales no se guíe por criterios cuantitativos, sino que contengan una conexión cualitativa con el proyecto socialista.

F) Que los programas expuestos al Pueblo Vasco, las acciones propugnadas, se sitúen críticamente como eslabón de la cadena cuya culminación es la revolución socialista, es decir, que se defina su carácter parcial dando cuenta al pueblo de su medida exacta (164).

Con respecto a los métodos de acción a aplicar en este nuevo planteamiento de "reformas revolucionarias" o "reformas no reformistas", ETA Berri propugna tres niveles de lucha: Una acción política que busque el enfrentamiento abierto de las formaciones políticas y de las masas contra el fascismo; una acción sindical en la empresa, cuyo objetivo fundamental lo constituirá la lucha por la unidad y toma de conciencia de la clase obrera, y una acción cívico-cultural, dirigida al logro de un control democrático por la base, del barrio, del municipio, de Euskadi (165).

En definitiva, tanto los objetivos, como los métodos de actuación propugnados por ETA Berri, se orientan de modo fundamental en torno a la modificación del proceso de acumulación capitalista. Por ello, en su opinión, el protagonista indiscutible de la revolución socialista deberá ser la clase trabajadora, quien mediante su lu-

(164) - EXAMEN CRITICO DE LAS POSICIONES... págs. 7 a 9.

(165) - ZUTIK nº 42, pág. 16.

cha deberá crear unas condiciones objetivas que posibiliten el último cambio revolucionario.

ETA Berri se limita, pues, a aplicar de forma prácticamente mecánica, las posiciones estratégicas mantenidas por los teóricos revolucionarios en la Europa desarrollada. Cabe preguntarse si las condiciones objetivas en las que se encuentra el Estado español en 1966, resultan coincidentes o no con las coordenadas básicas en las que se desenvuelven las diversas democracias de la Europa capitalista. Cabe preguntarse asimismo, si tal estrategia es viable en concreto a la específica situación del País Vasco, y de la lucha nacionalista en concreto. Habrá tiempo de analizar todas estas cuestiones, pero antes se hace necesario conocer las posiciones de ETA Berri con respecto a la clase trabajadora, y más concretamente a la clase trabajadora vasca, su papel en la revolución socialista vasca, la relación entre la clase trabajadora vasca y las demás clases sociales del país, su función en la dinámica de la lucha nacional, etc... etc...

b) EL FRENTE DE CLASE. EL PARTIDO DE LA CLASE TRABAJADORA DE EUSKADI.

Habida cuenta que, tanto ETA como el nacionalismo vasco en general, vienen fundando la base de la reivindicación nacional en torno a una comunidad autóctona vasca, cuyos criterios de identificación se sustentan, bien en una serie de rasgos biológico-raciales -en el caso de Sabino Arana-, o bien en una serie de rasgos etnolingüísticos -en el caso de ETA-, la primera consecuencia derivada de esta premisa, la constituye la distinción dentro del marco geográfico vasco, de dos comunidades o colectivos humanos claramente diferenciados: la comunidad étnica vasca, y la comunidad inmigrante.

ETA Berri rompe con este criterio, y establece que el fundamento de la reivindicación nacional no es único, sino que, en cada caso, viene determinado por la clase social que vehicula esa reivindicación nacional. El criterio étnico es sustituido por el de la clase social, y en consecuencia la única división real, estructural, existente en el País Vasco, al igual que en los demás países desarrollados, es la distinción entre la clase oprimida, la clase trabajadora, y la clase opresora, la burguesía.

La clase trabajadora está constituida por "todos aquellos hombres y mujeres que no siendo dueños de los medios de producción, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo por un salario" (166).

Sin embargo ETA Berri, a pesar de esta afirmación es consciente de que en la realidad, en Euskadi existe una separación que adquiere caracteres graves, entre trabajadores euskaldunes y trabajadores de habla española, entre trabajadores con conciencia nacional vasca, y trabajadores con conciencia nacional española, etc...

Como consecuencia de esta división, los inmigrados han sido vistos con recelo por una buena parte de los trabajadores vascos, lo cual resulta lógico, en cierto modo, habida cuenta de las diferencias idiomáticas existentes entre ellos. Pero además este recelo se ha visto ahondado como consecuencia del alejamiento y desconocimiento por parte de los inmigrantes de la problemática particular del Pueblo Vasco. "Su conciencia de clase aún no muy formada y los restos del nacionalismo burgués español que muchos de ellos arrastran chocaba y choca a

veces con la conciencia de los trabajadores vascos (no siempre bien formada: influida también por los mitos del nacionalismo burgués vasco)" (167).

Ello no supone, sin embargo, que en Euskadi existan dos clases obreras, sino una sólo clase obrera, aunque con una composición heterogénea. Esta heterogeneidad hace realmente difícil la unidad, pero ella es posible, en la medida en que desaparezcan los factores que las separan, y aumenten progresivamente los vínculos que las unen.

El único capacitado para hacer posible esta unidad de toda la clase trabajadora vasca es el movimiento nacionalista popular, el cual debe destruir todos los prejuicios del nacionalismo burgués vasco, tan enraizados en muchos trabajadores, y unificar a todos los sectores obreros vascos en torno a "la lucha por la independencia nacional que al mismo tiempo suponga la edificación de la democracia socialista" (168).

Se da de otra parte la circunstancia de que la clase trabajadora vasca es la clase más revolucionaria de Euskadi, porque sufre todas las miserias del sistema que le oprime, y por tanto su lucha se dirige hacia una liberación total.

Una prueba fehaciente y palpable de tal carácter revolucionario radica en el hecho de que ha sido precisamente la clase trabajadora vasca quien ha prestado una mayor combatividad en las acciones revolucionarias que

(167) - LA CLASE OBRERA Y LA LIBERACION NACIONAL. Zutik nº 45, págs. 3 y 4.

(168) - Ibidem, pág. 4.

se han producido en la última etapa de la historia vasca, desde la resistencia armada hasta las manifestaciones y huelgas:

" Afirmamos que los trabajadores vascos son la vanguardia del movimiento popular de liberación nacional. Por ello sostenemos que el nacionalismo popular debe buscar por encima de todo la unidad obrera, que ha de luchar contra los intentos de aplazar las reivindicaciones de clase, que ha de combatir las maniobras tendentes a atenuar las tensiones de la lucha de los obreros de Euzkadi" (169).

De todo ello deduce ETA Berri que la unidad del movimiento obrero vasco constituye una condición indispensable para el logro de la independencia nacional popular, pues ante un capitalismo unido sólo una clase obrera unida tiene fuerza, y esta unidad se convierte en la pieza clave de la revolución vasca: "La unión de los trabajadores vascos no es un objetivo secundario; es la condición fundamental para la revolución nacional" (170).

Así como la clase trabajadora no presenta todavía una unidad total, también se dan diferencias en el marco de la clase antagónica, la burguesía, al estar dividida ésta en diversas fracciones. ¿Cuál es la postura a adoptar por parte de la clase trabajadora con respecto a las demás capas sociales del pueblo vasco?, o, dicho de otro modo, ¿qué relación existe entre la unidad de la clase obrera de Euskadi y la unidad del Pueblo Vasco?

He aquí uno de los puntos más conflictivos ante el que se enfrenta ETA Berri. Su respuesta, sin embargo, no deja lugar a la duda: Hay que anteponer ante todo la unidad de todos los trabajadores de Euskadi, sobre la Unidad Nacional Vasca. Sus argumentos de defensa de esta tesis, cabe resumirlos en:

(169) - Ibidem, pág. 2.

(170) - MAIATZAK - 1 - Mayo. Zutik nº 47, pág. 2.

1) En la sociedad vasca, al igual que en toda sociedad moderna, aparecen claramente definidas dos fuerzas sociales de signo opuesto: la clase trabajadora y la burguesía. Entre unas y otras existen otras clases o fracciones fluctuantes, llamadas a desaparecer y a integrarse paulatinamente en las dos formaciones antedichas.

2) El choque entre burguesía y proletariado tropieza en Euskadi con el obstáculo del franquismo que, con su política centralista y genocida, tiende a unir a miembros de una y otra clase alrededor de programas políticos autonomistas.

3) Existen tantas concepciones de nación y de lo vasco, por lo menos, como clases existen en el País. Por ello no se puede hablar de unidad del Pueblo Vasco, si no se señala previamente si tal unidad pretende realizarse a partir de concepciones obreras o de concepciones burguesas, sobre un programa obrero o burgués, por y para una u otra clase.

4) Algunos piensan que hacen labor obrera agrupando sectores de la burguesía con una base obrera, pero en torno a un programa burgués. Otros consideran que cuando una nación carece de gobierno propio, toda resistencia nacional es objetivamente revolucionaria. "Nosotros -dice ETA Berri-, si hablamos de unidad, nos referimos a la unidad de todos los trabajadores de Euzkadi (...) Si no hay unidad entre los vascos no es culpa nuestra; nosotros no hemos creado esta sociedad dividida en clases" (171).

Para ETA Berri, la unión de la clase trabajadora con otras clases sociales supone el descomponer la

(171) - REVOLUCION SOCIALISTA Y UNIDAD OBRERA. Zutik nº 43, pág. 4.

revolución en una serie de objetivos limitados y de simple alcance superestructural, e ignorar la complejidad del proceso revolucionario de la sociedad moderna. Por ello la clase trabajadora no puede en absoluto incorporarse a los proyectos democrático-burgueses del capital monopolista, debiendo conservar en todo momento su independencia de clase y de lucha decidida por su unidad.

Se trata, en consecuencia, de prioritar un Frente de clase, en el cual se agrupen todos los trabajadores de Euskadi, tanto los autóctonos como los emigrantes, en torno a un programa estrictamente revolucionario y socialista, y cara a la consecución, en el futuro, de un partido de la clase trabajadora de Euskadi. Este partido debe constituir "la expresión organizada de la clase obrera; es el instrumento mediante el cual prepara la toma de poder, lo conquista, y orienta la transformación de la sociedad hasta completar la revolución proletaria. El partido obrero es la más elevada forma de organización obrera" (172).

Los fines de ese partido de la clase obrera han de ser los propios fines de la clase obrera como tal, y en cuanto a las características del partido, ETA Berri considera que el mismo debe ser: a) Un partido democrático en cuanto a sus objetivos; b) un partido de militantes, de dirigentes del proletariado, de representantes de su clase, en cuanto a su composición; y c) Un partido organizado, para la toma del poder y para todas aquellas actividades que aproximen la toma del poder en cuanto a su organización (173).

(172) - ZUTIK nº 55. Abril 1968, pág. 5.

(173) - Ibidem, pág. 6.

Habida cuenta de que el papel dirigente de la revolución deberá corresponder a ese partido de la clase trabajadora, hay que replantear la función de ETA en proceso de unificación de la clase trabajadora vasca. ETA no puede constituirse en el sujeto de la revolución vasca, y por lo tanto no puede aspirar a constituirse en "vanguardia única" del proletariado, sino que debe limitarse a actuar como un factor más de concienciación y unificación obrera y popular.

" Nuestro movimiento considera desempeñar una función auxiliar en la creación de la Unidad Obrera organizada y una misión motor en la orientación y concienciación de la Clase Revolucionaria. Nuestro movimiento se justifica, históricamente en la medida en que sea un auténtico servidor de la clase obrera de Euzkadi" (174).

c) EL REDUCCIONISMO OBRERISTA DE ETA BERRI.

La recesión económica que se inicia a finales de 1966 va a constituir un serio aldabonazo para las clases en el poder lo cual va a originar una marcha atrás en el proceso de "liberalización del régimen".

La propia Ley Orgánica de lo de Enero de 1967 que va a introducir cambios sustanciales en las Leyes Fundamentales y en el cuerpo de instituciones del Estado, va a mantener invariables, sin embargo, elementos sustanciales del autoritarismo de la estructura del Estado y del Gobierno. En tal sentido, el Movimiento, a pesar del carácter "comunitario" que se le da, continúa siendo el único partido autorizado por el que se debe

(174) - ¿QUE QUIERE SER ETA?. Zutik nº 47, pág. 6.

canalizar toda la actividad política. Tampoco se modifican los presupuestos antidemocráticos del sindicalismo y de la política laboral (175).

Lo que la Ley Orgánica pretendía en realidad era dar un nuevo aspecto de legalidad constitucional, de cara especialmente a la entrada en el Mercado Común. Pero el mantenimiento de las estructuras autoritarias básicas va a suponer un duro golpe para las aspiraciones de democratización del régimen "desde dentro", de la oposición liberal.

Va a ser precisamente el conflicto de "Laminación de Bandas", el que, con su inevitable resonancia, va a poner en evidencia las lacras del sistema, así como la verdadera situación de la clase obrera, situación que el Régimen trata de ocultar y falsear ante los organismos internacionales (176).

En efecto, el 21 de Abril de 1967, es declarado en Vizcaya el estado de excepción. Más de 150 militantes obreros resultan encarcelados después de registros domiciliarios efectuados durante las horas de la noche. En los días inmediatamente anteriores al 1º de Mayo, 15 militantes obreros son deportados a diversos puntos de España. Más tarde, el número de deportados se elevará hasta la cifra de 40. (177).

ETA Berri ha cometido, al igual que otros grupos de oposición antifranquista, un error estratégico realmente importante. Este error de apreciación no ocasiona en los demás partidos consecuencias graves, en la

(175) - Ma Carmen García Nieto, pág. 35

(176) - NUESTRA LUCHA, pág. 75.

(177) - NUESTRA LUCHA, pág. 118.

medida en que bastará con una readaptación a la nueva situación de represión surgida. Sin embargo, para ETA Berri, su apuesta por la reforma del franquismo, le va a suponer la muerte definitiva del grupo como opción válida para aglutinar en torno a sí una opción nacionalista revolucionaria.

Sus aportaciones ideológicas en torno al carácter de la dependencia del Pueblo Vasco con respecto al Estado español, la interconexión estrecha entre esta situación de dependencia y la evolución sufrida por las estructuras socioeconómicas, etc..., constituyen una base enormemente valiosa para una definitiva clarificación de las causas por las que el País Vasco no se constituyó en su momento como un Estado-Nación, así como para determinar una vía correcta en orden a su estructuración futura como ente nacional.

Sin embargo, el endurecimiento del régimen, y en consecuencia el fracaso de su estrategia, van a terminar "dando la razón" a la tendencia tercermundista, y van a permitir la consolidación, en ETA, de la idea de Euskadi como país ocupado.

Se va a dar, además, la circunstancia de que la ofensiva del régimen, tras el amago de apertura, se va a centrar, fundamentalmente en la clase obrera, y de modo muy particular, en la clase obrera vasca, como consecuencia del conflicto de Bandas. ETA Berri advierte el error en que ha incurrido: "En nuestras últimas publicaciones han visto algunos un excesivo optimismo. De revolucionarios es reconocerlo y corregir rápido y bien los errores cometidos" (178), pero ya es demasiado tarde para tratar de colocarse al frente de la lucha obrera en el País Vasco.

(178) - ZUTIK Nº 49, pág. 2.

ETA Berri, en un largo proceso iniciado hace ya bastantes años desde el seno de ETA, va descubriendo paulatinamente que tras el régimen fascista de Franco se esconden una serie de intereses, y una serie de fuerzas detentadoras del poder económico. Descubre asimismo que a lo largo de los últimos años se ha producido una profunda transformación de las estructuras socioeconómicas, y que esta transformación va dirigida en el mismo sentido que en los demás países desarrollados. Por ello considera que el régimen franquista debe de adoptar y adecuar las formas jurídico-políticas a la nueva situación económica y social surgida como consecuencia del avance del neocapitalismo, y por ello considera que inevitablemente se va a producir, en el seno de este régimen, una transformación política que lo equipare a las democracias occidentales.

Descubre asimismo ETA Berri, que en la Europa desarrollada, el movimiento obrero viene efectuando desde hace ya cierto tiempo una estrategia revolucionaria acorde con la nueva situación, y en consecuencia trata de aplicar esta estrategia a la situación concreta de Euskadi.

Sin embargo, y como ocurre casi siempre que se pretende trasplantar un modelo revolucionario, ETA Berri pretende aplicar de forma mecánica esta nueva estrategia, sin tener en cuenta las condiciones en que se desarrolla la lucha nacional y obrera en Euskadi.

De este modo comete un primer error, que ha quedado ya reseñado, consistente en considerar que la evolución del franquismo hacia una democracia neocapitalista es ya un hecho, y que en consecuencia, resulta apli-

cable "de facto" la estrategia revolucionaria de los movimientos obreros de la Europa desarrollada.

El segundo error derivado de la aplicación mecánica del modelo revolucionario de los países desarrollados de Europa, radica en que ETA Berri olvida que la lucha obrera en Euskadi mantiene unas características específicas que la diferencia de modo notorio de la mantenida por esos otros países.

En tal sentido ETA Berri olvida, cuando menos, tres aspectos, a saber: a) Que Euskadi constituye una nacionalidad dependiente del Estado español -en lo que a Euskadi Sur hace referencia-, y además oprimida por un régimen dictatorial impuesto por una guerra civil. b) Que en Euskadi existe una profunda conciencia nacional, y un poderoso movimiento nacionalista que cuenta con una gran experiencia histórica. Y c) Que la reivindicación nacional de Euskadi no es única, sino que va acompañada, cuando menos, de la de Cataluña y Galicia, lo cual pone en duda la consolidación auténtica del Estado español como tal.

El descubrimiento de la estrecha relación existente entre la situación de dependencia del pueblo vasco, y las transformaciones socioeconómicas del Estado español, lleva a ETA Berri a un proceso de acercamiento a las realidades socioeconómicas y políticas del Estado. Sin embargo este interés por conocer la situación del Estado, y su intento de equiparar la misma con la existente en los demás países europeos desarrollados va a terminar por convertir la problemática de Euskadi como una cuestión accidental, secundaria, en relación a la problemática del Estado.

En tal sentido es realmente significativo que, por ejemplo, en el Zutik nº 42, dedicado al análisis socioeconómico y político del Estado, no se efectúe ninguna aplicación de los resultados del análisis efectuado a la concreta problemática revolucionaria vasca. Resulta lógico que la mayor parte de la publicación se dedique al estudio de la situación del Estado, y en tal sentido, se produce un avance importante con respecto a las posiciones anteriores de ETA que consideraba los problemas del Estado como algo que afectara a otra galaxia del universo, pero lo que ya no resulta tan lógico es que no se elaboren las oportunas consecuencias que de tal análisis se derivan para Euskadi, si tenemos en cuenta que ETA Berri se definió como grupo o movimiento nacionalista vasco.

Se produce pues un paulatino desplazamiento del objetivo revolucionario del que constituye otra muestra evidente el hecho de que la agudización del problema nacional vasco se considere como un factor secundario en el proceso de evolución del régimen franquista (179). De hecho y objetivamente, puede considerarse que el problema vasco no constituye en 1966 el problema básico del régimen franquista, pero no cabe la menor duda de que, para un grupo que se considera nacionalista, tal factor debe estar presente con un carácter prioritario y básico en el conjunto de su estrategia.

Los teóricos revolucionarios de la Europa desarrollada parten de la base de que los Estados nacionales europeos se hallan totalmente consolidados, y de que en su seno no existen reivindicaciones nacionalistas pendientes. En su consecuencia establecen, en justa aplicación

(179) - Vid. Zutik nº 43.

de los principios marxistas, que la contradicción principal en esas sociedades desarrolladas viene fundada en el antagonismo entre la clase trabajadora y la burguesía.

Sin embargo en Euskadi, y sin perjuicio de que existe una evidente contradicción entre las dos clases sociales antagónicas, no es menos cierto que se dá al mismo tiempo un antagonismo entre una gran parte del Pueblo Vasco, y el Estado español, que proviene, cuando menos, desde mediados del siglo XIX. El régimen franquista con su política de represión y dureza no ha hecho otra cosa que agudizar enormemente tal antagonismo. Como ya es conocido, en ciertos casos excepcionales, los elementos nacionales desempeñan un papel primordial, fundamental, en las luchas políticas, hasta el punto de convertirse en motor de la evolución, de manera más clara que las estructuras socioeconómicas, llegando incluso a eclipsar provisionalmente los conflictos de clases y los antagonismos socioeconómicos (18o).

ETA Berri, en su ánimo de aplicar de forma mecanicista los esquemas planteados en la Europa occidental, va a olvidar paulatinamente la importancia de la lucha nacional como factor de concienciación, hasta el punto de que va a rechazar de forma rotunda cualquier tipo de alianza con la burguesía nacional vasca, lo cual le va a suponer una automarginación definitiva en el campo nacionalista.

Habida cuenta de las concretas circunstancias en que se había desarrollado la lucha nacional en Euskadi, y habida cuenta de que ya había existido en la guerra

(18o) - Maurice Duverger: SOCIOLOGIA POLITICA, pág. 2o1

civil una experiencia de unión de las diversas clases populares, la burguesía nacionalista vasca constituye en 1966, un elemento importante en el combate contra el franquismo y contra la burguesía monopolista que lo sostiene.

Las oligarquías imperantes en el aparato del Estado español vienen manteniendo tradicionalmente una radical incapacidad para hacer suyas las propuestas de las burguesías nacionalistas de las nacionalidades dependientes. Por ello, y como muy bien indica el profesor González Casanova, España no ha logrado constituirse plenamente en Estado Nacional porque no ha podido crear el grado de equilibrio inestable entre sus clases que todo Estado necesita para serlo efectivamente, y porque no ha sabido producir entre los españoles una conciencia nacional consciente y democrática (181).

ETA Berri termina por no conceder valor alguno a las reivindicaciones nacionalistas, y comete el error estratégico de no saber aprovechar la enorme potencialidad revolucionaria latente en esta reivindicación, y que tan extraordinariamente ha sido puesta en práctica por algunos dirigentes revolucionarios del Tercer Mundo, sobre todo Mao Tse Tung: "En China el viraje de 1937 del Frente Unido antijaponés determina la época a partir de la cual queda claro para las masas chinas que el mantenimiento de la independencia nacional está ligado orgánicamente a la victoria del Partido Comunista y del Ejército de Liberación Popular, y no es un azar que el Partido Comunista Chino replegado en el Yenan pudiera entonces multiplicar sus efectivos por diez bruscamente, aumentar las zonas liberadas..." (182).

(181) - José Antonio G. Casanova : FEDERALISMO Y AUTONOMIA - CATALUÑA Y EL ESTADO ESPAÑOL 1868/1938. Editorial Crítica. Barcelona, 1979, pág. 10.

(182) - Régis Debray: TIEMPO Y POLITICA. A. Redondo Editor. Barcelona, 1969, pág. 100.

En lugar de dar un contenido revolucionario a esas reivindicaciones nacionalistas, ETA Berri, termina no sólo por practicar una política y una estrategia ajenas a la lucha nacional, sino que, además, abandona algunos de los aspectos más importantes de esta lucha, como puede ser, a modo de ejemplo, la lengua vasca, elemento tan importante en la conciencia vasca que hace afirmar a Julio Caro Baroja que "la conciencia de que el idioma une o separa es viva, y el pueblo define mediante él la posición de toda unidad social con respecto a la propia" (183).

Precisamente uno de los blancos de ataque principales contra ETA Berri por parte de las demás tendencias de ETA se dirigen a la crítica del abandono de toda reivindicación lingüística por su parte.

Estas críticas, fundamentalmente formuladas por Txillardegí, si bien contienen elementos irracionales derivados de la tensión política propia derivada de la escisión, no dejande tener un fondo auténtico de verdad:

" Los seudo-izquierdistas con acción en Euzkadi, dan por consumado el genocidio. Y aún sabiendo que hay una fuerte voluntad nacional en el país, y que el genocidio no está sino en curso (pero no culminado), tratan de olvidar que ese problema existe y que moviliza enormes fuerzas en Euzkadi (...) Al dividir las fuerzas revolucionarias actúan como apéndices del Estado burgués opresor; y así no es extraño que la policía ocupante propugne esta maniobra de división y la impulse incluso por medio de acciones secretas y de infiltraciones hábiles" (184).

(183) - Julio Caro Baroja: LOS VASCOS. Ediciones Itsmo. Madrid, 1971, pág. 376.

(184) - Txillardegí: FRENTE NACIONAL VASCO O FRENTE DE CLASE. Branca nº 2, pág. 55.

En efecto, las cifras demuestran la verdad desnuda de los hechos: "Del conjunto de 84 páginas, el 91,2 % ha sido publicado en lengua extranjera. De doce números, seis no tienen en Euskera sino el título" (185). "La conclusión plenamente objetiva es que desde la IV Asamblea, todo lo publicado por ETA ha sido en español. La lengua nacional ha sido objetivamente barrida de nuestras publicaciones" (186).

Su rechazo de cualquier tipo de conexión con la burguesía nacionalista le lleva a ETA Berri a identificar la totalidad del pueblo vasco con el pueblo trabajador vasco, denegando carta de identidad a las demás clases o fracciones que componen la comunidad vasca, hasta el punto de considerarlas inexistentes:

" El Pueblo Vasco lo componen las capas populares de Euzkadi: todos los trabajadores, campesinos pobres y sectores progresistas de la pequeña burguesía (no directamente explotadora) comprometida en la lucha de liberación nacional popular: todos los explotados de la ciudad o del campo, hombres y mujeres, trabajadores de buzo o de cuello blanco, euskaldunes o erdeldunes, nacidos aquí o venidos de fuera. Dentro de este conjunto popular la clase obrera industrial juega el papel dirigente de la revolución nacional" (187).

Como puede verse, confunde nación como realidad objetiva, con la nación como fuerza histórica. Hay un evidente reduccionismo obrero, y una estricta consideración de la lucha de clases como fórmula revolucionaria químicamente pura: "Todos los problemas de la sociedad vasca, desde el lingüístico hasta el del urbanismo, serán resueltos de un modo u otro, según que la unidad obrera se logre o no" (188).

(185) - Txillardegui: ANALISIS DE LOS ZUTIK, pág. 23.

(186) - Txillardegui: INFORME POLITICO A LA DIRECCION. 19 de Diciembre de 1965, pág. 7.

(187) - ZUTIK nº 51. Septiembre de 1967, pág. 5.

(188) - REVOLUCION SOCIALISTA Y UNIDAD OBRERA. Zutik nº 43, pág. 3.

De acuerdo con esta afirmación las reivindicaciones obreras se convierten no ya en el principal objetivo de ETA Berri, sino en único y exclusivo objetivo, con un evidente abandono de toda la compleja problemática derivada de la existencia de una situación de dependencia nacional: "La lucha por la liberación nacional corre el peligro de ser una consigna abstracta si no está estrechamente ligada a la lucha por un poder obrero en los lugares de producción. Las grandes luchas de nuestro Pueblo han de comenzar en la empresa..." (189).

ETA Berri seguirá manteniendo todavía durante algún tiempo la ficción de que su objetivo esencial lo constituye la independencia nacional, pero este objetivo ha quedado en la práctica estrangulado como consecuencia de su negativa a considerar como pueblo vasco a la burguesía nacional. A pesar de que seguirá afirmando la necesidad de que la clase trabajadora vasca mantenga su independencia con respecto a la clase trabajadora del Estado, con el fin de dirigir debidamente la lucha de liberación nacional del pueblo Vasco: "Pensamos que es rechazable la fórmula de un partido obrero vasco que sea una parte de un partido obrero peninsular, y proclamamos la necesidad de que el partido de la clase obrera de Euzkadi sea independiente y soberano para dirigir las luchas de la clase obrera y del pueblo vasco" (190), sin embargo no pasará mucho tiempo sin que esa afirmación rotunda se convierta en la práctica en la más estrepitosa de sus contradicciones. En efecto, en Agosto de 1969, ETA Berri va a abandonar estas siglas para convertirse en el grupo "Komunistak", y tras iniciar contactos con otros grupos ideológicos afines del resto del Estado, termina por constituir el Movimiento Comunista de España.

(189) - ZUTIK nº 51, pág. 3.

(190) - ZUTIK nº 57. Junio de 1968, pág. 7.

Es la constatación de un fracaso, derivado fundamentalmente de una incorrecta valoración de la lucha nacional como factor de concienciación revolucionaria. El fracaso de ETA Berri constituye, en definitiva, una extraordinaria oportunidad perdida en el proceso de consolidación de una línea auténticamente revolucionaria y nacionalista, estrechamente ligada a los intereses y objetivos de la clase trabajadora vasca.

CAPITULO XII

=====

LOS PLANTEAMIENTOS IDEOLOGICO-POLITICOS DE
BRANKA. LA CONFUSION ENTRE PUEBLO VASCO Y CO-
MUNIDAD NACIONALISTA VASCA.

1.- EL NACIONALISMO DE BRANKA.-

a) LA LENGUA COMO SUBSTRATO DE LA ETNIA Y DE LA NACION.

La tendencia etnolingüista de ETA, una vez que se produce su salida del seno de la organización, se va a agrupar, como ya indicamos, en torno a la revista Branka, la cual se convierte, a partir de este momento, en su portavoz oficial.

La línea de pensamiento de Branka va a girar en torno a dos ejes fundamentales. El primero hace referencia a la idea de que la comunidad vasca tiene un carácter esencialmente étnico, constituyendo la lengua el fundamento objetivo absolutamente esencial de la misma.

No hay que olvidar que Txillardegui, quien constituye sin lugar a dudas el hombre más brillante del grupo Branka, es un experto en materia lingüística. Va a ser él quien, desde una perspectiva estructuralista, establezca las bases teóricas de esta argumentación, primero a través de diversos artículos publicados en Branka (191), y

(191) - Los artículos en concreto son: HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA, en Branka nº 1; HIZKUNTZA ETA HERRIKIDE TASUNA en Branka nº 2, y HIZKUNTZA ETA ERRESUMA, en Branka nº 5.

posteriormente, a través de un libro publicado con el seu dónimo de "Larresoro", y titulado HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA (192).

El segundo eje central del pensamiento de Branka va dirigido a demostrar la necesidad desde el punto de vista político, de la formación de un Frente Nacional Vasco, que dirija la lucha en pro de la independencia de Euskadi, y contra la explotación del Estado opresor.

En Febrero de 1967, el grupo Branka prepara un Proyecto para la creación de un Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional, y que a todas luces, parece constituir la parte dispositiva de una ponencia presentada por el grupo a la V Asamblea de ETA, antes de su definitiva dimisión. Este Proyecto, cuyo contenido y estructura formal nos recuerda de forma inmediata los Principios aprobados en Mayo de 1962 por la Primera Asamblea de ETA, así como las tesis sustentadas por el Grupo Aberri, e igualmente las líneas maestras del pensamiento de Sabino Arana, será publicado un año más tarde -en Febrero de 1968-. De él entresacamos una cita que resume con enorme claridad la relación que Branka establece entre lengua, etnia y nación:

" El Pueblo Vasco no constituye más que una comunidad nacional única al norte y al sur de los Pirineos. En la actualidad nuestro pueblo está dividido en dos partes por los Estados extranjeros que lo ocupan y sometido a administración anti-nacional y a genocidio cultural. Consideramos que la extensión geográfica de nuestra nación no tiene porqué coincidir exactamente con la última de las delimitaciones arbitrariamente impuestas por las administraciones coloniales, sino que debe ser determinada sobre bases étnicas e históricas, y partiendo de la base de que son regiones vascas las que eran euskaldunes antes del trabajo genocida" (193).

(192) - Larresoro: HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA. Editorial ETOR. Bilbao, 1972.

(193) - Estudio de proyecto de un Movimiento socialista Vasco de Liberación Nacional. Branka nº 6. Febrero de 1968, pág. 5.

En estos párrafos queda determinada a grandes rasgos y de forma un tanto global la ideología de Branka, y el espíritu que anima a sus componentes.

Para Branka, los aspectos esenciales de la relación lengua-etnia-nación, pueden quedar resumidos del siguiente modo:

- 1) La lengua constituye la esencia de la etnia vasca. Su pérdida supondría la desaparición objetiva de la nación vasca.
- 2) Es necesario distinguir entre los conceptos de "euskalduntasuna" y "abertzaletasuna" (194). El primero es un concepto objetivo y esencial, mientras que el segundo es puramente subjetivo y accidental, en opinión de Branka.
- 3) La recuperación de la identidad nacional vasca sólo se producirá mediante la consecución de un Estado propio, y no habrá unidad nacional auténtica, en tanto no exista una unidad lingüística.
- 4) La comunidad nacional vasca es una comunidad étnica. El motor y esencia de la lucha nacional vasca lo constituye la lengua, y no la lucha de clases.

(194) - Se trata de dos conceptos cuya riqueza de contenido no resulta nada fácil de determinar y reducir. No encontramos términos sinónimos en castellano para explicar el significado de ambos conceptos en toda su extensión e intensidad. No obstante, y en una aproximación, se podría definir "Abertzaletasuna" como patriotismo. "Euskalduntasuna" constituye un término algo más complejo. Podría definirse como "Concepto popular del ser vasco, basado en la comunidad idiomática, sin sentido racial" (Xabier Kintana: EUSKAL HIZTEGI MODERNOA - Diccionario Moderno Vasco. Pág. 155.

Para Branka, una lengua no constituye una mera sucesión de palabras colocadas una detrás de otra, sino un sistema ordenado y completo (195):

" Hizkuntza bat ez da hitz zerrenda luze bat; antola-molde, mundu-ikuskerak, gauzen banaketa, denaren tajuera bazeri (sic) bat baizik. Ez da saski-naski bat, "estruktura" bat baizik. Alegia: hein batean bederen, bere buruz ari dan kosmo txiki bat" (196).

En el funcionamiento de una lengua hay dos elementos que entran en juego: las ideas y los sonidos. El sonido, unidad compleja acústico-vocal, forma a su vez con la idea, una unidad compleja, fisiológica y mental. De otra parte, todo lenguaje implica a la vez un sistema establecido y una evolución; en cada momento es una institución actual y un producto del pasado.

La interrelación entre las ideas y los sonidos dan lugar a una de las estructuras o uno de los sistemas de la lengua: el sistema sincrónico que hace referencia a los factores constitutivos de todo estado de lengua.

(195) - Las teorías lingüísticas expresadas por Branka se hallan enormemente influenciadas por la corriente estructuralista, cuyo principal representante es Ferdinand de Saussure, y a quien remitimos para un mayor detalle en esta cuestión. Ferdinand de Saussure: CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL. Editorial Losada. Decimosegunda Edición. Buenos Aires, 1973.

(196) - Txillardegui: HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA. Branka nº 1. Abril de 1966, pág. 53. (Una lengua no es una mera sucesión de palabras colocadas una detrás de otra. Una lengua supone un sistema de ordenación, una cosmovisión, una singularización de objetos, una ordenación específica del todo. NO es un revoltijo de cosas, sino una "estructura" una especie de pequeño "cosmos" que gira en torno a sí mismo).

Por su parte, la interrelación entre el sistema de lengua establecido y su evolución, es decir, la interrelación entre términos sucesivos que se sustituyen unos a otros en el tiempo dan lugar a otro de los aspectos de la lengua: la relación diacrónica.

La lengua tiene, en consecuencia, dos niveles de equilibrio: uno derivado de las relaciones lógicas y psicológicas que unen términos coexistentes y que forman sistema tal como aparecen, en la conciencia colectiva, y otro, derivado de las relaciones que unen términos sucesivos no apercibidos por una misma conciencia colectiva, y que se reemplazan unos a otros sin formar sistema entre sí (197).

La estructura de las lenguas no constituye un capítulo de la Lógica, no es algo que surge de sí; no se trata de una invariante, sino que cambia de raíz de una lengua a otra. Ahora bien, si una lengua tiene una estructura interna, y si esa estructura interna no sigue los caminos de la lógica sino que varía de una a otra lengua, ¿quién y por qué criterios otorga esa estructura a una lengua?.

Para Txillardegi, la respuesta es muy simple: "Es el pueblo quien otorga libremente a una lengua su propia especificidad y originalidad, es el pueblo quien crea, moldea y sintetiza su propia lengua. La máxima invención, la máxima creación, el instrumento básico de un pueblo es su lengua. ¿Porqué crea precisamente esa lengua y no otra?. Nadie lo sabe, ni tan siquiera el propio pueblo. Simplemente toda la nación a través de los siglos lo ha querido así, lo ha elegido así". (198)

(197) - F. Saussure, pág. 174.

(198) - HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA. Branka nº 1. Pág. 53.

El Pueblo ha creado la lengua y la ha moldeado, actuando con arreglo a las normas más profundas de su carácter, de su temperamento, de su forma de ser, de su modo de pensar, de sus técnicas. La lengua constituye, en consecuencia, el aspecto fundamental de un pueblo:

" Hizkuntza da herri baten sorkaririk funtsezkoa na, bere nazio jakintzaren oinarria. Hitz batez: HIZKUNTZA DA HERRI BATEN ARIMA" (199).

La consecuencia de cuanto ha quedado expuesto es clara: Si el Pueblo Vasco pierde su lengua, perderá asimismo su forma de ser, su carácter, su originalidad, su identidad, y su propia concepción de pueblo, todo lo cual supondrá "el triunfo del genocidio y la desaparición objetiva de la nación vasca" (200).

La crítica lanzada por Txillardegui a la Oficina Política de ETA con anterioridad a la escisión, toma como argumento principal precisamente el tratamiento que ésta otorga a la lengua vasca, y el paulatino abandono de su uso en las publicaciones oficiales del movimiento.

Para Branka, ETA Berri parte en sus planteamientos ideológicos de una base falsa: la no comprensión de cuál constituye la contradicción principal, la opresión fundamental del Pueblo Vasco por parte de los Estados español y francés. Estos "seudo-izquierdistas" -como los denomina Txillardegui- no han comprendido que el auténtico barómetro en virtud del cual debe medirse el grado de opresión, lo constituye precisamente la lengua:

" Si se tiene de la opresión nacional una visión seria (es decir: lingüística), el grado de opresión nacional es fácilmente determinable, puesto que se trata de medir el grado de genocidio lingüístico" (201).

(199) - Ibidem, pág. 53. (La lengua es la creación fundamental de un pueblo, la base de su sabiduría nacional. En una palabra: LA LENGUA ES EL ALMA DEL PUEBLO).

(200) - ESTUDIO DE PROYECTO DE UN MOVIMIENTO SOCIALISTA VASCO... Branka nº 6, pág. 7.

(201) - Txillardegui: FRENTE NACIONAL VASCO O FRENTE DE CLASE/

ETA Berri ha perdido toda perspectiva nacional, y ello resulta lógico, por cuanto que no ha llegado a comprender cuál es la verdadera esencia de la opresión sufrida por el Pueblo Vasco. De este modo su nacionalismo deviene en un nacionalismo puramente geográfico, en el que ser vasco o no, constituye una cuestión subjetiva o de geografía estricta, y no de lengua o de etnia.

He aquí, en opinión de Branka, una clara confirmación de que lengua, etnia y conciencia nacional van indisolublemente unidas. La pérdida de esta perspectiva lingüística, étnica, de ETA Berri, le ha conducido a la pérdida de toda perspectiva nacionalista. Por ello, "su "españolismo" y su "erderismo" (2o2) son las dos caras de una misma moneda: el españolismo total de los dirigentes de la actual tendencia del Zutik" (2o3).

En definitiva, al patriotismo de ETA Berri, no basado en la primacía de la lengua, se opone un patriotismo auténtico, directamente entroncado con las raíces étnicas, es decir, sociológicas, culturales y sobre todo lingüísticas del pueblo vasco:

" Abertzaletasuna nahiaren maillan gertatzen da, eta hizkuntzak ez du nahia gidatzen. Euskalduntasuna, aldiz, naziotasuna, izanaren maillan dago, nahimenetik at; izaeraren beraren zimendu bait da" (2o4).

Branka nº 2, pág. 54.

(2o2) - Erderismo: Término antónimo de "euskalduntasuna".

(2o3) - Txillardegí: Análisis de los Zutik nº 32 al 41. Pág. 23.

(2o4) - Prefacio al Branka nº 2, pág. 2. (El patriotismo es algo subjetivo, algo que se da en el mundo del deseo, mientras que la lengua no se guía por los deseos. "Euskalduntasuna", es decir, el ser nacional, es algo esencial, algo que se encuentra al margen de la voluntad, puesto que constituye el propio cimiento de la esencia vasca.)

Para Branka, si ETA quiere ponerse de verdad a la cabeza del movimiento de liberación nacional vasco, debe de ser consciente de la alienación lingüística y cultural a la que está sometida el pueblo vasco, y en consecuencia debe encarnar en su dirección, por lo menos, la desalienación nacional, la revasquización cultural. Si no hace tal cosa, demostrará de modo inequívoco su voluntad consciente o inconsciente de consumir el genocidio.

La clave de la política nacional vasca se halla precisamente en la necesidad ineludible de relacionar y de conectar lo que constituyen los dos aspectos, las dos caras de la misma moneda: el patriotismo y la recuperación de la identidad nacional. De ello se derivan, para Branka, dos consecuencias de enorme importancia: a) Es imprescindible la consecución de un Estado soberano vasco para proceder a la recuperación de la lengua y de la identidad nacional; b) A su vez, es absolutamente necesario, iniciar desde ahora la recuperación lingüística, y proceder a su unificación, por cuanto que, hasta tanto ésta no se produzca, no existirá auténtica unidad nacional.

Dicho de otro modo, es necesaria la existencia de Euskadi para que no desaparezca Euskal-Herria. Pero una Euskadi sin Euskal Herria no tiene sentido.

Para Branka hay un hecho meridianamente claro en la Historia: Aquellos pueblos que son dueños de sus propios destinos mantienen viva y pujante su lengua; aquellos que, sin embargo, se encuentran bajo el dominio de otros, o bien han perdido totalmente su lengua, o bien se encuentran en fase de desaparición (205). En apoyo de tal

(205) - Txillardegi: HIZKUNTZA ETA ERRESUMA. Branka nº 5, pág. 25

tesis, Branka aporta ejemplos como los de la lengua cónica en las Islas Cornualles, o el gaélico en Escocia e Isla de Man, entre las lenguas que han desaparecido, y los casos de Finlandia, Israel y Checoeslovaquia, entre quienes han recuperado su lengua tras la consecución de su soberanía política.

Ello no obsta para que, sin embargo, desde ahora, no seponga en marcha la lucha por esta recuperación de la lengua. Al contrario, al ser la lengua la esencia de la comunidad nacional, la lucha por su recuperación siempre es previa al cambio de estructuras políticas. Existe una relación, sin solución de continuidad, entre ambas luchas. El éxito de la lucha política se basa en la lucha lingüística y cultural, pero la recuperación de la lengua y la cultura se basan en el éxito de la lucha política. De todos modos, la renovación lingüística es siempre previa a la libertad política: "Politika-askatasuna ez da hizkuntza-pizkundearen ama, hizkuntza-pizkundearen alaba baizik" (2o6).

Tras la consecución de la soberanía política, se hace necesario obtener la unificación de la comunidad nacional, y la única forma posible para ello la constituye la unificación lingüística. Branka entiende esta unificación lingüística, en un doble sentido: El primero de ellos hace referencia a la fijación de una lengua vasca unificada, literaria y moderna, instrumento válido para las relaciones humanas en la moderna sociedad actual. Pero, en el caso que nos ocupa, el sentido que Branka otorga a la "unificación lingüística" no hace referencia a la unificación del euskera, sino al establecimiento de una sólo lengua como lengua nacional en el futuro Estado Vasco.

(2o6) - Txillardegi: EUSKERAREN ARAZOA BESTE HIZKUNTZA-PIZKUNDEREN ARGITAN. Branka nº 12. Octubre 197o, pág. 12. (La libertad política no es la madre de la renovación lingüística, sino su hija.)

Branka propone y exige que, una vez obtenida la soberanía política, se reduzca a una sólo la lengua nacional. Si en un mismo pueblo se hablan dos lenguas diferentes, utilizadas por dos comunidades diferentes, no existe auténtica unidad nacional, no hay una verdadera comunidad ni de pensamiento ni de afecto, en opinión de Branka.

La solución que propone es que la etnia originaria adquiriera la hegemonía del Estado, y que como tal etnia hegemónica tome la iniciativa en favor de la cultura autóctona:

" Bertako etniaren herria nagusitu behar da erresumaz. Edo, nahiago bada: bertako herria, edo jatorrizko herria, jarri behar da buru, eta sorterriko kulturaren alde. Binbitartean ez dago egiazko askatasunik. Edo askatasuna badago... Arrotzentzati Ez da ikusi ohi. Kanpotarren eskubideak errespetagarriak dira, ez dago dudarik. Baiña bertakoenak ere bai!" (207).

Al constituir la lengua elemento esencial de la etnia vasca, se dá una relación de reciprocidad entre ambas, que puede explicarse de la siguiente forma: El vínculo social tiende a crear la comunidad de lengua e imprime al idioma ciertos caracteres; inversamente la comunidad de lengua es la que constituye la unidad étnica. En general esta unidad étnica basta siempre para explicar la comunidad lingüística.

(207) - Txillardegí: HIZKUNTZA ETA ERRESUMA. Branka nº 5, pág. 35. (La comunidad étnica originaria debe adquirir la hegemonía del Estado, o si se quiere, dicho de otra forma: la etnia originaria debe ponerse al frente de la renovación cultural autóctona. Mientras tanto no habrá libertad verdadera. No habrá libertad... sino para illos extranjeros!. Los derechos de los que vienen de fuera son muy respetables, no hay duda. Los derechos de los de aquí también).

Para Branka no es válida la posibilidad de una humanidad dividida totalmente en sentido horizontal en función de las clases sociales existentes en la misma. En primer lugar se hace necesario constatar el hecho de que el mundo está constituido por un conjunto de pueblos distintos. Siguiendo el esquema estructuralista, el fundamento objetivo más claro de esas comunidades distintas lo constituye la lengua, ya que donde existe un grupo humano hablando, una lengua propia, existe de hecho una división sociológica, vertical, de la sociedad, división que es totalmente objetiva.

Si ese grupo humano, poseedor de una lengua propia, carece de conciencia nacional, constituirá una etnia. Si además de una lengua propia tiene una conciencia y una voluntad de seguir siendo distinto, entonces constituirá una nación. Y si esta nación ha creado ya su propia estructura política nacional, entonces constituirá un Estado.

Branka no deja de reconocer, sin embargo, que junto a esta división vertical, existe otro tipo de división de carácter horizontal, es decir las clases sociales: "Hoy nadie discute seriamente la existencia de estratos horizontales en la humanidad, estratos que traspasan las fronteras étnicas, nacionales y estatales..." (208).

De todo ello se deduce que el mundo está actualmente dividido, a la vez, en clases y naciones, por lo que se da una complejidad realmente incómoda para la acción política, siempre tan necesitada de esquemas de

(208) - Txillardegi: SI AL FRENTE NACIONAL VASCO. Branka nº 9, Octubre 1969, pág. 3.

trabajo simples. Y esta complejidad "sirve de base, desde siempre, a toda clase de DESVIACIONES PREFABRICADAS por el enemigo por medio de infiltración de personas y de desviacionismos ideológicos sutiles pero eficacísimos. De todo esto conoce excelentes muestras la Euzkadi actual" (209), desviaciones que, para Branka són de dos tipos. La "desviación de derechas", según la cual ... la división de la sociedad en clases es secundaria... no existen derechas e izquierdas... no existe opresión de clases, etc... Tal desviación no tiene atractivo entre la juventud vasca, por lo que no resulta demasiado peligrosa.

Más grave es la desviación de izquierdas, "centrada en torno a ciertos grupúsculos trostkistas de tendencia implícitamente española y anti-vasca, especialistas en la infiltración solapada" (210), puesto que la misma ejerce cierta fascinación entre algunos jóvenes vascos.

Para Branka no se puede establecer ni fijar "a priori" y como norma general el que ni la lucha de clases, ni la solidaridad nacional constituyan el elemento esencial de la dinámica social de un país. El motor de esa dinámica no puede prefiarse en abstracto, sino que dependerá en todo caso de la circunstancia histórica en la que viva ese país en concreto. A una dualidad de la estratificación social corresponde una dualidad en el motor principal, en función de esas circunstancias concretas.

(209) - Ibidem, pág. 4.

(210) - Ibidem, pág. 4.

Bajo una presión de clase insoportable, los problemas nacionales pasan a un segundo plano. Inversamente, bajo una presión genocida fuerte y una administración extranjera, todos los pueblos actúan ante todo por reflejo nacional.

Aplicando esta norma general a la situación concreta de Euskadi, la opresión nacional es infinitamente más intensa que la opresión de clase, en opinión de Branka. En consecuencia, en la circunstancia presente y actual, el auténtico motor de la lucha de la nación vasca, lo constituye la opresión nacional.

"Pretender, por encima de todo, explicar los reflejos nacionales del pueblo vasco de hoy a través del monopolismo, de burguesía decadente, de visión científica del proletariado, etc..., no pasa de ser un puro dogmatismo marxista. En los momentos actuales (...) LA CONTRADICCION NACIONAL ES PRINCIPAL. Decimos HOY, no para siempre" (211).

b) REDUCCIONISMO ETNO-LINGUISTICO DEL CONCEPTO DE PUEBLO VASCO.

BRANKA constituye en nuestra opinión, la opción más representativa y fiel del espíritu del nacionalismo sabiniano intransigente. En efecto, tanto Branka como Sabino Arana parten de la constatación de una esencialidad atemporal y preexistente y la conclusión política de su razonamiento se limita a afirmar la necesidad de reconstruir esa esencialidad originariamente dada. (212).

(211) - Ibidem, pág. 7.

(212) - Luis Haranburu-Altuna: LA CULTURA NACIONAL DE EUSKADI, en EUROCOMUNISMO Y EUSKADI, pág. 147.

Branka se va a limitar, de hecho, a sustituir el concepto de raza, determinado por Sabino Arana, por el concepto de etnia, como fundamento de la nacionalidad vasca. Niega o rechaza el elemento "raza" como carácter constitutivo principal de una nacionalidad, y lo sustituye por el elemento "lengua". Tal sustitución se produce en una situación de absoluta igualdad, de modo que la lengua adquiere ahora el carácter de "conditio sine qua non", al igual que lo era anteriormente la raza en Sabino Arana. Se produce en definitiva un desplazamiento jerárquico en el conjunto de los elementos constitutivos de la comunidad nacional, desapareciendo el elemento "raza" y pasando a primer término el elemento "lengua":

"Herri batek bere hizkuntza ahaztu, eta beste bat hartzen duelarik, beste herri arrotz bat billakatzen dala, beste izakera bat nagusitzen zaiola, gauza jakina da aspaldidanik. Eta aldakuntza hau, arrotz bihurtze hau, ez dela edozein aldetara gertatzen. Bere nazio-hizkuntza trukatu berria duen herri arrotzua, hizkuntza berri hori erantsi dion herriaren menpeko jartzen baita, hain zuzen, kulturaz eta politikaz" (213).

Sustituyendo pues la "raza" concepto biológico, por la "lengua" concepto cultural y sociológico, vemos que hay una identidad absoluta entre Sabino Arana y Branka. Esta identidad, que resulta patente a lo largo de las diversas manifestaciones de Branka, se extiende, como veremos más adelante, a otros muchos aspectos de su ideología.

(213) - Txillardegi: HIZKUNTZA ETA PENTSAKERA. Branka nº1. pág. 35. (Es harto conocido que si un pueblo olvida su lengua y adquiere otra, se convierte en otro pueblo diferente, adquiere una forma de ser, un carácter diferente. Y en cambio, esta pérdida de identidad no se produce en un sentido cualquiera. Ese pueblo extranjerizado que ha cambiado su lengua nacional queda siempre, cultural y políticamente, bajo el dominio del pueblo cuya lengua ha adquirido.)

Es indudable que entre la lengua y la conciencia nacional existe una relación estrecha y directa. En tal sentido, la lengua aparece como uno de los elementos más importantes, en algún caso como la fuerza motriz, de la reivindicación nacional en la mayor parte de los pueblos que han luchado por ella. En la relación lengua-nación, aparecen con carácter general dos constantes históricas: a) La lengua constituye una de las características más importantes de las naciones, y b) Los pueblos que mantienen una comunidad de lengua han tenido históricamente una tendencia a constituirse como naciones (214).

Es cierto que la lengua propia constituye la característica principal de una etnia, hasta el punto de ser factor vinculante entre sus miembros (215), pero otorgar a la lengua un carácter absoluto y esencial supone no reconocer la multiplicidad y variedad de los diversos factores nacionales, y en definitiva reducir incluso la propia lucha patriótica, a una lucha por la recuperación de la lengua (216).

La lengua no constituye el alma o el espíritu de un pueblo, sino más bien una síntesis de la historia del desenvolvimiento de esa alma colectiva; es un reflejo del desarrollo intelectual del pueblo que lo habla.

Son innumerables los pueblos que en un momento de su vida han cambiado el idioma, y este cambio no supone que hayan cambiado de alma, ni que hayan alterado su

(214) - Joxe Azurmendi: HIZKUNTZA, ETNIA, ETA MARXISMOA. Euskal Elkargoa. Baiona, 1971, pág. 226.

(215) - Euskaltzaindia: EL LIBRO BLANCO DEL EUSKERA, pág. 328.

(216) - Begiarmen: SEI IDAZLE PLAZARA. Editorial Jakin, Tomo I, pág. 93. Oinati, 1974.

íntima psicología; lo que sí revela es que entonces aquel pueblo cambió totalmente su orientación en la cultura (217).

A la lengua, al igual que a cualquier otro de los elementos constitutivos de la comunidad nacional vasca, no se le puede otorgar un carácter transustancial, esencialista y ahistórico. Todo grupo étnico, y todo pueblo, son depositarios en un momento determinado de su historia, de una lengua y una cultura específicas, pero ese patrimonio no está constituido en ningún caso por entidades estáticas, sino más bien por valores sometidos a una situación de movimiento permanente, cuyo ritmo de evolución es asimismo recíprocamente independiente de su desarrollo y devenir.

Branka, y la ideología nacionalista en general substantifica un aglomerado étnico primigenio, y lo presenta como un bloque constituido desde los orígenes y determinado para siempre (218).

Si bien hoy en día el concepto *ethnia* es susceptible de muy variadas y diferentes acepciones (219), hasta la industrialización del siglo XIX se puede hablar con toda propiedad de un grupo étnico vasco diferenciado y mayoritario en el País, con una cultura propia, ligada a las formas de vida locales predominantes dentro de la formación social (220).

(217) - Ramón Menéndez Pidal: EN TORNO A LA LENGUA VASCA, citado por Maximiano García Venero, pág. 249.

(218) - Saibak nº 2, pág. 30.

(219) - "Etnia es un término científico reciente que designa a un grupo culturalmente homogéneo, pero los diferentes criterios que se utilizan para definir sus caracteres no coinciden más que en raras ocasiones". Ives Person: en LES TEMPS MODERNES, nº 323, 324 y 325, pág. 9.

(220) - Beltza: NACIONALISMO VASCO Y CLASES SOCIALES, pág. 15.

Pero este grupo étnico vasco, al igual que todos los demás, no resulta ajeno a las transformaciones que se operan en el país, y puesto que en cuanto que síntesis de elementos complejos, socialmente asimilados, permanece en gran parte subordinado a la vida social, sólo puede ser comprendido en función de esa dimensión social.

Junto a este grupo étnico mayoritario coexiste una comunidad menos amplia, y circunscrita fundamentalmente a las zonas más meridionales de Alava y Navarra, en la cual la pérdida de la lengua vasca se remonta, en algunos casos, a varios siglos atrás.

A partir de la revolución industrial, se inicia un movimiento inmigratorio muy importante en Vizcaya, el cual se extenderá posteriormente a Guipúzcoa. Tras la guerra civil, se iniciará una nueva ola inmigratoria, de cuya importancia y proporciones hemos tenido ocasión de ocuparnos anteriormente.

De todo ello se deduce que, en aplicación de un criterio estrictamente lingüístico, actualmente existen en la Euskadi peninsular (221) dos colectividades claramente diferenciadas: la vasco-parlante, y la castellano-parlante.

Se dá además la circunstancia de que la colectividad castellano-parlante, o erdeldun, es absolutamente heterogénea (222), dándose en ella, cuando menos, tres

(221) - Hacemos abstracción de Euskadi Norte, si bien hacemos constar que su inclusión complicaría todavía más esta cuestión.

(222) - También la comunidad euskaldun es heterogénea, en la medida en que todavía no se ha consolidado un euskera unificado y común a todas las regiones. No obstante, los elementos unificadores prevalecen sobre los disgregadores, y en consecuencia cabe considerar a la comunidad euskaldun como una sola comunidad.